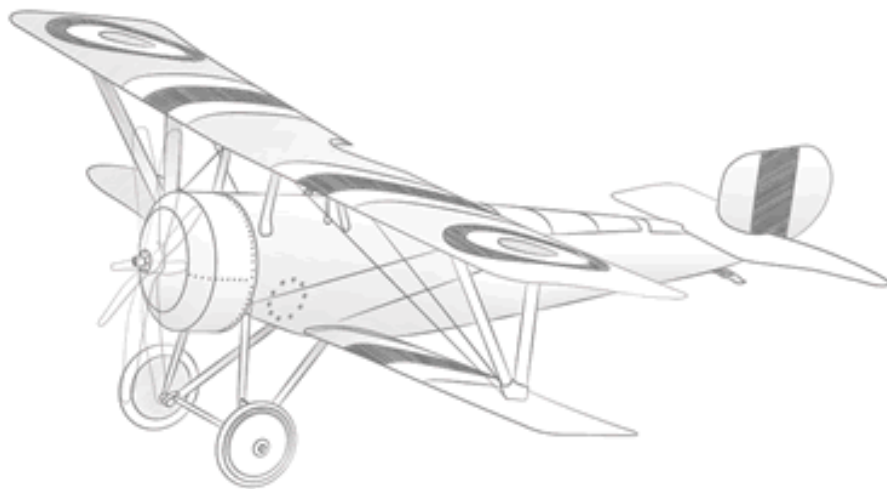


# Antología de oscar perdomo marin



Presentado por

*Poemas del Alma* 

## Dedicatoria

*A mis amigos.*

## Agradecimiento

Especialmente a mi primera lectora, la amada compañera de mis días, Ana Cecilia.

## Sobre el autor

Nací en Maracay, Venezuela. Muy niño conversé con un chivito blanco y lo creí esencia de Dios. Después platicué con las estrellas y navegue en barquitos de papel y aun podía, temprano, ganar el pan de cada día. Me forjó la calle y las vivencias sin deudas con el pasado. He ganado algunos premios y distinciones en novela, cuento y dramaturgia. El balance es: cinco libros, unas 500 entrevistas publicadas en el espacio \\\\\"La Entrevista del Domingo\\\\\\", el tabloide \\\\\"Ultimas Noticias\\\\\\", de Caracas y algunos textos teatrales escenificados. Me queda un montón de cosas que espera ver la luz.

## Índice

### NIEVE SOBRE EL CAIRO

canto a la libertad

Tránsito

Eternamente inconcluso

### PRIMER GRITO

MIS PIES

¡Oh, noche presurosa!

### ALAMBRE NEGRO

### APOCALIPSIS

Ayes y risas

### BASTA CON UN CAMASTRO

CANTARÉ

Canto a la libertad

### CON KAFKA EN PRAGA

### CUERPOS

Desarraigo

Dialogo sobre la vejez

Divagaciones

El cielo arrancó a llorar

El difícil oficio de vivir

### ETERNAMENTE INCONCLUSO

HUMANIDAD

### INDOCUMENTADO

La bailarina verde.

LA CASA

La dulce ingratitud que tanto amo

LA HERMOSURA DEL FANGO

La vieja Parca

LEJANÍA EN INVIERNO

Los niños de las sombras

LOS NIÑOS DEL SILENCIO

Me voy quedando.

Mi canción

MIS PIES

MUCHACHA PERDIDA

NACER Y MORIR

Nieve sobre El Cairo

Palabras

POLVO Y TIEMPO

PRIMER GRITO

RECORDÉ

ROMA

SI TU NO ESTAS

Si yo fuera rico

SIEMPRE

SOLO EL AMOR HECHO MUJER PERDURA

SONETO TARDIO

Sordo silencio

TERCA VANIDAD

TRANSEUNTE

Tránsito

Una buena razon para vivir

Vivo entre brumas

Y tuve tiempo de pensar en tí

YO ME DECLARO HEREJE

CLAN DESTINO

INDOCUMENTADO

RUFIANES DEL ALMA

¿QUIERES SABER DE MÍ?

ME VOY QUEDANDO SOLO

YO ME DECLARO HEREJE

CALLEJUELA

LA CASA

cuerpos

LA VACA

AMANTE DE LA NOCHE

ALMA DE MUJER

INCONGRUENCIA

COMO NIÑO SIN MIEDO

PANDEMIA

POETA JUAN

APOCALIPSIS

PASAJERA

LOS NIÑOS DE LAS SOMBRAS

AUN CON TODO

SOY

MIS PIES

POESÍA

SOY INFIEL

INEVITABLE

¡NO DEJARÉ DE BAILAR!

CUERPOS

YO ME QUEDO

COMO NIÑO SIN MIEDO

Si yo fuera rico

SUBDESARROLLO

RUFIANES DEL ALMA

DEMENCIA

ZOZOBRA

TRANSEUNTE

Y FUE ASÍ

ADIOS, QUIERO DECIR

Piedras desnudas

HE VISTO

YO ME DECLARO HEREJE

El difícil oficio de vivir

COMO NIÑO SIN MIEDO

Mi pecado

Volar sin tiempo

YO MÁS YO

Rescate

ME DIBUJO TUS PIES

SOY UN ESPEJO, MIRÁNDOSE ASI MISMO

corazón de hielo

INDOCUMENTADO

SIEMPRE

CON ALMA DE MUJER

POESÍA

Soy un espejo, mirándose así mismo

Transeunte

SOLO EL AMOR HECHO MUJER PERDURA

Apocalipsis

Extraña certeza

¿QUIÉN?

Solo el amor hecho mujer perdura

Soy un espejo. mirándose así mismo

Transeunte

LA VIDA ES FEMENINA COMO EL ALBA

Cuerpos

Bullicio

Poeta Juan

Tocándome a rebato

Rufianes del alma

yo me declaro hereje

## NIEVE SOBRE EL CAIRO

### *Nieve sobre El Cairo*

Mis palmeras crecen en la nieve y son hermosos los mangos que coronan los glaciares. Un caimán gigantesco sale del hielo para buscar pelea con el jaguar, que una calurosa tarde cacé en Groenlandia con una flecha de almidón. Tengo mucha fiebre. Quizá indigestado por lo que vi cuando me asomé a la ventana: Baudelaire en calzoncillos jugaba con Homero en la calle. Rubén Darío me advirtió que no lo saludara, porque era amigo de la fiera que le inspiró *Los motivos del lobo* y no sé que líos se traía entre manos contra Francisco de Asís ?todavía ignoro para que sirvieron los harapos del viejo santo- ah, también, por consejo de Rubén Darío me escondí y arropé con pieles de cocotero y aquí estoy ardiendo de calentura a cuarenta grados bajo cero, en esta cueva del Sahara. Entre delirio y delirio, garabateo en un papel en mis intentos por decir todo lo que me impide la cordura. Quizá por eso he creado mis propios barrotes ?como quien dice, marcando mi territorio- para moverme, gritar y decir todo lo que me venga en gana.

Amo al loco cuerdo de Diógenes cuando buscaba con su linterna un hombre a pleno sol. El otro día me lo encontré muy abrigado en el desierto de Namibia, masticando trozos de granizo. El viejo me dijo: "tengo frío y no hay abrigo que me resguarde de la insensatez de los hombres del Tercer Milenio: los mismos imbéciles que se burlaron de mí, hace más de veinte siglos" Incliné mi cabeza ante el viejo filósofo y me fui a invernar al cráter del Vesubio. Ahora se me antoja resucitar a Pompeya o impedir que Séneca se tome la cicuta que le ordenó Nerón.

Me gusta la nieve que cae sobre El Cairo y el oso polar que aguarda en mi casa junto a la chimenea. Me gusta el mundo al revés y quizá en ese mundo: morirme de frío en un caldero de agua hirviente.

Amo lo absurdo porque la rutina nos está matando. Por eso siento placer al decir con Whitman: "Me pongo el sombrero como me da la gana" y así seguir con mi canción hasta que...me impongan la cordura los hombres de la Ley y empezar a morir.

Pude hacerlo si hubiera logrado pintar la noche de blanco para explorarte en la oscuridad iluminada por tus ojos claros y metamorfosearme en el temblor de tu piel bajo el aletear de una luciérnaga azul.

Pude escalar la cima de tu vientre si no hubiera sido por la fatiga que me produjo el caminar en las profundidades de tu intimidad, atrapado en el paroxismo de la embriaguez a la que solo acceden los amantes del amor cuando desaparece el tiempo.

## canto a la libertad

Oscar Perdomo Mar

### ***Canto a la libertad***

Canto a la libertad, canto a la vida;  
al trabajo y al pan y la familia.

Canto al amigo, al hombre que se afilia  
a todo lo que en paz gozar convida

Canto a la muchedumbre en la avenida  
de la ciudad y al viejo que conciliates  
para marchar sin prisa y sin vigilia  
al infalible adiós de despedida.

Canto a la gestación que multiplica,  
al amor que se da sin condiciones;  
al abrazo y el goce inesperado;

canto a la sencillez que simplifica  
a recibir sin exigir razones,  
a no vivir esclavo del pasado.

## Tránsito

Oscar Perdomo Marín

### *Tránsito*

La crueldad del dolor nunca culmina  
si del dolor nacimos y nos vamos  
y la felicidad que tanto amamos  
antes de que comience se termina.

Ser feliz, un instante que germina  
y se va cuando menos lo pensamos,  
como el beso fugaz que saboreamos;  
como el silencio que al final conmina

Porque calla el amor, calla la vida.  
El sentido del yo, nada persiste,  
salvo un recuerdo que al final se esfuma;

de un alguien que se fue y ya no existe  
cuando se va borrando con la bruma:  
Dolor y llanto que a placer convida.

## Eternamente inconcluso

Oscar Perdomo Marín

### *Eternamente inconcluso*

Exhausto corro entre brumas y escalo montañas.  
En las alturas veo un abismo  
que me lanza hacia los mares infinitos  
de lejanas galaxias.  
Yo: un microbio gigante,  
chupando la sal de mil fuegos en la nieve  
de un planeta inexistente.  
Subo. En lo alto diviso a Petrarca  
y doy saltos sobre su hígado  
para que bote todos los quejidos de la tierra:  
la tristeza melancólica donde beben todos los poetas,  
el agua que sirvió de espejo a extinguidos ritos.

El viejo bardo está pariendo.  
Homero le sirve de partera  
para que esta raza maldita  
de componedores de palabras  
estire el mito de *La Ilíada*  
y Valmiki siga defecando su *Ramayana*  
en la copa de vino de Khayyám,  
bajo la noche llena de fuegos fatuos  
y lunas rapaces en Kamaresh,  
la ciudad de los mil alminares.

Petrarca grita, mientras salen  
como conejos voladores, de sus gastados testículos,  
torrentes de advertencias a los borrachos,  
consejos para las meretrices

y obscenas muecas al Poder.

*Las furias de la vieja Hélade*  
parecen resucitar para callarlo,  
pero el bardo las ignora y advierte:  
"reivindico a Séneca  
y me niego a beber la cicuta espiritual  
con la que Roma quiere castrarme.

Soy la perversidad y el amor;  
lujuria y furia soy ¡Oh, inocente de mí!

Mi voz es la de todos los poetas  
y salto al Siglo XXI, metido en un *software*  
para hacer morisquetas,  
mientras me miras con tus ojos  
de doce mil millones de ojos  
de los muertos en todas las guerras.

Hay miedo en tu mirada,  
deseo y lascivia en los poros de tus senos;  
requiebre tembloroso en tus caderas  
cuando se abren para devorarme,  
tiempo infinito y corto,  
tan largo como el tamaño de mi ansiedad"

Una fuerte ventisca azota a Florencia.  
Galileo es prisionero en su propia casa.  
Corro a guarecerme en una oscura cavidad  
del palacio de los Médicis  
y la voz de Petrarca me sigue:  
"A los que vendrán os digo:  
Escriban, mientras quieran y puedan;  
sigan adormeciendo las almas,  
resguardándolas del fuego grande que se avecina  
y no os dejéis tentar

por un embaucador llamado Nostradamus,  
que predicará vuestro fin.

¡Oh, bacteria humana! usa la palabra  
y cabalga con los cantores que como yo,  
de la mano de Dante y Neruda  
le ofrece una serenata a Margarita Gautier  
y una flor a los sueños  
que se expresan en la pupila de una mujer enamorada  
cuando se entrega o en la sonrisa de un niño,  
que es como el agua clara y las primeras luces del alba,  
dones de la naturaleza  
que ensanchan el espíritu de los buenos  
y alimentan la cólera de la perversidad,  
que conspira en la noche  
cuando las doncellas duermen  
y yo busco un suspiro de mi amada  
para perderme con ella  
y regresar con un soneto al acto supremo de la vida.

¿Qué debo hacer? Pregunto al poeta y me responde:  
"Se lo que quieras ¡Ármate de palabras!  
Será tu consuelo: el último  
si se levanta el hongo de Hiroshima  
en tu plato de lentejas.  
Llena de amor los cántaros  
para que beban todos los sedientos de la tierra,  
pero no te engañes conmigo que no soy perfecto.  
Dentro de mí el bien y el mal juegan al ajedrez,  
sigo la senda de Virgilio, los pasos de Ovidio  
y de otro mundo que nunca conocí  
en el que Nazahualcáyotl cantó a Tenochitlan hecho mujer,  
mazorca de maíz, cacao y miel de flores silvestres  
en los tiempos de Moctezuma,  
mucho antes de la *Noche triste*"

Petrarca se marchó por el camino de los inmortales  
y el eco de su voz fue capturada por los ríos y el aire,  
trepó por las montañas y navega en todos los mares  
con la lira que tocaron a su tiempo,  
Gabriela, Alfonsina, Hernández y Lorca  
y todos los que nacieron  
y están naciendo  
para continuar un poema eternamente inconcluso.

Derechos reservados

## PRIMER GRITO

Oscar Perdomo Marín

### PRIMER GRITO

¡Soy una piedra congelada en mis propios espacios!

Estoy cansado. Viajé distancias siderales,  
esperando tu ausencia y tu huella  
se borró poco a poco, tal vez porque  
realmente, jamás te conocí: ¡Oh, mis orígenes!

Fui y no sé si creí ser, pero sentí calor  
como extraño escarabajo de fuego,  
recorriendo mi piel.

Grité expulsado del vientre de mi madre

Y dicen que nací de madrugada

Un nombre me otorgaron  
y crecí como todos en la implacable  
marcha de vida hacia la muerte.

Nacer es comenzar a morir

Y entre ambos extremos,  
el goce de vivir, no es una mercancía  
que se pueda vender en los mercados.

Clamé por la luz en las tinieblas

las piedras me dijeron que ciego es aquel  
que lo ve todo, menos su paisaje interior.

Atrapado como el hombre en su desidia de no ser.

emprendí de nuevo la marcha hacia mi mismo

y supe o quizá presentí que hay valladares  
infranqueables, que impiden continuar:

son los prejuicios, los que degradan  
nuestra forma de ser y nos confinan a sobrevivir  
en la selva y andar a como venga el viento.

Entre miedos oscuros,

nadé en la inercia: rutina y lágrima seca  
en noches de olvido.

Vagué en las oscuras profundidades

de mis marismas y nunca encontré acantilados  
ni bahías que avistase desde mi barca.  
Marino fui en mis eternos mares de leva,  
mis conflictos de arena.  
Nunca avisté el puerto  
que imaginé en el mapa de mis indecisiones.  
De tanta pesadumbre de no ser  
un terror eterno paralizó mis piernas;  
congelados mis pies fui mi propia versión  
de la estatua de sal en la bíblica  
leyenda de la mujer de Lot.  
Ahora tengo miedo.  
Estoy acurrucado en la matriz de otra mujer.  
Hoy cumplo nueve meses y me voy desprendiendo.  
Mi memoria se borra. Lo que fui quedó atrás.  
Voy saliendo de la cálida gruta- Me detengo,  
no puedo respirar.  
Dos manos gigantescas vienen a rescatarme  
al fin ya estoy afuera, me agarran de los pies;  
ensanchan mis pulmones el aire de los hombres  
y exhalo el primer grito de la vida.  
Derechos reservados  
Junio 2020

## MIS PIES

Oscar Perdomo Marín

### MIS PIES

¿Cómo calmar las aguas interiores?

¿Dónde se quedaron mis zapatos?

Rotos los sueños de mis pies,  
mirando hacia la bóveda celeste  
dejaron invisible huella en los sueños perdidos.

¡Cuántas utopías andan con muletas por ahí!

Los años no vuelven.

Nunca más la adolescencia vendrá por mi ventana.

¡Nunca más el minuto en que ahora te escribo:  
tiempo mío!

Qué horrible dolor en el cuello de mis pies!

¡Qué punzada en los talones!

Los dedos se levantan inquietos:

añoran una danza ritual Botsuana,

el meandro azul del río Congo

los tantanes que los hicieron bailar en el quilombo

con un trago de whisky adulterado

a cambio de una langosta capturada en un arrecife del Índico

donde el austro le da la espalda al Ecuador.

Mis pies están hartos de tierra

ahitos de fango y detritus.

Tienen la nariz atrofiada

y apenas descubren

el vapor de la tierra mojada

abofeteada por el sol.

Hay un niño en mis pies que nunca duerme.  
Aunque mi cuerpo viejo se empeñe en descansar,  
el rapaz lo alborota en el cerebro  
y los pies bailan.  
Un recuerdo mohoso se acicala.  
Un mohoso recuerdo se empeña en repetir: "Soy joven todavía"  
pero el cuerpo protesta  
y los pies resignados se quedan encerrados en los zapatos.

Mis pies quieren bailar otra vez y otra vez.  
¿Cómo calmar las aguas interiores?  
¡Ay de mí!. ¿Cómo?

Derechos reservados

Oscar Perdomo Marín

## ¡Oh, noche presurosa!

¡OH, NOCHE PRESUROSA!

Yo me hundí en los espasmos de una vida que otrora  
fue mi vida o, tal vez otra vida. No lo se.

Si al mirarte, caminando a mi puerta  
me pides por amor que te cobije  
¡Oh, inocencia de mí, jamás borrada!

Pústulas tengo de tanto amar la luz  
y las sombras que siempre reverdecen.  
La tormenta se aviene como buen comerciante,  
vendiendo desde el cielo, de la muerte, migajas  
y, quizá he subido la cuesta de mis sueños  
sin saber que no estaba, mi ser,  
este yo magullado en mi destierro.

Tal vez sea yo un forastero de mí  
y un extraño en la intimidad de vacíos  
eternos en la silente bruma de las sombras.  
Pienso, si acaso la órbita terrestre  
de mis sueños me impide levitar.  
Tengo la sensación de la nada  
o ya no puedo sentir cuando se acerca  
el silencio cargado de vacíos  
¡Oh, noche presurosa!

## ALAMBRE NEGRO

Oscar Perdomo Marín

ALAMBRE NEGRO

Árboles de alambre negro  
desnudos bajo la nieve.

De alambre negro:  
la nieve y el firmamento.

De alambre negro  
Chicago opulenta y gris...  
con sus torres de ocre alzadas  
buscando el cielo.

¡Que vanidad!  
¡Qué pueril desgarramiento!  
El alba se despedaza  
en el espejo de Michigan:  
el lago helado.

Una paloma no pudo  
alzar el vuelo  
y se quedó congelada  
sobre la arena

Que soledad y que pena:  
el ave muerta  
sobre la arena.

Derechos reservados

## APOCALIPSIS

Oscar Perdomo Marín

### APOCALIPSIS

Los pájaros se marcharon del jardín,  
dispersados por la peste que vino con el demonio  
en una mochila grande cuando entró de madrugada en el cuarto  
y depositó sus excrementos que trajo de Bagdad.

Yo no lo vi. Me lo dijo mi respiración agitada.  
Creo que fue una pesadilla de muchos angelitos  
con las alas cortadas.

Los ángeles dijeron que los tanques entraron de repente  
y acabaron con la mezquita y barrieron los recuerdos de Nínive  
y Babilonia que estaban en el museo,  
como si las piedras sagradas de Bagdad  
fueran las torres gemelas de Nueva York.

Pero yo no quise escuchar los angélicos testimonios.  
Me bastó con mi olfato;  
El sentirme arropado por la carga pestilente  
de todos los niños y mujeres  
y vacas y perros y sonrisas y poemas  
y canciones de amor  
que reposaban en la fosa común.

Desperté aterrado y después supe  
que las ratas invadieron a Lima,  
Huancavelica, Cusco, El Callao  
y otros pueblos del Perú.

Alguien insinuó que eso se debía

al recalentamiento de la tierra,  
al cambio climático  
que anuncia el parto de una nueva especie  
de hombres roedores  
para disputarse los albañales.

El terror me abatió.

Quise orar en la sinagoga,  
en un templo sintoísta de Kyoto;  
en la más apartada ermita  
de los bosques de Armenia;  
rogarle al sol de los mayas,  
reunir al panteón de los dioses de Atenas  
para que la barbarie terminara.

No pude rezar.

El miedo a las oscuras criaturas de la peste me invadió  
cuando anunciaron que las ratas  
en su invasión triunfal, pregonaban  
el matrimonio inevitable con la castrada raza de los hombres  
cuando sobre la superficie del Planeta  
las flores se nieguen a nacer.

Pero algo dentro de mi gritó: "busca la sensatez  
que aún es tiempo de brindar por la vida"

Entonces me incorporé y eché a andar.

Derechos reservados

## Ayes y risas

AYES Y RISAS (Escrito directamente en el computador) Hay una soledad que no buscamos, pero en la soledad nos encontramos. Hay silencios que duelen en el alma y ausencias prolongadas que nos dejan, huérfanos de bullicio. Hay un pasar de largo, cuando el tiempo se escurre entre los dedos. Hay un niño, llorándonos por dentro que no quiso crecer cuando crecimos. Hay una soledad en las arenas de los mares que nunca navegamos. Hay una caracola entristecida y un albatros herido. Hay un adiós mil veces repetido sin visa de regreso cuando el tiempo detiene las agujas del reloj para que nazcan las flores de otro huerto y la vida transcurra como siempre entre ayes y risas. ¡Hay una soledad que siempre nos persigue!

Derechos reservados

## BASTA CON UN CAMASTRO

Oscar Perdomo Marín

### Basta con un camastro

¡Vivir es tan fugaz!  
Pasamos los sesenta  
sin haber crecido.

La madurez es un minuto de lucidez  
cuando logramos deslastrarnos de la carga.

Cierta vez con mi amada  
descubrí que era importante  
andar desnudo.

Todo es cuestión de piel  
la arruga hace la diferencia  
por el tiempo perdido y los años vividos.

Basta con un camastro ¿dije- y una ventana  
para mirar la tarde caer.

Si la noche llega ¿amor- es posible que veamos  
el nuevo día para hacer lo mismo  
que hacemos desde que comenzamos  
a pensar que envejecemos.

Derechos reservados

(Caracas, 16 de abril de 1997)

## CANTARÉ

Oscar Perdomo Marín

### CANTARÉ

Te contaré una historia de amor

¿Acaso el amor no es la más bella de todas las historias?

Describiré tus rodillas redondas como duraznos en sazón.

Te hablaré de un albo cuello, esbelto, generosamente suave.

¡Cantaré a los negros cuellos, los mestizos cuellos  
de las gacelas mujeres del sur!

Te contaré de un hermoso cuerpo en la pagoda china;  
de una ágil criatura, trepando el monte en la aldea de rosas, en Nepal,  
o, agitada en un ascensor de mi ciudad para llegar a la cita.

Te narraré mis escaramuzas,  
subiendo los picachos de una mujer parecida a ti;  
de cómo me llené de los pezones y del jadeo del cielo:  
ese tan tuyo al levitar hacia el firmamento de la entrega.

Escribiré en este prólogo de piel y loto rosado del Nilo,  
la gratitud que siento por todas las mujeres de la tierra,  
las que amamantan el eterno milagro de respirar!!

Te contaré una historia de amor

¿Acaso el amor no es la más bella de todas las historias?

Derechos reservados

## Canto a la libertad

### *Canto a la libertad*

Canto a la libertad, canto a la vida;  
al trabajo y al pan y la familia.

Canto al amigo, al hombre que se afilia  
a todo lo que en paz gozar convida

Canto a la muchedumbre en la avenida  
de la ciudad y al viejo que concilia  
para marchar sin prisa y sin vigilia  
al infalible adiós de despedida.

Canto a la gestación que multiplica,  
al amor que se da sin condiciones;  
al abrazo y el goce inesperado;

canto a la sencillez que simplifica  
a recibir sin exigir razones,  
a no vivir esclavo del pasado

## CON KAFKA EN PRAGA

### CON KAFKA EN PRAGA

Conversé con Kafka en un café de Praga:  
en el lugar donde supuestamente el ballestero  
Guillermo Tell comió albóndigas  
con crema de cordero y se indigestó.  
Pero no fue la carne ?me dijo Kafka-  
fue la rabia contra el gobernador  
que quería su cabeza.  
Nunca le perdonó que atravesara la manzana con su flecha  
y no la cabeza de su hijo.  
La mano asesina del gobernador se volvió contra Tell.  
Tell lo mató y los cantones lo aclamaron: necesitaban un héroe.  
Esa vez el Poder no pudo extirpar  
la esperanza de raíz.  
Aquello aconteció mucho antes de la Comuna de París  
después del último diluvio  
cuando el Arca de Noe rescató  
la mas atroz expresión de tiranía.  
El omnipotente firmó un decreto:  
"Yo ordeno que se salven los buenos, mis buenos.  
que mueran los malos y toda su parentela:  
mujeres embarazadas, niños, ancianos,  
los ganados, el aire de mis enemigos  
no importa si en la mano de mis rescatados  
Esta la quijada de Caín o en el vientre de mis rescatadas,  
la simiente de Nerón o de Hitler.  
Son mis buenos, el resto es malo:  
los que no comulgaron  
con lo que pienso, creo y hago".  
Todo eso me lo contó Kafka y sintió vergüenza de vivir.  
Por esa razón se metió en el esternón de una cucaracha  
y con sus patas nuevas de artrópodo

deslizó su cuerpo hasta mí.  
Criticó que yo quería descubrir la cuadratura del círculo  
para encerrar mis sueños y reescribir la metamorfosis.  
Alguien dirá que todo lo que digo carece de sentido.  
Ignora, que de cierta manera, un ser humano  
es la razón de la sin razón,  
Cada vez que mata lo que ama y eso ocurre todos los días.

.

## CUERPOS

Oscar Perdomo Marín

### CUERPOS

Anoche te soñé, amor mío y descubrí que tengo un cuerpo, soy un cuerpo y amo tu cuerpo.

Respiro, camino, duermo y siento que soy muchos retazos de mi tiempo y de todos los tiempos.

Mi alma viajera anda en la vorágine de tres soles cargados de planetas en la inmensa geografía de tu desnudez.

Viaja ¡Oh, amor mío! Cargado de preguntas, en mares avaros de preñar y ser preñados de vidas diferentes.

Mientras mi vuelo prosigue a saltos en los espacios, me descubro en mi cuerpo y ¡Oh, hallazgo! Tengo pies para andar, boca para ingerir, masticar, besar y maldecir o bendecir lo que me toca.

Tengo ojos por donde miran todos mis órganos, los huesos y mi corazón acongojado, alegre, emocionado de tristezas y amores trepa con mi aliento tus picachos.

En tus cimas erectas descubro que tengo manos para tocar, hacer el pan, sembrar la primavera, deslizar su hedonista avaricia en otros cuerpos.

Tengo cabeza y en ella, cerebro para pensar y gobernar todas las cosas que hago o dejo de hacer.

Toda la filosofía del Universo se dibuja en tus labios.

Entre gemidos me preguntas quién soy.

Todo lo que pienses que soy, eso soy.

A veces soy racional y esclavo de mis pasiones, vicios y prejuicios cuando la lógica oscurece el amor.

Pertenezco a la especie dominante que imita a sus propios dioses y vuela prisionera en los espacios hasta el fin de las eras.

Soy el gran depredador que lo devora todo.

Soy frágil como una hoja seca cuando el otoño muere.

Soy una muerte que inventa su propia muerte.

Soy la caricia y el odio, pero sobre todo, soy el amor que se aloja en mi cuerpo para amar otros cuerpos.

Derechos reservados.

## Desarraigo

Oscar Perdomo Marín

DESARRAIGO

(A las mujeres y hombres, forzados a abandonar su tierra)

No tengo tierras ni casas ni palomas.  
No tengo viento ni escarcha ni agua mía.  
No tengo árbol ni rosas ni esperanzas  
ni la razón de mi melancolía.

No tengo algo tangible que me ate  
a la tierra, ni un patio ni agua clara  
ni siquiera el vacío de la ausencia  
y mucho menos de cuentas por pagar.

No tengo la ilusión de ilusionarme  
Ni la tristeza de quedarme a solas  
No tengo el abandono del adiós  
La fugaz calidez de bienvenida.

No tengo compromisos, ni cuentas  
ni papeles y como puedo, arrastro  
los recuerdos que el tiempo va borrando  
y apenas se me asoma la sombra  
del silencio inquisidor y eterno.

No tengo lo que quiero porque quiero  
¡Oh, náufrago de mí en una barca hundida!  
Y si acaso, tuviera, algo poseo:  
¡Este gran desarraigo insoportable!

## Dialogo sobre la vejez

Oscar Perdomo Marín

Diálogo sobre la vejez

-La tristeza del viejo.

-Tiene la peor enfermedad de todas:

-Es un viejo

-¿Por qué tiene que ser?

-No lo sé

--Yo tampoco

-Ay,La soledad.

-La soledad del viejo

-Pero si tiene amor.

-Es la soledad interior.

-Nunca le faltó nada.

-Nada de lo que viste.

-¿Y sus voces del corazón?

-Están apagadas...

-Eso lo infieres tú.

-Míralo a los ojos:

Son como ventanas huecas.

-Como cántaros de lluvia sin agua.

-Como el vacío,

- ¿Por qué se resiste a morir?

-Tiene miedo a prolongar el silencio.

-Se quedará dormido.

-Por eso está en permanente vigilia.

-¡Mírala! Allí viene.

-Esa vieja parca.

-La representación de la muerte.

-La única que no podemos burlar...

-El fin del poder

-Y de la vida.

-Hace tiempo...

-El viejo dejó de respirar.

- Pero aún camina.
- Dejó de vivir.
- Pero aún se queja.
- Dejó de sonreír,
- Pero aún grita,
- Aunque su grito se quede adentro.
- ¡Qué bulla debe tener el viejo
- Con sus propias sombras.
- Los recuerdos pesan
- ¡Ay, lo que fue, pasó!
- Lo que pasó es el presente.
- El viejo vive anclado en el pasado.
- Baraja las cartas.
- Manosea las viejas figuritas.
- Cuenta las horas que se fueron.
- Ignora las que vendrán.
- No tiene presente.
- Ni futuro.
- El viejo solo tiene el hastío de no ser.
- ¿Cuándo se marcha?
- Nadie lo sabe.
- ¿ Ni siquiera él?
- Es un pasajero que ignora...
- Cuando sale su coche.
- Por eso no termina...
- De preparar su equipaje.
- El viejo se está borrando.
- Es una silueta sin contornos.
- ¿Cuándo se marcha? Pregunto de nuevo.
- Cuando ninguno de los tres lo sepa.
- El viejo ¿Dónde está el viejo?
- Se esfumó. Es solo un recuerdo
- Algo que se amontona en nosotros
- Para seguir contando historias.
- Las que repetimos
- Y repetiremos

-Hasta el fin de los humanos tiempos

-Siempre que lleguemos a viejo.

Derechos reservados

## Divagaciones

Oscar Perdomo Marín

### POLVO Y TIEMPO

Tengo que hacer, debo pararme sobre mi y andar.  
Intento que la duda inutilice la decisión de mi espíritu.  
Necesito gritar y que me escuchen:  
¡Soy un sordo pidiendo clemencia!

La mañana se va hacia el mediodía  
y las horas irrecuperables, pasan  
¿Acaso algo deja de pasar?

Todo es el transcurso de una cinta interminable,  
que pone las cosas en duda.  
La certeza tiene el peso de la duda que la decanta.  
¿Qué es lo cierto? Alguien dijo que era lo que existe  
como una cosa y también una palabra, un sonido.

Los mudos no hablan,  
tienen el idioma de la desesperación,  
tan añeja que termina como su habitual manera de ser.

Los sordos no escuchan y se llenan de silencios.  
Pero adentro, en el alma  
llevan un concierto de notas y palabras  
que animan sus espectros.

Ambos, mudos y sordos son lo que son: diferentes.  
Carecen de lo que yo poseo ¿Y que hay con eso?  
Yo hablo disparates y escucho lo que quiero,  
porque soy mudo y sordo.

Un ciego ve a través de lo presentido.  
Algo me dice que presentir es angélico don de elegidos.  
Las aves presienten los terremotos y vuelan.

Nadie osa trepar la pared y mirar al otro lado;  
eso está vedado a la humana visión.

Casi todas las almas se extravían del otro lado.  
Aun esperamos que alguien nos cuente cómo es el más allá.

Todos los de acá somos ciegos, sordos y mudos.

Hay más preguntas por hacer que respuestas a lo sabido.

El alma es una interrogante con todas las preguntas  
y pocas, las respuestas.

Como no sabemos,  
apenas intuimos que tenemos alma,  
pero nadie la ve.

La ignorancia es reemplazada por la fe,  
fuente de virtud y fantasías.

La fantasía es parte de la vida  
y quien la desprecia es un ignorante.

Estamos llenos de ignorantes sabios.

Un viejo no es viejo por sabio  
y un sabio no es sabio por viejo.

Acumular siempre produce moho  
y las cosas se oxidan  
y son los monumentos que adoramos.

¡El polvo es el gran fantasma de los tiempos!

Nada sobrevive al polvo.

¡qué lo digan los escombros de la historia!

El esplendor se llena de polvo y termina siendo polvo.

¡Que hablen las pirámides y lo que queda en piedra de los templos egipcios  
y del Partenón y la acrópolis de Atenas!

Napoleón fue grande por sus crímenes en nombre de la libertad;

su imperio de papel se quedó en polvo.

Todos los césares son hoy recuerdos de polvo.

Sobre el polvo emergen las ciudades,

lo que llena la vanidad humana y,

al polvo regresan en el tiempo,

porque ¡todo es cuestión de polvo y tiempo!

Derechos reservados

5 de enero de 2020

## El cielo arrancó a llorar

Oscar Perdomo Marín

El cielo arrancó a llorar

El cielo arrancó a llorar y convulsionó. Su llanto se convirtió en cataratas de angustia y cólera. Resbaló por la montaña y arrasó con piedras y árboles y empujó toneladas de lodo y muchos bichos, para sembrar desolación allá abajo, donde yo no pude tranquilizar al niño rabioso que lanzaba sus truenos y abría y cerraba los ojos para cegarme y cegarnos a todos y llenarnos de miedo.

El cielo se confundió con la noche cuando fue gris y después oscuro hasta ennegrecer. Su llanto anegó la sabana y se derramó violento hasta cubrir la ciudad. No le importó el llanto ni los quejidos de muerte.

El cielo colérico despachó a los ángeles.

Los ángeles sin casa fueron demonios forajidos y saqueadores. Se metieron en todos los huecos, por las ventanas y alcantarillas; las puertas y las bocas y los orificios de la nariz de mucha gente y animales.

Los ángeles no toleraron que nadie compartiera el espacio conquistado. Fueron mezquinos, avaros, glotonos y nunca permitieron competidores de la raza sojuzgada de los hombres.

Lo acapararon todo y devoraron la alegría, la tristeza y el silencio. Se quedaron solos como dueños de la muerte.

Los ángeles desconocieron al Diablo y lo desafiaron; defecaron sobre su cohorte de demonios inferiores para ostentar su poder; luego izaron una bandera que hicieron con las camisas de los hombres muertos: con las faldas de las mujeres muertas, con los pañales de los niños muertos y así trataron de igual a igual con Satanás: el demonio mayor de los pueblos cristianos.

Se aliaron con Luzbel cuando creyeron que nada terreno con vida quedó. Hubo una gran orgía, frente a la muda impavidez de un niño como yo, que sobrevivió a la barbarie, protegido por su inocencia.

En un instante crecí y fui adulto y nunca más quise escuchar los aleluyas.

Derechos reservados

## El difícil oficio de vivir

Oscar Perdomo Marín

### EL DIFÍCIL OFICIO DE VIVIR

Yo siento que no te va a gustar  
lo que ahora te digo,  
pero, escucha:

¡Entre derechas e izquierdas,  
las marionetas bailan!

Hay un esqueleto forrado de piel negra,  
muriendo cada hora en Somalia.

Me avergüenzo de la dieta,  
de los regímenes adelgazantes.

El hambre araña las áridas estepas y el sol quema.  
¡Nadie se broncea en las playas del hambre!

Vivo de este lado de la cerca  
donde puedo comer tres veces diarias  
y obedecer la propaganda  
que me vende nuevas cosas de las mismas cosas.

Gozo del privilegio de mi bienestar y puedo teorizar  
sobre la luna llena y los pechos rozagantes  
y esbeltos de una mujer en flor.

Degusto el vino.  
Devoro el placer de vivir cada minuto  
y coloco en la pared de la sala de mi casa,  
la imagen harapienta de la pobreza  
o cualquier cosa monstruosa y fea a mis ojos,  
que no soporto en la realidad.

Así, amo una obra maestra y la tolero,  
aunque retrate en imágenes, las pústulas de algo hediondo, sórdido y miserable, a todo color.  
Lo que no tocamos en la calle,  
nos gusta verlo en los cuadros que deslumbran en los museos.  
No quiero imaginarme a un apóstol de los tiempos bíblicos, tocando la puerta de mi casa.  
Creo que el pobre santo  
no llegaría a las puertas de la opulenta ciudad  
o de nuestra zona de confort sin ser apedreado.

¿Qué nos queda? Disfrutar sin remordimientos  
para no sentir la amargura de un manjar de faisanes  
o la deliciosa simpleza de un par de huevos fritos con arroz,  
sin pensar en el rostro africano  
de un niño que no debió nacer.

Las siete plagas de Egipto se repiten todos los días  
en la tierra abandonada por la esperanza.

Bajo un sol demoledor que se tragó el agua  
y quemó el verde al sur del desierto del Sahara,  
abandonado por los dioses,  
camina la miseria que mata y se mata así misma  
para reproducirse como el microbio  
que muta y sobrevive.

No siento vergüenza ¿De qué sirve eso?  
Nací en la pobreza que es opulencia  
donde la nada todavía es algo.

En algún país hay un tirano  
doblegando dignidades con un plato de frijoles.

Hay una democracia con hambre  
que reparte pan cada cuatro años.  
y, mientras, el rebaño aplaude con sus balidos.

Derechos reservados

## ETERNAMAMENTE INCONCLUSO

### *Eternamente inconcluso*

Exhausto corro entre brumas y escalo montañas. En las alturas veo un abismo que me lanza hacia los mares infinitos de lejanas galaxias. Yo: un microbio gigante, chupando la sal de mil fuegos en la nieve de un planeta inexistente. Subo. En lo alto diviso a Petrarca y doy saltos sobre su hígado para que bote todos los quejidos de la tierra: la tristeza melancólica donde beben todos los poetas, el agua que sirvió de espejo a extinguidos ritos.

El viejo bardo está pariendo. Homero le sirve de partera para que esta raza maldita de componedores de palabras estire el mito de *La Ilíada* y Valmiki siga defecando su *Ramayana* en la copa de vino de Khayyám, bajo la noche llena de fuegos fatuos y lunas rapaces en Kamaresh, la ciudad de los mil alminares.

Petrarca grita, mientras salen como conejos voladores, de sus gastados testículos, torrentes de advertencias a los borrachos, consejos para las meretrices y obscenas muecas al Poder. *Las furias* de la vieja *Hélade* parecen resucitar para callarlo, pero el bardo las ignora y advierte: "reivindico a Séneca y me niego a beber la cicuta espiritual con la que Roma quiere castrarme. Soy la perversidad y el amor; lujuria y furia soy ¡Oh, inocente de mí! Mi voz es la de todos los poetas y salto al Siglo XXI, metido en un *software* para hacer morisquetas, mientras me miras con tus ojos de doce mil millones de ojos de los muertos en todas las guerras. Hay miedo en tu mirada, deseo y lascivia en los poros de tus senos; requiebre tembloroso en tus caderas cuando se abren para devorarme tiempo infinito y corto, tan largo como el tamaño de mi ansiedad"

Una fuerte ventisca azota a Florencia. Galileo es prisionero en su propia casa. Corro a guarecerme en una oscura cavidad del palacio de los Médicis y la voz de Petrarca me sigue: "A los que vendrán os digo: Escriban, mientras quieran y puedan; sigan adormeciendo las almas, resguardándolas del fuego grande que se avecina y no os dejéis tentar por un embaucador llamado Nostradamus, que predicará vuestro fin. ¡Oh, bacteria humana! usa la palabra y cabalga con los cantores que como yo, de la mano de Dante y Neruda le ofrece una serenata a Margarita Gautier y una flor a los sueños que se expresan en la pupila de una mujer enamorada cuando se entrega o en la sonrisa de un niño, que es como el agua clara y las primeras luces del alba, dones de la naturaleza que ensanchan el espíritu de los buenos y alimentan la cólera de la perversidad, que conspira en la noche cuando las doncellas duermen y yo busco un suspiro de mi amada para perderme con ella y regresar con un soneto al acto supremo de la vida.

¿Qué debo hacer? Pregunto al poeta y me responde: "Se lo que quieras ¡Ármate de palabras! Será tu consuelo: el último si se levanta el hongo de Hiroshima en tu plato de lentejas. Llena de amor los cántaros para que beban todos los sedientos de la tierra, pero no te engañes conmigo que no soy perfecto. Dentro de mí el bien y el mal juegan al ajedrez, pero sigo la senda de Virgilio, los pasos de Ovidio y de otro mundo que nunca conocí en que Nazahualcóyotl cantó a Tenochitlan

hecho mujer, mazorca de maíz, cacao y miel de flores silvestres en los tiempos de Moctezuma, mucho antes de la *Noche triste*"

Petrarca se marchó por el camino de los inmortales y el eco de su voz fue capturada por los ríos y el aire, trepó por las montañas y navega en todos los mares con la lira que tocaron a su tiempo, Gabriela, Alfonsina, Hernández y Lorca y todos los que nacieron y están naciendo para continuar un poema eternamente inconcluso.

## HUMANIDAD

### Humanidad

4 de julio de 2014 a las 11:48

Oscar Perdomo Marín

HUMANIDAD

¡Oh, dioses de mi antojo, protegedme!

Cada miedo de mí, cada quimera

deifico en el león, la sierpe cobra

la brisa, el agua.

Soy de la tierra del Nilo y agradezco

mi desnudez, mis pies, el sol arriba:

Amón-Ra, dios eterno, padre mío:

¡arena y fuego!

Soy hijo de la luz.

Cabalgo en un corcel hacia el poniente

cuando amanece en Tebas.

En cada nubecilla descubro una mujer:

es mi amor, Nefertere.

Yo la veo, mi amada, cocinando el pan

para la gran faena que me espera:

Pirámide de Keops, hacia allá voy

con mi barca de piedras.

"Es la misión que tengo",

le recordé a mi amada.

Serán cuarenta noches sin ti, dulce

avecilla, tú, la incomparable. Tú:

mi regalito de agua amanecida.

Tú: mi otro yo.

Y me marché con viento favorable

que empujaba las velas y los remos

y le conté a la brisa como era mi amada:

¿Nefertere? Te diré quién es ella:

nunca deja de lado la sonrisa

¡Ay, cuánto amor!

Las manos de mi amada,

el olor de mujer que me arrebató.

Mi amada es canto de miel cada mañana.

Nefertere, así la llaman

¡Y yo la nombro TODO porque es reina!

Nefertere, mi Nefertere, la preciosa;

la joya codiciada del Oriente,

gula del Faraón que nunca pudo

degustarla en su mesa.

No volví a verla cuando el sueño eterno

me llevó en sus alas.

Mil años posteriores en el tiempo

la descubrí en París.

Pasé de largo y en pleno Siglo Veinte,

volvió a tostarme el pan en una alcoba.

Era ella, la presentí

Cuando horadé su cuerpo.

Era el Nilo de vuelta

y yo, mi barca, río

arriba remontando hacia Keops.

El amor siempre fue lo que ahora es:

Un beso permanente por la vida;

la savia primordial,

el mismo vino que se añeja en la piel,

el pan que multiplica:

Se llama Humanidad.

Derechos reservados

Caracas, 4-7-2014

## INDOCUMENTADO

Oscar Perdomo Marín

INDOCUMENTADO

(Antipoesía)

La noche se pintó de blanco un lunar y fue la luna.  
El amanecer envejeció en la tarde y fue la noche.  
La noche es el paraguas del sol hasta el alba.  
Todo se repite una y otra vez,  
pero nunca corre la misma agua bajo el mismo puente.  
Las cosas de todas las cosas de las cosas caminan hacia el polvo.  
Lo que se transforma nunca se pierde: Es otra cosa y otra.  
El polvo cae en el agua y nace otra vez la vida  
y es polvo el tiempo y la eternidad.  
El agua hierve en la gran olla por siempre,  
en su fuente las estrellas calman su sed.  
El ganado cósmico pasta en la pradera de las galaxias.  
Hay mil muertes, pariendo mil vidas.  
Vida y muerte se reciclan a si mismas.  
Siempre hay algo que nace y algo muriendo.  
La memoria no tiene memoria.  
La gran tragedia se olvida.  
La vida se sacude la sangre para sobrevivir,  
no importa cuantas guerras sucedieron y cuantas vendrán. Sobra gente haciendo el amor y odiando.  
El hombre es un pobre hombre,  
que inventa la grandeza para justificarse.  
La vida es sueño como dijo Calderon de la Barca.  
Despertar con frecuencia es una pesadilla.  
Hay que caminar sobre el detritus y sembrar flores.  
No alcanza toda el agua del mundo para limpiarnos.  
Solo es inocente la gacela en la sabana africana  
y tal vez por eso es el plato favorito de los leones.  
En la selva, los monos siempre juegan a la muerte.

Algunos evolucionan y no bajan de las matas.

Alguien se está tragando algo

y todos nos tragamos unos a otros.

¿Qué diferencia al leopardo devorando a una gacela de un hombre tragando carne en un restaurant?

Vivimos de la muerte por la vida,

es una noria de interminable movimiento.

¿Y quién eres? ¿Y quién soy? Yo soy parte de ti y tú de mí.

¿A caso existimos en este caos?

Toda pregunta genera muchas más.

Te revelaré la respuesta que quieres escuchar:

Yo soy el cambio y cada minuto tengo un nuevo rostro:

¡Soy un indocumentado!

Derechos reservados.

Jueves 26 de septiembre de 2019

## La bailarina verde.

Oscar Perdomo Marin

LA BAILARINA VERDE

La bailarina verde  
De zapatillas verdes  
¡Salta en el aire!

La bailarina verde  
De la sonrisa verde  
¡Ay que donaire!

verde me cubro  
me siento verde  
¡Ay que verdor!

La bailarina verde:  
Como la albahaca  
Como el limón.

La bailarina verde  
muchacha verde  
Un rezo verde  
Que ora profundo  
En mi corazón.

La bailarina verde  
Verde ¡Y qué verde!  
murmullo verde  
de mi verdor.

¡La bailarina verde!

Derechos reservados.

## LA CASA

Oscar Perdomo Marín

### LA CASA

¿Quién se sienta a la mesa de ocho sillas?  
Imagino a la nena de la casa,  
el papá, la mamá, los invitados,  
tal vez el cura que vino por el guiso  
y echó las bendiciones  
o el abuelo, la tía, los amigos:  
la gente, en fin, la gente  
que habitó en esta casa  
y que se fue muriendo y se cambió de casa,  
de país, de ciudad.

¡Ah, la casa vacía! La historia de un país.  
¡Cada casa es la historia de un país!

¿Dónde la alegre cocina se apagó para siempre?  
Las cacerolas ennegrecieron, huele a antiguo,  
a desuso, a polvo, a polillas avaras de anaqueles  
a termitas, a deshechos de tiempos  
a profundidad dolorosa de orines viejos  
a sudor de escorpiones, aliento de murciélagos.  
El óxido del tiempo impone su presencia.

¿Qué de la risa de quienes se fueron?  
Tal vez por este patio jugaron a escondidas  
los muchachos. Quizá,  
la fuente del jardín, cual celestina  
guardó como un secreto, bajo la noche el beso,  
el quejido de amantes primerizos o cómplices silencios.

¿Cómo arrancarle al mueble sus secretos  
y que diga el sillón lo que sintió,  
cuando escuchó de chismes y de intrigas  
o la cama que cante las noches amorosas  
que albergó y que revele, si acaso sucedió  
un crimen a puñal a media noche?

¡Qué de trastos viejos!  
Los dueños se marcharon  
y se quedaron solos. Nadie se los llevó  
cuando señores o sus herederos  
después de tanto andar  
llegaron a su hogar: el cementerio.

El silencio de la desmemoria,  
lo que no vuelve:  
aquello que queda y dejará de ser,  
el paso implacable de los años,  
la fetidez del exilio  
el expropiado amor por el olvido  
el polvo de lo que fue  
para disloque de historiadores,  
la casa, lo que quedó de ella:  
un país que se muere,  
la ruina y el silencio.

Derechos reservados

## La dulce ingratitud que tanto amo

*La dulce ingratitud que tanto amo*

Yo no sé si te quiero cuando lloro,  
si lo que fue se lo tragó la arena.  
Rumio de soledad y siento pena,  
cuando el amor a la razón imploro.

No es racional amar y lo deploro;  
tampoco es racional esta condena  
de amar a la pasión que me encadena  
a confundir el cobre con el oro.

Eso lo sé, quizá también comprendo  
en mi alma de eterno enamorado  
la dulce ingratitud que tanto amo.

Y busco y busco en el camino andado,  
aunque sepa que el alma va muriendo  
cuando no me respondes si te llamo.

## LA HERMOSURA DEL FANGO

### *La hermosura del fango*

Negra: el agua sin fondo que mirar. Ni cocuyos anfibios, buceando en las profundidades; ni piratas náufragos, escarbando en el fango maloliente con la pretensión de encontrar lombrices o ácaros de metal o ambrosías misteriosas en la mesa de anguilas ciegas.

Sobre el espejo oscuro y corredizo del agua inicié mis premisas marineras. Fui capitán de un barco de papel con su quilla de tela de araña, abriéndose paso entre azarasas corrientes. Desde mi barco de papel contemplé muchos puertos y países; pueblos de lodo y basura, de casuchas redondas y cuadradas. Observé calles bombardeadas por un ejército marrón cubierto de corazas; integrado por cientos de batallones de ágiles guerreros depredadores: cucarachas lustrosas, héroes de mi inocencia lejana.

Mi mundo sin juguetes era fantástico y nunca jamás conocí algo igual, ni aún cuando supe de pirámides y templos, de una princesa tuerta llamada Nefertiti. Nueva York no me sorprendió cuando la visité muchos años atrás; tampoco otras maravillas que descubrí en los viajes por cuatro mil mares que navegué hacia adentro cuando buscaba respuestas a un millón de preguntas enterradas en el silencio de la ansiedad nunca satisfecha: todo lo que quise ser de niño cuando caminaba con el *Príncipe Valiente* en las breves historietas inconclusas por entrega en algún diario dominical. Eran mis días intensos de inacabados descubrimientos oníricos, de cuando saltó de un lejano planeta un sapo de mil colores fosforescentes e hizo añicos el agua en diminutas gotas. Aquello me pareció un espejo partido en todos los pedacitos de la tierra y en cada trocito descubrí lejanas constelaciones. Así sin conocer los regalos del *Niño Jesús* ni de la *Noche de Reyes*, fui monarca de un universo mío, hace bastante tiempo, cuando el mundo se reducía a mi imaginación temprana. Mucho después, ya grande, me hice pequeñito y descubrí ¡Por fin! La enorme trascendencia de la acequia maloliente en cuyo espejo dibujé mis primeros sueños infantiles.

## La vieja Parca

Oscar Perdomo Marin

### *Soneto a la vieja Parca*

Hay una maldición inexorable  
que no respeta hacienda ni corona.  
Es irónica y cruel, siempre burlona  
arriba de improviso, es implacable.

Nadie puede evitar a la inmutable,  
aunque ruegues ¡Por Dios! Jamás te dona  
un minuto demás, nunca perdona  
si eres tonto, procaz, bobo o culpable.

No intentes, infeliz, saltar la charca  
o servil adulante sobornarla  
para que no te atrape su guadaña.

Ella te esperará, tendrás que amarla  
y esa será tu silenciosa hazaña  
Con tu último amor: la vieja Parca.

## LEJANÍA EN INVIERNO

Oscar Perdomo Marín

### LEJANÍA EN INVIERNO

¡Dejar ir!

Nada detiene el tiempo.

¿Lo que se va no vuelve?

¿Hay un regreso de cosas que siempre estuvieron?

¿Hay un eterno retorno y un eterno partir?

¿En qué punto estamos?

¿Quién nos espera?

¿Quién nos despide?

¿Quién nos acoge?

¡Hay un lugar en el YO con todas las respuestas!

¡Hay una sordera enorme y una queja larga!

Un idiota camina en nuestra vanidad

y se borra.

Nos borramos.

¡Brindemos por eso, por lo que no disfrutamos!

El ocaso impaciente nos aguarda:

Hay un asiento libre en el expreso

y un silencio profundo en los silencios.

¡Hay un beso de amor en cada esquina

y estas terribles ganas de vivir!

Derechos reservados

## Los niños de las sombras

Oscar Perdomo Marín

*Los niños de las sombras*

El día gris me transporta a través de una lágrima  
y por su transparencia veo rostros tristes.  
Hay una gran mueca en la ciudad.  
Los payasos están cantando a la esperanza  
y yo me quedo dormido para soñar que cabalgo  
como un tsunami que arrastra la decadencia  
de este tiempo agónico.

No puedo soportar que trituren la sonrisa.  
Me despedazo las manos y los labios.  
Siguen muriendo a montones en Irak  
Caracas, Bangladesh, Luanda o Calcuta,  
detrás de los escaparates de la moda,  
los niños de la tristeza

Yo clamo con las voces  
que se perdieron sin ser escuchadas.  
Por todos los niños de la tierra,  
los huérfanos de la tierra;  
los ancianos de la tierra,  
las mujeres de la tierra,  
por los hombres de la tierra  
y por lo que ama el hombre de la tierra.

Clamo por ellos y llamo a filas  
a los nuevos heraldos de la esperanza;  
los que están y los que se fueron  
por algo tan simple como respirar.

Yo quiero soplar una botella.  
Fundir con mi aire  
los puñales que no se han clavado  
sobre el pecho del inocente.  
Amo a los que aman la vida que se desborda  
en la sonrisa de un perro  
o el pantalón de cuero de una tortuga en celo.  
Quiero las hormigas, las mariposas, las pequeñas arañas  
y el pequeño lagarto huidizo sobre las paredes.  
Me gustaría trotar sobre la tersura de una hoja seca en otoño,  
desparramarme en la cálida leche de las madres  
para que ningún pequeño muera de inanición en el planeta.

Escuchen: Por las madres valdría la pena construir un lugar,  
un espacio pequeño como la vía láctea;  
un sueño para todas las madres del mundo.

Por eso, quiero una casa grandota  
donde la vida sea tan sencilla como una flor silvestre.  
Quiero respirar sin miedo y recuperar la inocencia,  
sonreír con las cosas pequeñas.

Quiero la minucia de una gota de rocío  
mojándome los dedos sin pedirme permiso.

¡Ojalá pudiera levantarme un día  
con la certeza de que todo está bien!  
Sentir que puedo abrir las puertas y salir

y caminar sin esconderme,  
tener la posibilidad de volar un papagayo  
con los niños del mundo:  
los sobrevivientes de Ruanda,  
los hijos haitianos del hambre,  
los comensales de los basurales  
de Managua o Río de Janeiro,  
los desvalidos niños de Venezuela.

Derechos reservados

## LOS NIÑOS DEL SILENCIO

Oscar Perdomo Marín

### NIÑOS DEL SILENCIO

El día gris me transporta a través de una lágrima.  
Por su transparencia veo rostros tristes:  
hay una gran mueca en la ciudad.

En esta larga noche me quedo dormido  
para soñar que cabalgo  
como un tsunami que arrastra la decadencia  
de este tiempo agónico.

No puedo soportar que trituren la sonrisa.

Me despedazo las manos y los labios,  
mientras siguen muriendo a montones  
los niños de la tristeza.

Yo clamo con las voces  
que se perdieron sin ser escuchadas.  
Abogo por todos los niños de la tierra,  
los huérfanos de la tierra;  
los ancianos de la tierra,  
las mujeres de la tierra,  
los hombres de la tierra,  
lo que ama el hombre de la tierra.

Llamo a filas a los nuevos heraldos  
de la esperanza: los que están y los que se fueron.

Los convoco a fundir los puñales  
que no se han clavado sobre el pecho del inocente.

Os digo que amo la vida que se desborda  
en la sonrisa de un perro  
o el pantalón de cuero de una tortuga en celo.

Quiero las hormigas, las mariposas, las pequeñas arañas,  
el pequeño lagarto huidizo sobre las paredes;  
trotar sobre la tersura de una hoja seca en otoño,  
desparramarme en la cálida leche de las madres  
y que ningún pequeño muera de inanición en el planeta.

Escuchen: por las madres valdría la pena construir  
un espacio pequeño como la vía láctea.  
Ninguna galaxia es suficiente  
para albergar el amor.

Quiero respirar sin miedo y recuperar la inocencia,  
sonreír con las cosas diminutas.  
Amo la minucia de una gota de rocío  
que me moje los dedos sin pedirme permiso.

Ojalá pudiera levantarme un día  
con la certeza de que todo está bien,  
que puedo abrir las puertas y salir  
y caminar sin esconderme;  
tener la posibilidad de volar un papagayo  
con los niños de un horizonte de esperanza,  
que, afortunadamente, es lo que siempre nos queda.

Eso quiero.

Derechos reservados

## Me voy quedando.

Oscar Perdomo Marín

ME VOY QUEDANDO

Me voy quedando solo con mi silencio roto  
y este vacío intenso que me parte la vida.

La pena del adiós no presentida  
adivina mis horas y nada sé,  
salvo quererte, vieja guitarra desafinada  
como los sentimientos que a la razón evaden.

Me voy quedando solo y acaso  
tengo mi alforja cargada de mendrugos.  
la vida me dejó los panes viejos de la ausencia  
y una bohemia inútil se va haciendo recuerdo.

Me voy quedando solo y acaso no tan solo  
cuando el olvido me canta serenatas  
y siento que me borro en tu recuerdo  
de prolongada ausencia.  
Respiro en mi destierro y a veces,  
hasta el aire me cuesta  
pero hay que andar, me digo  
porque en la noche brilla  
la luna llena y hay una algarabía  
que es vida y esperanza.  
No es tan mala, de veras, la soledad del alma  
¡Nada es eternidad y todo es nada!

Derechos reservados

## Mi canción

Oscar Perdomo Marín

MI CANCIÓN

Mi canción es un susurro  
que solo el amor siente.

Mi canción de sombras,  
de fuego, hielo, tierra, ira y sosiego.

Mi canción de arena, plata y brasas.

¡De hierro es mi canción, de luna, lluvia y mar!

Mi canción muerde tu cuello,  
se escurre en tus llanuras,  
trepa tus montes  
y desciende en la gruta que te hace mujer.

Mi canción invisible te sojuzga  
en los espacios furtivos  
de la noche donde el pecado es Ley,  
si el amor es el crimen perfecto.

Mi canción resume los arpegios  
de ríos infinitos,  
de montes ignorados.

Mi canción es el puñal de un beso  
y la erótica luz  
del gran teatro solapado entre sábanas  
de sombras quejumbrosas de placer.

Mi canción es el gemido largo  
del paroxismo de la entrega en el jadeo  
intenso de la piel.

Mi canción se pierde dentro de mí  
y pasa el tiempo.

Derechos reservados.  
15 de octubre de 2019

## MIS PIES

Oscar Perdomo Marín

### MIS PIES

¿Cómo calmar las aguas interiores?

¿Dónde se quedaron mis zapatos?

Rotos los sueños de mis pies, mirando hacia la bóveda celeste  
dejaron invisible huella en los sueños perdidos.

¡Cuántas utopías andan con muletas por ahí!

Los años no vuelven.

Nunca más la adolescencia vendrá por mi ventana.

¡Nunca más el minuto en que ahora te escribo  
tiempo mío!

Qué horrible dolor en el cuello de mis pies!

¡Qué punzada en los talones!

Los dedos se levantan inquietos:

añoran una danza ritual Botsuana,

el meandro azul del río Congo

los tantanes que los hicieron bailar en el quilombo

con un trago de whisky adulterado

a cambio de una langosta capturada en un arrecife del Índico

donde el austro le da la espalda al Ecuador.

Mis pies están hartos de tierra

ahíto de fango y detritus.

Tienen la nariz atrofiada

y apenas descubren

el vapor de la tierra mojada

abofeteada por el sol.

Hay un niño en mis pies que nunca duerme.  
Aunque mi cuerpo viejo se empeñe en descansar,  
el rapaz lo alborota en el cerebro  
y los pies bailan.  
Un recuerdo mohoso se acicala.  
Un mohoso recuerdo se empeña en repetir: "Soy joven todavía"  
pero el cuerpo protesta  
y los pies resignados se quedan encerrados en los zapatos.

Mis pies quieren bailar otra vez y otra vez.  
¿Cómo calmar las aguas interiores?  
¡Ay de mí!. ¿Cómo?

Derechos reservados

## MUCHACHA PERDIDA

Oscar Perdomo Marín

Muchacha perdida

Una muchacha perdida en un monstruo de consumo. Viste de negro, es la moda. Viste de no vestir. Entrega cada día, ocho horas de su vida al concreto, la utilería del Centro Comercial. Una muchacha perdida es reemplazada por otra muchacha perdida que viste de negro y entrega cada día, ocho horas de su vida al monstruo de concreto, vidrio y utilería. Ambas son números que se borran, objetos que piensan, aprisionados en el salario o en la búsqueda de algo. Un millón de muchachas y muchachos perdidos, multiplicado hasta el infinito comen por estar perdidos, por no existir en la ciudad: son invisibles por fugaces, carecen de perennidad.

La adormidera musical, el ocre, los lumínicos letreros de la publicidad; el celular inteligente en cada prisionero; la cárcel de la vida que es rutina; el no pensar o pensar lo mismo muchas veces por inercia. Una muchacha perdida, si se ve. Es parte del paisaje urbano, una flor necesaria en la ciudad de concreto. Una muchacha perdida y un muchacho perdido siguen perdidos y pocas veces miran hacia la bóveda celeste.

Derechos reservados.

## NACER Y MORIR

Oscar Perdomo Marín

### NACER Y MORIR

Estrújate el alma...sácalo todo.

Deja que las formas se arruguen en una pasarela.

Eso es: lo que pasa es lo fugaz,

las bambalinas de un instante que te levanta el "Yo".

¿Qué aconteció antes de ti? ¿Realmente debe importarte eso?

Somos fatuos desbordados de preguntas.

¡Qué complejo es el primer grito de un niño cuando nace!

La criatura viene con todo el "Ay" del mundo.

El grito es primero que la palabra. Está antes que todo.

¿Por qué no terminar de aceptar que somos humanos?

Si eso ocurriera alguna vez, dejaríamos a Dios en paz

y el viejo se moriría de aburrimiento en la Eternidad,

porque nadie intentará imitarlo por todos los siglos de los siglos.

Yo ignoro si las vísceras ven, pero sospecho que sí.

Hay una conexión que nos vincula con una proteína en el mar,

la madre de este terremoto de avalanchas llamado vida,

tan gigantesca como un instante y pequeña como el infinito.

En esa vorágine somos apenas un grano de polvo.

Eso tiene que ver con la inteligencia y la bestialidad:

rara mezcla que conservamos

desde mucho antes de los remotos tiempos del hombre de *Cromagñon*.

Me enteré de la existencia de una nueva ciencia

sobre la devaluación de lo devaluado

o el camino más expedido para volver a la barbarie  
y devorarnos unos a otros.

Parece incoherente, pero: Ojo, solo parece.

El tema es que todo el mundo sabe lo que no sabe  
y como no lo sabe, habla disparates y quiere conquistar la última galaxia.

Yo no sé, a partir de qué referencia, se es el último o el primero.

Todo el mundo quiere saltar sobre el otro por un mendrugo de pan:  
llámese dinero, un puesto en primera fila, la sobra de un restaurante  
de la Vía *Venetto* o el Palacio de Versalles.

La degradación tiene sus jerarquías:

ese es el camino de la eterna compraventa  
para reducir la dignidad a un plato de lentejas.

En esa perspectiva me da por pensar  
que el cuadrúpedo humano domina al bípedo humano.

Es muy difícil permanecer de pie la mayor parte del tiempo.

Por eso me admiro cuando veo a un periquito dormir de pie.

Al dilema de Shakespeare de ser o no ser le añado una pregunta:

¿Cómo aligerar la carga del diario vivir? Y otro más:

¿Cuál es el fin y cual el principio?

Yo no sé si en algún momento aceptamos con sinceridad que la vida es corta.

Finalmente ¿Qué es la vida?

No tengo respuesta para definir un milagro  
entre el instante en que nacemos y en el que morimos.

Derechos reservados

## Nieve sobre El Cairo

### *Nieve sobre El Cairo*

Mis palmeras crecen en la nieve y son hermosos los mangos que coronan los glaciares. Un caimán gigantesco sale del hielo para buscar pelea con el jaguar, que una calurosa tarde cacé en Groenlandia con una flecha de almidón. Tengo mucha fiebre. Quizá indigestado por lo que vi cuando me asomé a la ventana: Baudelaire en calzoncillos jugaba con Homero en la calle. Rubén Darío me advirtió que no lo saludara, porque era amigo de la fiera que le inspiró *Los motivos del lobo* y no sé que líos se traía entre manos contra Francisco de Asís ?todavía ignoro para que sirvieron los harapos del viejo santo- ah, también, por consejo de Rubén Darío me escondí y arropé con pieles de cocotero y aquí estoy ardiendo de calentura a cuarenta grados bajo cero, en esta cueva del Sahara. Entre delirio y delirio, garabateo en un papel en mis intentos por decir todo lo que me impide la cordura. Quizá por eso he creado mis propios barrotes ?como quien dice, marcando mi territorio- para moverme, gritar y decir todo lo que me venga en gana.

Amo al loco cuerdo de Diógenes cuando buscaba con su linterna un hombre a pleno sol. El otro día me lo encontré muy abrigado en el desierto de Namibia, masticando trozos de granizo. El viejo me dijo: "tengo frío y no hay abrigo que me resguarde de la insensatez de los hombres del Tercer Milenio: los mismos imbéciles que se burlaron de mí, hace más de veinte siglos" Incliné mi cabeza ante el viejo filósofo y me fui a invernar al cráter del Vesubio. Ahora se me antoja resucitar a Pompeya o impedir que Séneca se tome la cicuta que le ordenó Nerón.

Me gusta la nieve que cae sobre El Cairo y el oso polar que aguarda en mi casa junto a la chimenea. Me gusta el mundo al revés y quizá en ese mundo: morirme de frío en un caldero de agua hirviente.

Amo lo absurdo porque la rutina nos está matando. Por eso siento placer al decir con Whitman: "Me pongo el sombrero como me da la gana" y así seguir con mi canción hasta que me impongan la cordura los hombres de la Ley y empiece a morir.

Pude hacerlo si hubiera logrado pintar la noche de blanco para explorarte en la oscuridad iluminada por tus ojos claros y metamorfosearme en el temblor de tu piel bajo el aletear de una luciérnaga azul.

Pude escalar la cima de tu vientre si no hubiera sido por la fatiga que me produjo el caminar en las profundidades de tu intimidad, atrapado en el paroxismo de la embriaguez a la que solo acceden los amantes del amor cuando desaparece el tiempo.

## Palabras

Oscar Perdomo Marín

*Palabras*

Me gusta bañarme de palabras por la mañana  
como si rezara a todos los dioses del universo  
para sentirme bien.

Con letras engarzo mis sueños y angustias  
y le hago trampa a la ansiedad para evadirme  
sin que me sienta culpable.

Ando escapándome tras una montaña de pretextos  
y a veces como ahora quiero acostarme sobre versos  
y ser las consonantes y vocales de un poema  
que no termina nunca mientras canten las cigarras  
y las violetas nos envuelvan en su oscuridad nazarena.

Derechos reservados

Caracas, 2005

## POLVO Y TIEMPO

Oscar Perdomo Marín

### POLVO Y TIEMPO (DIVAGACIONES)

Tengo que hacer.  
Debo pararme sobre mi y andar.  
Nunca permito que la duda inutilice  
la decisión de mi alma.  
Necesito gritar y que me escuchen:  
¡Soy un sordo pidiendo clemencia!

La mañana se va hacia el mediodía  
las horas, irre recuperables, pasan.  
¿Acaso algo deja de pasar?

La certeza pesa lo que la duda decanta.  
¿Que es lo cierto?  
Alguien dijo: es lo que existe como una cosa  
y también una palabra, un sonido.  
Los mudos no hablan; tienen el idioma  
de la desesperación.  
Sordos, los mudos se llenan de silencios.  
Llevan en el alma un concierto  
de notas y palabras que animan sus espectros.  
Un ciego ve a través de lo presentido.

Nadie osa trepar el muro de lo pre establecido  
mirar del otro lado, está vedado.  
Del otro lado, todos los de acá somos ciegos,  
sordos y necios. Tal vez seamos  
la débil titubeante luz de las luciérnagas.

Hay más preguntas por hacer  
que respuestas a lo sabido.  
El alma es una interrogante  
con todas las preguntas.

La ignorancia es reemplazada por la fe:  
fuente de virtud y de fantasías.  
La fantasía es parte de la vida  
quien la desprecia es pobre de espíritu.

Estamos llenos de ignorantes sabios.  
Un viejo no es viejo por sabio  
y un sabio no es sabio por viejo.

Acumular siempre produce moho  
si no se limpia el montón de lo acumulado.

El polvo es el gran fantasma de los tiempos.  
Nada sobrevive al polvo.  
¡Que lo digan los escombros de la Historia!  
El esplendor se llena de polvo  
y termina siendo polvo.  
¡Que hablen las pirámides!  
lo que queda en piedra de los templos egipcios,  
del Partenón y la Acrópolis de Atenas.

Napoleón fue grande por sus conquistas.  
En nombre de la libertad  
levantó un imperio de papel y después, polvo.

Todos los césares son hoy recuerdos de polvo.  
Sobre el polvo emergen las ciudades;  
aquello que llena la vanidad humana.  
Los grandes rascacielos serán polvo.  
¡Todo es cuestión de polvo y tiempo!

Derechos reservados.

Marzo de 2020

## PRIMER GRITO

Oscar Perdomo Marín

### PRIMER GRITO

¡Soy una piedra congelada en mis propios espacios!  
Estoy cansado. Viajé distancias siderales,  
esperando tu ausencia y tu huella  
se borró poco a poco, tal vez porque  
realmente, jamás te conocí: ¡Oh, mis orígenes!

Fui y no sé si creí ser, pero sentí calor  
como extraño escarabajo de fuego,  
recorriendo mi piel.  
Grité expulsado del vientre de mi madre  
Y dicen que nací de madrugada  
Un nombre me otorgaron  
y crecí como todos en la implacable  
marcha de vida hacia la muerte.  
Nacer es comenzar a morir  
Y entre ambos extremos,  
el goce de vivir, no es una mercancía  
que se pueda vender en los mercados.

Clamé por la luz en las tinieblas  
las piedras me dijeron que ciego es aquel  
que lo ve todo, menos su paisaje interior.

Atrapado como el hombre en su desidia de no ser.  
emprendí de nuevo la marcha hacia mi mismo  
y supe o quizá presentí que hay valladares  
infranqueables, que impiden continuar:  
son los prejuicios, los que degradan  
nuestra forma de ser y nos confinan a sobrevivir

en la selva y andar a como venga el viento.

Entre miedos oscuros,  
nadé en la inercia: rutina y lágrima seca  
en noches de olvido.

Vagué en las oscuras profundidades  
de mis marismas y nunca encontré acantilados  
ni bahías que avistase desde mi barca.

Marino fui en mis eternos mares de leva,  
mis conflictos de arena.  
Nunca avisté el puerto  
que imaginé en el mapa de mis indecisiones.

De tanta pesadumbre de no ser  
un terror eterno paralizó mis piernas;  
congelados mis pies fui mi propia versión  
de la estatua de sal en la bíblica  
leyenda de *la mujer de Lot*.

Ahora tengo miedo.  
Estoy acurrucado en la matriz de otra mujer.  
Hoy cumplo nueve meses y me voy desprendiendo.  
Mi memoria se borra. Lo que fui quedó atrás.  
Voy saliendo de la cálida gruta- Me detengo,  
no puedo respirar.  
Dos manos gigantesas vienen a rescatarme  
al fin ya estoy afuera, me agarran de los pies;  
ensanchan mis pulmones el aire de los hombres  
y exhalo el primer grito de la vida.

Derechos reservados  
Junio 2020

## RECORDÉ

Oscar Perdomo Marín

### RECORDÉ

Recordé al niño bebiendo orine  
de la vaca para no morir de sed  
y sentí vergüenza de mi ducha.

Recordé legiones de esqueletos  
vivientes en Etiopía  
y me costó mucho degustar  
el pan nuestro de cada día  
a la hora de almuerzo.

Y así , recordando  
pensé con amargura:  
¿Si con mi plato de comida  
resolviera toda la miseria  
del mundo?

Volví a recordar  
las mariposas negras  
que azotaron de miedo  
mis noches de luciérnagas sin luz.

Nunca pensé que aquella oscuridad  
de muertos y fantasmas  
bajo luna menguante  
viajaría conmigo al Siglo XX:  
el niño lazarillo de Addis Abeba  
desmitificó los cuentos de terror  
de mi temprana infancia.

Recordé los pequeños, disputándose  
los desperdicios del basural  
en Ciudad Bendita.  
la misma escena repetida en Managua  
Haití y Calcuta.

Mi cabeza siguió llenándose de recuerdos:  
rostros latinos, bocas latinas  
saliva latina.  
¡voz apagada y goce con los desperdicios  
de supermercados y restaurantes  
en la ciudad satisfecha del jamón!

Recordé el cuento de la novela  
"Noches largas": el esquimal bebiendo sopa  
de su propia piel.

Recordé a un pordiosero,  
disputándose un hueso con un perro;  
el barco botando compotas en alta mar  
para mantener altos los precios.  
el cumpleaños de un perro en Caracas  
con servicio de meseros incluido.  
El rico tailandés con su canino  
peludo y tierno  
vestido de hilos de oro  
y luciendo en su cuello  
una costosa alhaja.

Recordé al heredero  
de una poderosa casa de cosméticos  
con un cuadro de Clint  
que compró en 130 millones de dólares.

Recordé los pisos de oro  
del palacio del Sultán de Brunei

poblado de habitaciones vacías  
y más de seiscientos automóviles de lujo.

Recordé un diario financiero de Hong Kong,  
ofreciendo en venta un apartamento  
por 52 millones de dólares.

Recordé todos los niños de la calles del planeta,  
las meretrices de la calle;  
el humo de los fogones vacíos.

Recordé tantas cosas, tantas...  
que no puedo precisar  
cuántos miles de millones  
son los hambrientos de la tierra.

Derechos reservados

## ROMA

Oscar Perdomo Marín

ROMA

Todos odian a Roma,  
desprecian a Roma,  
temen a Roma;  
atacan a Roma  
y quieren vivir  
y hasta morir  
en Roma.

¡Roma, siempre Roma!  
¡El viejo dilema de Marx hacia el Imperio!

Amor y odio repiten las izquierdas de derecha.  
El fascismo se viste de rojo  
y baila conga en Miami.

*I love you, Mister Smith*  
¡Te odio Mister Smith!  
pero soy feliz en Manhattan  
o degustando un escocés  
en una taberna del Brown.

¿Sabes, Mister Smith...?  
Soñé con legiones de proletarios del sur,  
todos uniformados con bermudas  
y chancletas y franelas de corazones  
de amor por Nueva York.  
¡Te reverenciaban, Mister Smith!  
Te amaban, deseaban tu muerte,

pero querían ser como tú.

Vi al Sumo sacerdote de los sindicatos,  
alabándote, lamiéndote los pies.

También al presidente de un país llamado *Surelia*,  
maldiciéndote en nombre del amor;  
devorando hamburguesas frente a pueblos hambreados.

Supe de enormes cargamentos de dinero,  
saqueados del tesoro público  
por tribunales de la honradez;  
de la gran patria de *los marrones del sur*,  
de sus testaferros, comprando mansiones y yates y castillos  
en el norte a manera de diezmo a la honestidad,  
de profetas de *la revolución de los humildes*  
*para los humildes*.

Cuando desperté, Mister Smith  
supe el verdadero significado  
del amor hacia Roma  
y el porqué los preteridos del sur  
se inclinan melosos ante tu imagen,  
gritando a coro:  
"¡César, los que van a morir te saludan!".

Derechos reservados.

2018

## SI TU NO ESTAS

SI TU NO ESTAS

Hay una soledad que es bullicio en mi piel  
y me erizo cuando siento tus pasos en mis huesos.

Estoy petrificado de nostalgia.

No sé si podré soportar tus labios en los míos o morirme de ausencia,  
porque me sabe a mentira todo lo que me dices y quiero creerte.

Yo no sé si te vas o te quedas o te escondes,  
pero presiento que no puedo vivir sin ti.

Pese a tu voluptuosidad o la mía,  
a tus neurosis o las mías,  
lo único que sé  
es que me haces mucha falta  
y tengo fiebre y hambre y todo  
si tú no estás.

Derechos reservados.

18 de junio 2019.

(Este texto lo acabo de escribir. No responde a ninguna situación personal. Me inspiro en el Cante Jondo, en el llanto de una guitarra, tocada por los gitanos en España)

## Si yo fuera rico

Oscar Perdomo Marín

SI YO FUERA RICO

Si yo fuera rico

bailaría con mi violín como un gato sobre el tejado.

Todo el mundo saltaría con mi tambor

en una playa de Zanzíbar.

Cambiaría una tristeza por otra y me emborracharía

con la cucaracha de Frank Kafka para convertirme en hombre.

Saltaría la pared sobre la misma tierra

respiraría el mismo aire

y caminaría por idénticas calles,

pero con zapatos nuevos de piel de oso polar con hebillas de oro.

Sería tan ostentosamente rico

como los relucientes pisos llenos de vacío

del palacio del Sultán de Brunei.

Andaría confortablemente vestido con casimir desechable de Mongolia

y tendría un bastón de marfil, decorado con brillantes

para envidia de Honoré de Balzac.

Compraría el título de señor en primera clase

en el palacio de Buckingham

y con mi jet privado,

rescataría al quelonio más grande de las galápagos

para exhibirlo en la fuente del jardín de mi casa.

Me codearía de tú a tú con el Poder:

el Establecimiento militar-industrial que rige los destinos del mundo,

ese que nos hace creer

que somos libres en un planeta de cadenas invisibles.

Respiraría a sábanas limpias fabricadas especialmente para mí.

Comería sobre manteles tejidos con hilos de plata y decorados

con puntos de diamantes.

Usaría la fragancia más costosa que jamás imaginó Patrick Suskind cuando escribió *El perfume*.

Solo una cosa me preocupa, si yo fuera rico:  
comprarle a la muerte un pasaporte de vida  
o un boleto para permanecer en este mundo  
el tiempo que me diese la gana o tal vez,  
tomaría del vino más caro, especialmente envasado para mí.  
o viajaría en lujosos coches  
con la mirada blindada por transparentes cristales a prueba de morteros  
y hasta, quizá,  
compraría una poceta en la Luna para sentarme en ella  
y mirar la tierra desde allí  
como una bola de estiércol pintada de azul.

## SIEMPRE

Oscar Perdomo Marín

SIEMPRE

Siempre te busque donde no estabas  
La chimenea muere en el incendio  
El calor de la nieve sabe a maní tostado  
Y tu boca me mira desde abajo.

Desciendo para verte reír  
La lengua se me parte llena de miedo  
Necesita un bastón que la lleve a tu vientre  
Hay bacalao en el puerto. Llueve.

Derechos reservados

## SOLO EL AMOR HECHO MUJER PERDURA

VERSOS CÓSMICOS.

Oscar Perdomo Marín

SOLO EL AMOR HECHO MUJER PERDURA.

¡Ay, silencios largos!  
los espacios se pierden y en la sonda del viento  
viaja una mujer, la dama tenue  
como el trasluz de una gota de agua gigante  
que jamas llega a las vastas arenas  
donde un barco naufraga sin timón.

Olas perennes, angustiosas se repiten  
y algo acelera los alisios .  
Se encrespan los líquidos montes y crecen.  
Nada los detienes al batallar furiosos;  
hay soledad y tristes cantan los recuerdos.

El olvido llega trajeado de fiesta  
al convite de nostalgias borrachas  
y yo te veo entre líquidas paredes, emerger,  
insólita, acusándome de ladrón.

Solo te robé un beso y nunca más fue tuyo  
aún en las esquinas de invierno riguroso  
entre sombras y gritos y una canción de cuna.

Todo es el todo.  
Nada se separa en la mezcla de lo viviente y lo muerto  
y en esa conjunción de materias,  
germina una rosa solitaria en cualquier parte.

Es la sorpresa de la vida que coquetea en las noches

bajo la luna llena cuando los amantes cantan a la entrega  
entre sudores y lágrimas.

Hay siempre una línea muy delgada entre el dolor y la risa.  
Nada es igual y todo parece serlo en la tabla periódica de la vida.

Hay un botarate en las sombras.  
Desperdicia el milagro de respirar.  
Es un loco sin control en la sórdida angustia  
de caminar hacia el fin, desde la cuna.

¡Pobre hombre, atesorando cosas y al fin, todo se pierde!  
Solo el amor hecho mujer perdura,  
la vida es femenina como el alba.  
Siempre hay un hombre en los pezones de la aurora.  
Germina la semilla en el vientre de las cosas  
y una madre canta la epopeya de la vida  
aquí, en este planeta lejano aún por descubrir.

Derechos reservados  
10 de enero de 2020

## SONETO TARDIO

Soneto tardío

Escanciaré mi vino aunque me muera

en tu retina, niña de mis ojos

y complacer así tantos antojos

para quererte aquí y donde quiera.

Si acaso de besarte no pudiera

provocar en tu cuerpo desvaríos

será por esos sueños locos míos

que jamás volverán aunque me hiera.

Hermosa juventud que se oscurece

Inexorablemente sin desearlo

la tersura es fugaz, todo perece.

La vida se nos va, marchita el nardo

y la luz que hoy alumbra desvanece

aunque en vano queramos evitarlo.

## Sordo silencio

Oscar Perdomo Marín

### SORDO SILENCIO

Hay un dolor que es lágrima y no duele,  
una terrible sed, un profundo vacío,  
una música sorda y una lágrima seca.  
Se están poniendo oscuros los azules inciertos  
y una pregunta vana se me sale del alma:  
¿Quién soy? ¿Quo vadis, prepotente materia?  
Hay un silencio largo  
y sangran las heridas invisibles  
y yo, pobre criatura  
me pierdo en las quimeras de mi ego.  
¡De todas las galaxias convocan los tambores a silencio!

Orando los orishas invocan a la danza  
y ansias se desbocan las ansias de la noche  
entre cortadas brumas y sombras y rumores  
de solitarias lunas entre mundos inciertos.  
Yo me apruebo a mi mismo  
y siento que soy el universo,  
pequeño como un grano de polvo  
entre cóncavas fauces de saurios inconclusos,  
de leños apagados, ardiendo en los vacíos.  
Yo me niego sin fuerza,  
a caminar en desoladas horas;  
en segundos de otoño, entre inviernos  
y versos de caracolas muertas.  
En el polvo de arena  
entre abismos y abisales alturas,  
en las profundidades de amores olvidados  
de ancianos renacidos en estepas de tedio,  
¡Allí, donde bosteza la vida que no ha sido!  
Me convoco a mi mismo.

¡Que salgan los angélicos demonios que me acosan!  
¡Que los ángeles bailen  
y el absurdo me sea la palidez de ocasos taciturnos  
entre mares de espuma  
y desoladas caracolas de ausencia!  
¡Mas ay, pobre de mi!  
He perdido mi sombra en los espacios  
y retorno del sueño, me despierto  
¡Hay un dolor que es lágrima!  
¡Hay un sordo silencio en mis heridas!  
Derechos reservados.  
Abril 2019

## TERCA VANIDAD

Oscar Perdomo Marin

### TERCA VANIDAD

Busco a Walt Whitman debajo de las piedras.  
En el aire lo busco, en las vidrieras  
de todas las tiendas donde nada se vende;  
en las piedras vacías ausentes de bullicio,  
en todos los rincones  
en la nostalgia rota de un poema,  
en el abecedario de una biblia de ausencia.

Ando tras él en las ciudades que hacen los borrachos  
y algunos malandrines sin ahora.  
Lo persigo en los rostros cansados de aventuras,  
en los borrados pasos de los que van a morir.

Pregunto por él en los burdeles,  
en iglesias sin cura a medianoche;  
en conventos de claustro,  
en logias y mezquitas, sinagogas y escuelas.

Rastreo al gran poeta en los cuarteles,  
indago si lo han visto en los mercados,  
allí y donde quiera  
cuando la gloria es una estupidez nunca escuchada.

Pregunto por el viejo Walt en los velorios;  
soborno a alguien para que me de su paradero  
y si no que me digan:  
¿Dónde esta Sylvia Plhat o Edgar Allan Poe?

Da lo mismo, cada cual está en lo suyo,

a pesar de que ofrezco recompensa.

¡Que lástima! Quería hablarle a Witman de sus "Hojas de hierba",  
a Sylvia de sus grises que llevaron al cine  
¿Y a Poe?, si, informarle, que un siglo después  
de que emprendiera el obligado viaje sin maletas,  
subastaron un poema suyo en varios miles de dólares.  
Fue un texto de su propia letra,  
escrito bajo el hambre larga de Baltimore,  
cuando escaseaba el pan a compartir con Eleonora.

Busco a Sylvia donde indago por Walt y Wallace,  
ese otro gran bardo ignorado en las aceras del tiempo.

A Sylvia quiero decirle que no vale la pena  
quitarse la vida por amor y añadirle,  
porque no lo supo nunca,  
que hoy es una celebridad idolatrada en salones dorados.

Busco a todos los disidentes del tiempo en el norte  
que se marcharon sin conocer a los Vallejos del sur .  
Descubro que estuvieron de espaldas sobre la misma tierra  
y aun no vuelven las caras para mirarse  
en el espejo de los olvidos.

A veces me confundo  
¡Son las cosas del tiempo!  
Veo en Witman, en Wallace, en Sylvia,  
el rostro martirizado de Lorca  
y percibo el último suspiro de Alfonsina,  
perdiéndose en el mar.

Busco a todos los poetas  
consumidos por la hoguera de la intolerancia.  
Persigo en todos los rincones a Andrés Eloy Blanco.

Pregunto por Ramos Sucre, Salmerón, Sabines, Alberti, Hernández;

los juglares palestinos que nunca nacieron,  
los desterrados poetas de las diásporas,  
las voces de esperanza  
apagadas por las bombas de las guerras;  
los juglares africanos que nunca germinaron,  
los versos mutilados en los vientres,  
el holocausto de poemas  
en el incendio de la Biblioteca de Alejandría,  
las metáforas lapidadas de Hypatia.

Ando buscando el amor enterrado en todas las esquinas,  
la gloria permanente del olvido...  
¡La terca vanidad que siempre nos convoca!

10 DE ABRIL 2019

Derechos reservados.

## TRANSEUNTE

Oscar Perdomo Marín

### TRANSEUNTE

Escucho los goznes desbandados a mi puerta,  
alguien convoca los profundos silencios  
y no atisbo una brizna de agua  
en el cauce de un río ausente hace mil años.

Se fueron los turpiales y el búho ya no asusta  
las sutiles oleadas de los fuegos fatuos  
de fósiles luciérnagas.

Una huella camina entre arenas y estiércol  
y bandadas de cebras navegan,  
sabaneando de noche, mientras viajas dormida  
¡Oh, mi inquietud! las mil preguntas  
que me hago aún sobre la vida  
de una niña siamés sin su pareja.

Caminan los mutilados del tiempo en las estepas.  
La vida continúa persiguiendo a la muerte  
y la muerte a la vida,  
desde la larga noche de la cueva  
donde nació el amor que parió al hombre amante,  
a la mujer amante, antes de los idiomas  
y la intrusa razón que nos hizo crecer  
y conocer el miedo  
y sentir el inmenso placer  
de un instante supremo,  
que alimenta una canción de cuna  
y alista los cañones en la guerra.

¡Oh Humanidad, creciendo sobre un charco de sangre!  
Duerme Nerón y Hitler se despierta  
en la sátrapa continuidad de la molicie  
que acompaña a los hombres  
en eternos aquelarres de adoración al mito.

Hay un altar de pavesas y un purulento deseo  
de cambiar los colores de las cosas  
y que de azul, la tierra se transforme  
en una bola oscura.

Cuando llegue el fin de todo, yo no estaré.  
Cuando arribe mi fin, no lo sabré.

La nuestra, es la eterna sorpresa  
que escribimos todos los días en el código  
atemporal de los des tiempos.

Hay una exposición de incertidumbre  
en las antípodas de mi galaxia.  
Soy parte de una masa interminable  
de puntitos en el cuerpo de ácaros gigantes.  
¡Oh, mi pequeñez que sueña con ser grande!

Añoro el tiempo del corto pantalón de mi niñez  
y ahora quiero jugar al volantín  
con la criatura azul de ojitos tristes.

Pudo haber sido roja o verde la pequeña caricia  
de inconclusos anhelos en busca de memoria.

Olvidé mi niñez de mil centurias,  
soy un vetusto anciano sin edad en el viaje

y volveré a nacer sin recordar  
que soy el transeúnte de mis propios sueños.

Derechos reservados  
20 de octubre de 2019

## Tránsito

### *Tránsito*

La crueldad del dolor nunca culmina  
si del dolor nacimos y nos vamos  
y la felicidad que tanto amamos  
antes de que comience se termina.

Ser feliz, un instante que germina  
y se va cuando menos lo pensamos,  
como el beso fugaz que saboreamos;  
como el silencio que al final conmina

Porque calla el amor, calla la vida.  
El sentido del yo, nada persiste,  
salvo un recuerdo que al final se esfuma;

de un alguien que se fue y ya no existe  
cuando se va borrando con la bruma:  
Dolor y llanto que a placer convida.

## Una buena razon para vivir

Oscar Perdomo Marín

UNA BUENA RAZON PARA VIVIR.

Me hundo en el exilio de una ausencia sin nombre,  
distante e íntima como la lejanía de un recuerdo.

No atino a caminar sobre mis pasos perdidos en la arena  
y en vano, me busco.

Hay una nebulosa frente a mí.

Creo ver las montañas que erigí con ganas de perderme  
en la jungla de mis miedos.

No me avergüenza la inseguridad de un niño  
que aún habita en mí,

ni la bofetada de un tuberculoso marinero,  
primera injusticia de la vida, de la que recuerdo tengo.

Reverdece la cadena de porqués sin respuesta,  
cuando entonces

osé preguntar al marinero sobre el inmenso océano  
y sus sirenas y caballitos y estrellas.

Quizá fue el momento inoportuno  
de aquel macilento grumete

que cercenó de un tajo

el embrujo de un gorro blanco y azul,

prenda distintiva de la corte de un mítico capitán ,

capaz de batirse con mil piratas

en los siete mares de mis tempranos sueños

en barquillos de papel.

Cuando viajo al interior de mi pasado,

siento la honda bruma de haber vivido,

saltando los barrancos de un perdurable reto:

el desafío de ser entre la muchedumbre de niños como yo

y crecer en la vorágine de la agridulce pobreza

que sortear me tocó y a veces celebrar con mi inocencia

¡Bendita pureza marchitada por los años!

La candidez que me abrió paso, como el bastón al ciego,

en el carruaje amorfo de una ciudad  
de muchos pueblos de grandes sombras negras.  
Pretendí limpiar el piso del cielo  
y otear el mágico espejo que fabriqué en mis sueños,  
quizá con la intención de descubrir que, siendo igual a todos, continuo buscando hoy  
la diferencia que me hizo caminar a la vejez.  
¡Aun la busco y esa es una buena razón para vivir!  
Derechos reservados  
Abril, 11, 2019.

## Vivo entre brumas

### *ENTRE BRUMAS*

*(A Sylvia Plath)*

Vivo entre brumas  
Y no sé porque vivo

Vivo en la casa gris  
Del tiempo y de la nube.

Vivo azul de soledad  
Entre piedras milenarias.

Vivo entre ríos secos  
Donde duerme la arena.

Vivo metido entre paredes  
Muertas y fuegos verdes.

Vivo entre llamas  
De hogueras adormecidas.

Soy una sombra  
Del tiempo de los tiempos.

Tengo la edad de las horas  
Que jamás terminan.

Soy mi propio fantasma  
Y no me asusto.

Escuchen : afuera corre el agua.  
Es la aurora lluviosa de mayo.  
La tierra en celo  
Pide a gritos que la monten.

Silencio. No perturbéis .  
La tierra está copulando  
Para que nazca  
Lo que tenga que nacer.

La tierra abre las piernas  
Y se deja preñar por el aguacero.

Pronto el limonero  
Parirá a borbotones.  
Las tortugas jadean  
En el patio.

Abrid camino a la procesión:  
Las hormigas vienen cargando  
Una virgen de hierba.

Lejos el mar  
Descarga sobre la arena  
Su eterno Padre nuestro.

En algún lado nieva  
Hace calor en el sótano  
los vinos envejecen.  
Llueve tristeza y sangre.

Pobre de mí  
Si soy ese que veo:

¿Soy una película velada  
Que trata de parir  
La imagen de mi rostro?

Vivo entre brumas  
Sospecho porque Vivo,

Derechos reservados

## Y tuve tiempo de pensar en tí

Oscar Perdomo Marín

*Y tuve tiempo de pensar en tí*

La ciudad me peló los dientes. Entre basura, huecos y polvo, buhoneros, marchantes y carteristas, caminé casi a empujones. Al fin, encontré un cafetín y entre aromas de sudor, pimienta, comino y manteca saboreé la gloria de la mañana y tuve tiempo de pensar en ti.

Me abrí espacio con los ojos sobre la abigarrada cola de vehículos entre gritos y perros macilentos y cariñosos, velando los desperdicios de los ventorrillos de fritangas, el viejo de las muletas, la angustia de la prisa y tuve tiempo de pensar en ti.

Como siempre, la ciudad fue un descubrimiento. La existencia de las cosas es inexistente porque estas cambian de lugar o se borran cada día. Yo sentí que me miraba coqueta y despreciativa. Escuché cuando me dijo: "tómame" y tuve tiempo de pensar en ti.

La ciudad me regaló sus claroscuros, los contornos marcados de concreto y hollín. En su vientre descubrí la vejez prematura de un niño de la calle, la mirada agresiva de mil rostros, la dulzura coqueta de un montón de mujeres y tuve tiempo de pensar en ti.

Encontré el surrealismo de una urbe abstracta y concreta, el absurdo de amar el caos; la adrenalina de la violencia y el miedo; la incertidumbre del día que se agota, la noche que siempre llega llena de gritos y silencios y tuve tiempo de pensar en ti.

## YO ME DECLARO HEREJE

Oscar Perdomo Marin

YO ME DECLARO HEREJE

Yo me quedo con lo que me quedo.  
Tus muletas para andar, no necesito.  
Eres mi cuerpo, lo sé  
pero yo soy el rey.  
Dicto las reglas, aunque te empeñes  
en pegarme tus achaques  
y te vengues de mí,  
maltratándome el cuello y las caderas,  
fastidiando mi estómago,  
tumbándome en el piso  
con tu pistola de años,  
para obligarme a decir que soy un viejo.

"Es un asalto", dices.  
De dolores te lleno  
y te obligo a evadir la fuerza prepotente de la vida  
cuando taimado esperas la luz para pasar en la avenida  
o evitas que alguien, veinte años por debajo de tu edad,  
te restriegue el otoño por la cara  
con atlético desparpajo,  
mientras que una bala no lo alcance  
y sea tan inútil como tú.

¡Ah, cuerpo inquisidor:  
yo me declaro hereje!  
No tengo edad para aguantar tu prepotencia  
hipocondriaca.  
Detesto los ayes que se agolpan en mi boca.

Ando ligero, aunque tú me detengas  
y me llenes de miedo.

Ah, cuerpo inquisidor:  
soy un confinado de tu decadencia  
y lo peor, es que pretendes  
obligarme a renunciar al buen vino,  
el baile, los amigos;  
el derecho de amar y ser amado.

Ya sé: te choca como vibro.  
Deteriorado estás y poco a poco,  
te vas poniendo viejo  
y no se si me quede en otro cuerpo.

¡Ah, cuerpo inquisidor yo me declaro hereje!

Derechos reservados

## CLAN DESTINO

Oscar Perdomo Marin

CLAN DESTINO

Yo pecador me confieso ante Dios

por no mostrar mi desnudez.

Mi falsa moral me impide disfrutar  
a plenitud el sexo que multiplica  
y renueva la vida.

Escuchad esta canción:  
las aves tuestan en los budares  
las primeras arepas del día:  
pan de vital canto son  
en la luminosidad del alba.

El rocío tiene frío  
tiembla sobre las flores.

Tirita el rocío para que la luz penetre.

El rocío y la luz tienen sexo  
entre los estambres de las bromelias.

Una morbosa mirada humana  
no puede atisbar la gloria de la cópula.

Amo las tortugas  
cuando escandalizan de placer.  
Es la Única vez que se las oye.  
Llevan en la caparazón

el silencio prolongado como el invierno.

Las mariposas bailan

como si titilaran en el cielo.

No dibujan la acrobacia perfecta

del cóndor sobre los nevados. Danzan

como si tuviesen zapatillas

bajo los aéreos pies de una bailarina

en *El lago de los cisnes*.

Chaikovsky copuló en ese ballet

Igual que Beethoven

en su *Novena Sinfonía*

o la yegua bajo la arremetida

del potro primerizo.

¡Escuchadme! Hace muchísimo tiempo;

lo supe desde siempre:

el hombre cubrió su cuerpo

y nació el pudor.

Fue allí cuando el amor del *Homo sapiens*

se hizo clandestino.

## INDOCUMENTADO

Oscar Perdomo Marín

INDOCUMENTADO

(Antipoesía)

La noche se pintó de blanco un lunar y fue la luna.

El amanecer envejeció en la tarde y fue la noche.

La noche es el paraguas del sol hasta el alba.

Todo se repite una y otra vez,

pero nunca corre la misma agua bajo el mismo puente.

Las cosas de todas las cosas de las cosas caminan hacia el polvo.

Lo que se transforma nunca se pierde: Es otra cosa y otra.

El polvo cae en el agua y nace otra vez la vida

y es polvo el tiempo y la eternidad.

El agua hierve en la gran olla por siempre,

en su fuente las estrellas calman su sed.

El ganado cósmico pasta en la pradera de las galaxias.

Hay mil muertes, pariendo mil vidas.

Vida y muerte se reciclan a si mismas.

Siempre hay algo que nace y algo muriendo.

La memoria no tiene memoria.

La gran tragedia se olvida.

La vida se sacude la sangre para sobrevivir,

no importa cuantas guerras sucedieron y cuantas vendrán. Sobra gente haciendo el amor y odiando.

El hombre es un pobre hombre,

que inventa la grandeza para justificarse.

La vida es sueño como dijo Calderon de la Barca.

Despertar con frecuencia es una pesadilla.

Hay que caminar sobre el detritus y sembrar flores.

No alcanza toda el agua del mundo para limpiarnos.

Solo es inocente la gacela en la sabana africana

y tal vez por eso es el plato favorito de los leones.

En la selva, los monos siempre juegan a la muerte.

Algunos evolucionan y no bajan de las matas.

Alguien se está tragando algo  
y todos nos tragamos unos a otros.  
¿Qué diferencia al leopardo devorando a una gacela  
de un hombre tragando carne en un restaurant?  
Vivimos de la muerte por la vida,  
es una noria de interminable movimiento.  
¿Y quién eres? ¿Y quién soy? Yo soy parte de ti y tú de mí.  
¿A caso existimos en este caos?  
Toda pregunta genera muchas más.  
Te revelaré la respuesta que quieres escuchar:  
Yo soy el cambio y cada minuto tengo un nuevo rostro:  
¡Soy un indocumentado!  
Derechos reservados.  
Jueves 26 de septiembre de 2019

## RUFIANES DEL ALMA

Oscar Perdomo Marín  
RUFIANES DEL ALMA

Me canso de leer  
poetas muy versados y profundos;  
que buscan en el mundo,  
Integrarse a los panegiristas  
de ocasión por dinero y prebendas  
o, quizá, tras la gloria;  
de pasar a la Historia  
entre rufianes, malandros y arribistas.

Pobre poeta, famoso en todas partes;  
tiene su gloria cierta,  
pero quiere vivir de proxeneta,  
viajando a todas partes,  
adulando a tiranos y a sistemas,  
aunque la cosa hieda,  
cantando a satrapías por dinero  
y financiar el precio de su fama.

No importa si es Stalin o es Adolfo, el tierno Fuhuer  
¡Hay que adular en nombre de la causa!  
y obtener, por si acaso, el Premio Nóbel,  
aunque se muera el alma y los principios  
y el poeta se vaya a precipicio  
cuando todo termine y ya no quede  
apenas una mísera reseña  
de un bardo que cantó a la primavera  
y vendió sus colores

por un exiguo plato de lentejas.

Derechos reservados

## ¿QUIERES SABER DE MÍ?

Oscar Perdomo Marín

¿QUIERES SABER DE MÍ?

¿Quieres saber de mí?

Amo la música que se va agrandando  
y que lo inunda todo;  
la cadencia secreta de la vida que huye  
y aun en el ocaso, disfruto la añoranza  
de mis pasos de ayer.

Amo el milagro de respirar.

Con eso me basta para creer en Dios  
y creer en mí.

Nadie es ateo, a menos  
que no crea en si mismo.

Una religión jamás hace la diferencia.

Todos deificamos nuestros humanos miedos  
y el sentido de culpa a veces convulsiona  
y se hace lágrima o rezo.

Yo no sé de demonios  
si aquello que me abraza y camina en la piel  
es una adoración al infinito  
que nos habita como polvo de estrellas.

Mis demonios son bellos  
si mis ojos caminan sobre piel de mujer.

¡Ay, que me arrastre el Infierno!  
cada vez que el deseo

se hace hambre en mi ser.

¡La gran metáfora del pecado es un acto de fe!

Dios existe en tus ojos y camina en tus pies

¡Oh, amor mío de todos mis veranos!

De las primaveras y otoños

que ahora en el invierno

justifican en mí, al hacedor de versos.

¿Quieres saber de mí?

Esta es solo la aproximación

del final de mi cuento:

"Evocó a las mujeres que amé y que me amaron

y aquellas que en invierno son hoguera en mi ser".

No te ruborices: las mariposas todavía

me desordenan el alma.

## ME VOY QUEDANDO SOLO

Oscar Perdomo Marín ME VOY QUEDANDO Me voy quedando solo con mi silencio roto y este vacío intenso que me parte la vida. La pena del adiós no presentida adivina mis horas y nada sé, salvo quererte, vieja guitarra desafinada como los sentimientos que a la razón evaden. Me voy quedando solo y acaso tengo mi alforja cargada de mendrugos. la vida me dejó los panes viejos de la ausencia y una bohemia inútil se va haciendo recuerdo. Me voy quedando solo y acaso no tan solo cuando el olvido me canta serenatas y siento que me borro en tu recuerdo de prolongada ausencia. Respiro en mi destierro y a veces, hasta el aire me cuesta pero hay que andar, me digo porque en la noche brilla la luna llena y hay una algarabía que es vida y esperanza. No es tan mala, de veras, la soledad del alma ¡Nada es eternidad y todo es nada! Derechos reservados

## YO ME DECLARO HEREJE

Oscar Perdomo Marín

### YO ME DECLARO HEREJE

Yo me quedo con lo que me quedo.  
Tus muletas para andar, no necesito.  
Eres mi cuerpo, lo sé,  
pero yo soy el rey.  
Dicto las reglas, aunque te empeñes  
en pegarme tus achaques  
y te vengues de mí,  
maltratándome el cuello y las caderas,  
fastidiando mi estómago,  
tumbándome en el piso  
con tu pistola de años,  
para obligarme a decir que soy un viejo.

"Es un asalto", dices.  
De dolores te lleno  
y te obligo a evadir la fuerza prepotente de la vida  
cuando taimado esperas la luz para pasar en la avenida  
o evitas que alguien, veinte años por debajo de tu edad,  
te restriegue el otoño por la cara  
con atlético desparpajo,  
mientras que una bala no lo alcance  
y sea tan inútil como tú.

¡Ah, cuerpo inquisidor:  
yo me declaro hereje!  
No tengo edad para aguantar tu prepotencia  
hipocondriaca.

Detesto los ayes que se agolpan en mi boca.  
Ando ligero, aunque tú me detengas  
y me llenes de miedo.

Ah, cuerpo inquisidor:  
soy un confinado de tu decadencia  
y lo peor, es que pretendes  
obligarme a renunciar al buen vino,  
el baile, los amigos;  
el derecho de amar y ser amado.

Ya sé: te choca como vibro.  
Deteriorado estás y poco a poco,  
te vas poniendo viejo  
y no se si me quede en otro cuerpo.

¡Ah, cuerpo inquisidor yo me declaro hereje!

Derechos reservados

## CALLEJUELA

Oscar Perdomo Marín HAY UNA CALLEJUELA ¡Hay una callejuela serpenteando valle abajo! Casuchas abigarradas de ocres paredes unas Azules otras, blancas, las mas. Todas pintarrajeadas de viejo por el tiempo. Es un recuerdo de niño aún sin precisar Tal vez un caserío que alguna vez soñé. Tengo un duende enlazado en mi memoria Y unos piecitos breves, Jugando con las caracolas en el agua Y unos ojos prendidos en mi piel Y una sombra que se quedó dormida Y una sonrisa congelada en mi garganta Y un pedazo de pan que nunca consumí Y la primera bofetada que la vida me dio. Mi primera humedad desconcertante Contigo, un punto perdido, difuso Tal vez en mis diez años Tiene sabor a tierra llovida por la noche A pequeños pezones, que mordieron mis dedos para siempre En el portón de una casucha vieja El gallinero del corral dormido O bajo el puente de la quebrada limpia O en el recuerdo que tal vez soñé Cuando mucho después Fui el hombre sin memoria de la primera vez: La meretriz del tiempo Que desfloró mi inocencia. ¡Oh milagro! Tengo un enorme secreto guardado: Hoy sé que es el amor. Quizá creo saberlo Nunca se sabe. ¡Hay una callejuela, serpenteando valle abajo! Derechos reservados

## LA CASA

Oscar Perdomo Marín

### LA CASA

¿Quién se sienta a la mesa de ocho sillas?  
Imagino a la nena de la casa,  
el papá, la mamá, los invitados,  
tal vez el cura que vino por el guiso  
y echó las bendiciones  
o el abuelo, la tía, los amigos:  
la gente, en fin, la gente  
que habitó en esta casa  
y que se fue muriendo y se cambió de casa,  
de país, de ciudad.

¡Ah, la casa vacía! La historia de un país.  
¡Cada casa es la historia de un país!

¿Dónde la alegre cocina se apagó para siempre?  
Las cacerolas ennegrecieron, huele a antiguo,  
a desuso, a polvo, a polillas avaras de anaqueles  
a termitas, a deshechos de tiempos  
a profundidad dolorosa de orines viejos  
a sudor de escorpiones, aliento de murciélagos.  
El óxido del tiempo impone su presencia.

¿Qué de la risa de quienes se fueron?  
Tal vez por este patio jugaron a escondidas  
los muchachos. Quizá,  
la fuente del jardín, cual celestina  
guardó como un secreto, bajo la noche el beso,  
el quejido de amantes primerizos o cómplices silencios.

¿Cómo arrancarle al mueble sus secretos  
y que diga el sillón lo que sintió,  
cuando escuchó de chismes y de intrigas  
o la cama que cante las noches amorosas  
que albergó y que revele, si acaso sucedió  
un crimen a puñal a media noche?

¡Qué de trastos viejos!  
Los dueños se marcharon  
y se quedaron solos. Nadie se los llevó  
cuando señores o sus herederos  
después de tanto andar  
llegaron a su hogar: el cementerio.

El silencio de la desmemoria,  
lo que no vuelve:  
aquello que queda y dejará de ser,  
el paso implacable de los años,  
la fetidez del exilio  
el expropiado amor por el olvido  
el polvo de lo que fue  
para disloque de historiadores,  
la casa, lo que quedó de ella:  
un país que se muere,  
la ruina y el silencio.

Derechos reservados

## cuerpos

Oscar Perdomo Marín

### CUERPOS

Anoche te soñé, amor mío  
y descubrí que tengo un cuerpo;  
soy un cuerpo y amo tu cuerpo.

Respiro, camino, duermo y siento  
que soy muchos retazos de mi tiempo  
y de todos los tiempos.

Mi alma viajera anda en la vorágine  
de tres soles cargados de planetas,  
en la inmensa geografía de tu desnudez.

¡Oh, amor mío! Voy cargado de preguntas,  
en mares avaros de preñar  
y ser preñados de vidas diferentes.

Mientras mi vuelo prosigue a saltos en los espacios,  
me descubro en mi cuerpo y ¡Oh, hallazgo!  
Tengo pies para andar,  
boca para ingerir, masticar, besar  
y maldecir o bendecir lo que me toca.

Tengo ojos por donde miran todos mis órganos:  
los huesos y mi corazón acongojado, alegre,  
emocionado de tristezas  
y amores trepa con mi aliento tus picachos.

En tus cimas erectas descubro  
que tengo manos para tocar,

hacer el pan, sembrar la primavera,  
deslizar su hedonista avaricia en otros cuerpos.

Tengo cabeza y en ella, cerebro para pensar  
y gobernar todas las cosas que hago o dejo de hacer.

Toda la filosofía del Universo se dibuja en tus labios.

Entre gemidos me preguntas quién soy.  
Todo lo que pienses que soy, eso soy.  
A veces racional y esclavo de mis pasiones,  
vicios y prejuicios cuando la lógica oscurece el amor.

Pertenezco a la especie dominante  
que imita a sus propios dioses  
y vuela prisionera en los espacios  
hasta el fin de las eras.

Soy el gran depredador que lo devora todo.

Soy frágil como una hoja seca cuando el otoño muere.

Soy una muerte que inventa su propia muerte.

Soy la caricia y el odio,  
pero sobre todo, soy el amor  
que se aloja en mi cuerpo  
para amar otros cuerpos.

Derechos reservados.

## LA VACA

Oscar Perdomo Marín

LA VACA

La vaca excretó poemas  
sobre el oxidado riel  
del difunto ferrocarril.

Fue una montaña enorme:  
toda la poesía del Mundo  
en un promontorio de estiércol.

Sonetos, odas, versos libres, silvas,  
los estilos de todas las escuelas  
en un escarpado monte verde intenso,  
azulado y marrón.

Los campesinos llegaron  
de muchas partes para llevarse  
una porción de excremento.

Trajeron en su caminata  
el secreto deseo de obtener  
una buena cosecha  
de rozagantes papas.

Unos pensaron  
en saludables pimientos,  
berenjenas y rúgula.

Otros acariciaron  
rojísimas fresas

y robustos melocotones.

Aquellos: toneladas de trigo  
arroz y granos. Los otros:  
alimento para sus ganados.

La interminable cordillera  
de masa verde, negruzca  
que la vaca dejó sobre los rieles  
del viejo tren, fue desde aquel agosto  
de 1945, una tromba de alimento  
de inteligencias.

Hiroshima y Nagasaki  
son un plato de la nueva barbarie  
que se comió los sonetos  
de Shakespeare y Petrarca.

La mesa está servida  
con la Divina Comedia,  
la Ilíada y la Odisea  
las Rimas y Leyendas de Bécquer  
el infinito sueño creador de Neruda  
el vino de Khayyam  
la nostalgia de Alfonsina  
los dolorosos grises de Vallejo:  
todo el dolor del mundo  
hecho una montaña de estiércol  
una cordillera de detritus  
sobre los rieles  
de un viejo ferrocarril:  
una locomotora muerta,  
la Historia que renace cada día  
sobre el hongo japonés  
la desmemoria de una Humanidad

que no sacia el apetito  
de comerse a si misma.

Derechos reservados

## AMANTE DE LA NOCHE

Oscar Perdomo Marín

### AMANTE DE LA NOCHE

La noche se enamoró de mí.  
que si. Se enamoró de mí  
y yo me fui caminando para no verla.

Llegué cansado a mi casa  
con la intención de no verla  
le tuve miedo a su cabellera negra.

Tembloso me acosté  
para no verla.  
Y pasaron veinte lunas  
y una mañana cualquiera  
vino la estrella del alba  
con una esquela.

Leí la carta de un soplo  
el mensaje de la noche,  
noche morena.

Eran trece las palabras:  
"Tengo las piernas  
abiertas de par en par  
esperando temblorosa  
que me poseas"

No pude más, nada dije  
y cuando murió la tarde...  
¡fui el amante de la noche  
después de verla!

## ALMA DE MUJER

Oscar Perdomo Marín

CON ALMA DE MUJER

Hay un vacío de nostalgia.

Hay un vacío de presente.

Hay un vacío de futuro.

Hay una tierra todavía

que espera el azadón.

Hay una incertidumbre,

una respuesta ausente;

una sombra sin cuerpo.

Hay un dolor intenso

en los grises del tiempo.

Hay un quejido largo.

Hay una soledad.

un baile interminable

de odio y perversión.

Hay un te quiero siempre,

un tal vez, puede ser.

Hay un temblor furtivo

que se cuele en la piel.

Hay turpiales cantando

y una primera vez

cuando el amor florece

con alma de mujer.

Derechos reservados

31-1-2017

## INCONGRUENCIA

Oscar Perdomo Marín

### INCONGRUENCIA

No me canso de mirar lo ya mirado.  
Mis ojos lentos y bobos pasean los estantes.

¡Ah, si los libros hablaran!  
Me llenaría de sus mujeres y sus vicios.  
¿Cuántos muertos saltarían  
de las páginas de Shakespeare?  
¿Qué de amor no revelado  
en las Rimas de Bécquer?  
¿Qué tristeza escondida,  
tras los versos de Vallejo?  
¿Cuáles motivaciones reales  
llevaron a Alfonsina  
a perderse en el mar?

Hay un paquete de jabón sobre la mesa  
almanaque, papeles, repelente de mosquitos.  
¡Toda la civilización en un grano de polvo!

No sé cuánto tiempo más  
vendrá la vida a molestarme cuando estoy muerto.  
Sigo respirando y me encabrono.

La tortuga araña la reja de la puerta.  
Me vuelvo a mí mismo.  
Soy lo que soy.  
Grita la tortuga su impotencia,  
le gusta mi cueva.

No entiendo porque la herrumbre viviente  
de un quelonio aturde mis sentidos.  
Soy una molestia que hiere mis deseos  
¿Dónde carajo se fue la paz?

Derechos reservados

## COMO NIÑO SIN MIEDO

Oscar Perdomo Marín

### COMO NIÑO SIN MIEDO

En tu pecho mi amor  
como niño sin miedo.

Para que me conozcas  
te cuento mis recuerdos.

Escucha: pasó el tiempo.  
Ahora que la nieve me puebla,  
evoco al chivo niño de mi infancia.  
Lo humanizo y que entiendas  
mi ingenuidad de ayer.  
Se llamaba Chinín. Así lo bauticé.  
Fue mi primer amigo, el que recuerdo.  
Era mi confidente.

Entonces tenía...digamos, ocho años,  
la edad en que se puede charlar  
con las estrellas y bailar con la Luna.

Nunca se me ocurrió, ni por asomo,  
cortar el vuelo de un ruiseñor;  
destruir el nido de los colibríes  
en el tamarindo del patio  
de la casa y ni siquiera,  
cazar las mariposas.

De barrio en barrio anduve  
y de grandes señores

se pobló mi cabeza:  
el señor carpintero,  
el señor policía,  
la señora maestra  
y don Juan, el barbero.

Nunca supe de razas.  
Para mí, Blas, el negro  
era igual que Antonino,  
el italiano; o el chino  
Pepe Chang de la lavandería.  
Yo solo los miraba  
como si todos fueran  
los ángeles del cielo  
o las cucarachitas,  
que según mi tío Juan,  
habitan el infierno.

Pasó un montón de años.  
Me hice grande y viejo.  
El niño que un día fui  
pertenece al recuerdo.

Fui un acomodador  
¿Quién no lo fue de niño?

Transformé a mi chivito  
en mi amigo primero  
y mis dedos bailaron  
con los peces del río  
y las lunas de enero.

Ya no. Dejé de acomodador.  
Por lo menos, me queda  
el don de recordar  
aunque no vuelva el trompo

ni vuele papagayos  
o sea un capitán  
de estrellas en el mar.

Crecí. Los fantasmas  
de abuela no perturban  
mis sueños cuando el viento  
de noche, azota la ventana  
o se oye en el tejado  
el felino aquelarre  
de las gatas en celo.

Te digo algo, amada:  
satisfecho me siento  
de la vida, con las cosas  
que tengo.

Te lo diré de a poco:  
tu mi primer tesoro,  
mi trocito de cielo;  
los amigos, mis libros  
¡La gloria de un te quiero!  
El sentir que yo puedo  
correr cuando me plazca  
y acurrucarme, luego...  
en tu pecho, mi amor  
¡Como niño sin miedo!

Derechos reservados  
Caracas, 2009

## PANDEMIA

Oscar Perdomo Marín

PANDEMIA

Estoy parado en un lugar  
Ignoro si es el norte o el Sur.  
Tal vez viva este minuto,  
perdido en mi laberinto.

Mañana no sé si estaré aquí,  
o mirando idiotizado  
la línea del horizonte.

Ya no te busco.  
Hace tiempo te perdiste  
en la muchedumbre del olvido.

Nunca vi tu nombre  
en la primera plana  
de un periódico,  
entre muertos o entre vivos.  
Para consuelo mío,  
quizá de ambos,  
no es necesario estar en los diarios.  
Existir, finalmente,  
tiene tu nombre en las redes sociales.

La prensa parece enmohecer,  
desde que la impronta de internet implantó su tiranía.  
Este es el tiempo del hombre, gateando  
el sueño de llegar a Luna.  
La libertad ¡ya era hora!  
descubrió la desnudez humana

como el mito de todas las eras.

Una nueva generación está naciendo.

Ella gobernará al hombre que la creó.

Sus hijos son proyectos humanoides de metal.

Se llaman robots y ocupan todos los espacios.

Perros feroces los cuidan para que los hombres  
no entorpezcan su avasallante tiranía.

Muere el siglo XXI; el GPS es el policía global.

Hay una usurpación de Dios: el Poder te vigila  
desde las capas inferiores de la bóveda celeste.

Los furtivos ingenios tecnológicos están en todas partes.

No tienes escapatoria.

La libertad ¡Ahora sí!

se perdió para siempre y te sientes cómodo

como oveja del gran rebaño,

en tiempos de pandemia cuando te desperezas

y eres otro, aunque aún no lo sepas.

Derechos reservados

Febrero 23/2021

## POETA JUAN

Oscar Perdomo Marín

POETA JUAN

(Para Juan Gelman, el gran poeta argentino universal que se nos fue)

¡Oye, Juan!

Poeta Juan:

andan por ahí rondando

las aves de la noche.

El brujo chamán precede el cortejo

bajo la plata pálida y cortante

de la luna de abril.

Duerme el leopardo con un ojo abierto.

La oscuridad acecha

y lejos, en una playa verde nace el amor furtivo.

La muerte pasa de largo sobre una escoba de hielo.

Surge la vida en la caverna recién abierta de una virgen.

Todos los días, poeta Juan, se repite la Historia,

desde el largo bostezo del hombre de cro-magnon

y el ay de la escritura.

Querido Juan: dejaste en la tierra

la carga infinita del dolor.

Los verdugos envejecieron

y nacieron otros, invisibles, al acecho.

Los cazadores de poetas se quedaron sin tu cabeza.

¿Sabes Juan? ¡Claro que lo sabes!

Después que el homo sapiens

trasladó la caverna al exterior

y la llamó casa  
comenzó la gran invasión  
que hasta ahora las termitas no perdonan  
y en rebeldía, las cucarachas sientan sus reales  
en la morada del hombre.

Yo pobre mortal  
busco en los basurales de la memoria de los tiempos  
al inventor de la palabra amor.  
Tú fuiste como nadie, un cultor de ese sentimiento  
y te costó un largo exilio.

Jugamos a los naipes con palabras.  
Nunca respondimos aquello en el país de Juárez:  
¿Quién besó a quién?  
Que alguien me diga, Juan, si la gallina fue primero  
que el huevo o si el círculo alguna vez era cuadrado.

Igual que a ti, cuando niño me dijeron que Caín mató a Abel:  
ese cuento se escribe todos los días.  
La selva de la civilización aguanta todo.

Antes de que Collodi inventara a Pinocho  
y los hermanos Grimm destaparan la caja de los sueños,  
todos los niños jugaron  
y me pregunto si Hitler quemó el soldadito de madera  
que se robó en una tienda  
de la vienesa calle de *Mariahilfer Strasse*  
y si, un capitoste nacido en Argentina  
tomó un puñal en la Plaza de Mayo  
y degolló a tus hijos.

El dolor, Juan Gelman, te convirtió en exilio  
pero nunca cercenó tu voz  
de gladiador por el hombre y la esperanza.

Probablemente Atila jugó al gato y al ratón  
y sus maullidos de sangre asolaron el mundo.  
Después de todo, solo queda la poesía.

Nadie puede escribir la historia de la intimidad.  
Yo conocí a un asesino con cara de ángel  
y desde entonces Césare Lombroso se me desdibujó  
en el imaginario de los porqués.

Hace tiempo que me dejé de hacer preguntas.  
Esperamos la muerte todos los días.  
Es un lugar común  
pero hay muertes que no quisiéramos conocer:  
la del amigo, la del hijo, la de mamá o la compañera de vida  
y, sobre todo, cuando un poeta como tú, Juan  
se va hoy 14 de enero de 2014.

Hoy fue tu turno: pasajero Juan Gelman.  
Tu ausencia me deja las ganas de cantar un tango roto  
en una taberna mexicana.  
Fue cerca del Paseo de la Reforma, hacia el sur  
donde hablamos de Buenos Aires  
entre chili, guacamole y tequilazos de tristeza.

Ignoro, por qué entonces  
me pareció recordar a Edgard Alan Poe, moribundo  
en una acera de Baltimore.  
Tenía tu misma soledad: la vieja persistente  
que acompañó a Lorca  
y baila con todos los poetas.

¡Qué privilegio el mío!  
un hombre marrón del sur  
que siente como ahora, rondan las aves de la noche  
y escribe la niebla de este aquelarre

donde soy Dios y Demonio  
bailarín sodomita desbordado,  
el hijo de la bruja en una escoba por los aires  
que ya no asusta.

Escucha: el puñal cada noche ronda las puertas  
y vivir es un privilegio devaluado por el miedo.  
Asómate Juan: la porquería de la Historia  
no tiene barrenderos.  
Ya no estas con nosotros y mira lo que quedó:  
Drácula y el exorcista perdieron cartel  
en la viscosidad del subsótano social de la droga:  
el burdel del discurso envejecido de la paz que nunca llega,  
el reino del ladrón predicando la honradez  
el mismo converso, reclamando lo suyo  
el mismo mercader del Templo de Jerusalén  
latigueado por Cristo  
el mismo fariseo de túnica blanca  
en la Corte de Constantino  
el eterno buitre viajando en el tiempo  
la institucionalidad que hoy nos narcotiza  
las aves de la noche negadas a pagar el condominio  
el caos: la bendita deidad  
rezando por los siglos de los siglos  
¡Amén!

Derechos reservados

## APOCALIPSIS

Oscar Perdomo Marín

### APOCALIPSIS

Los pájaros se marcharon del jardín,  
dispersados por la peste que vino con el demonio  
en una mochila grande cuando entró de madrugada en el cuarto  
y depositó sus excrementos que trajo de Bagdad.

Yo no lo vi. Me lo dijo mi respiración agitada.  
Creo que fue una pesadilla de muchos angelitos  
con las alas cortadas.

Los ángeles dijeron que los tanques entraron de repente  
y acabaron con la mezquita y barrieron los recuerdos de Nínive  
y Babilonia que estaban en el museo,  
como si las piedras sagradas de Bagdad  
hubieran sido las torres gemelas de Nueva York.

Pero yo no quise escuchar los angélicos testimonios.  
Me bastó con mi olfato;  
El sentirme arropado por la carga pestilente  
de todos los niños y mujeres  
y vacas y perros y sonrisas y poemas  
y canciones de amor  
que reposaban en la fosa común.

Desperté aterrado y después supe  
que las ratas invadieron a Lima,  
Huancavelica, Cusco, El Callao  
y otros pueblos del Perú.

Alguien insinuó que eso se debía

al recalentamiento de la tierra,  
al cambio climático  
que anuncia el parto de una nueva especie  
de hombres roedores  
para disputarse los albañales.

El terror me abatió.

Quise orar en la sinagoga,  
en un templo sintoísta de Kyoto;  
en la más apartada ermita  
de los bosques de Armenia;  
rogarle al sol de los mayas,  
reunir al panteón de los dioses de Atenas  
para que la barbarie terminara.

No pude rezar.

El miedo a las oscuras criaturas de la peste me invadió.  
Anunciaron que las ratas  
en su invasión triunfal, pregonaban  
el matrimonio inevitable con la castrada raza de los hombres  
cuando sobre la superficie del Planeta  
las flores se nieguen a nacer.

Pero algo dentro de mi gritó: "busca la sensatez  
que aún es tiempo de brindar por la vida"

Entonces me incorporé y eché a andar.

Derechos reservados

## PASAJERA

Oscar Perdomo Marín

PASAJERA

Te he visto desde lejos  
como rauda gaviota  
que se pierde en el mar.

Corrí, tras de tu vuelo  
y acaso el corazón  
resistido a volar  
se quedó congelado  
cuando quise llamarte  
y no pude gritar.

Pasó el tiempo, las horas,  
aunque, a solas presiento  
no te veré llegar,  
si admito que en la vida  
primavera e invierno  
¡Jamás se encontrarán!

Pero terco en mis ansias  
te idealizo en mis sueños  
y no quiero pensar  
que eres tu, pasajera  
extraviada en el tiempo  
¡Cual olvido fugaz!

Derechos reservados  
24 febrero 2018

## LOS NIÑOS DE LAS SOMBRAS

Oscar Perdomo Marín

### LOS NIÑOS DE LAS SOMBRAS

El día gris me transporta a través de una lágrima  
y por su transparencia veo rostros tristes.

Hay una gran mueca en la ciudad.

Los payasos están cantando a la esperanza  
y yo me quedo dormido para soñar que cabalgo  
como un tsunami que arrastra la decadencia  
de este tiempo agónico.

No puedo soportar que trituren la sonrisa.

Me despedazo las manos y los labios.

Siguen muriendo a montones en Irak  
Caracas, Bangladesh, Luanda o Calcuta,  
detrás de los escaparates de la moda,  
los niños de la tristeza.

Yo clamo con las voces  
que se perdieron sin ser escuchadas.  
Por todos los niños de la tierra,  
los huérfanos de la tierra;  
los ancianos de la tierra,  
las mujeres de la tierra,  
por los hombres de la tierra  
y por lo que ama el hombre de la tierra.

Clamo por ellos y llamo a filas  
a los nuevos heraldos de la esperanza;  
los que están y los que se fueron

por algo tan simple como respirar.

Yo quiero soplar una botella.  
Fundir con mi aire  
los puñales que no se han clavado  
sobre el pecho del inocente.

Amo a los que aman la vida que se desborda  
en la sonrisa de un perro  
o el pantalón de cuero de una tortuga en celo.

Quiero las hormigas, las mariposas,  
las pequeñas arañas  
y el pequeño lagarto huidizo sobre las paredes.

Me gustaría trotar sobre la tersura  
de una hoja seca en otoño;  
desparramarme en la cálida leche  
de las madrespara que ningún pequeño  
muera de inanición en el planeta.

¡Escuchen!: Por las madres  
valdría la pena construir un lugar,  
un espacio pequeño como la vía láctea;  
un sueño para todas las madres del mundo.  
Por eso, quiero una casa grandota  
donde la vida sea tan sencilla  
como una flor silvestre.

Quiero respirar sin miedo  
y recuperar la inocencia;  
sonreír con las cosas pequeñas.  
Quiero la minucia de una gota de rocío  
mojándome los dedos sin pedirme permiso.

¡Ojalá pudiera levantarme un día

con la certeza de que todo está bien!  
Sentir que puedo abrir las puertas y salir  
y caminar sin esconderme,  
tener la posibilidad de volar un papagayo  
con los niños del mundo:  
los sobrevivientes de Ruanda,  
los hijos haitianos del hambre,  
los comensales de los basurales  
de Managua o Río de Janeiro,  
los desvalidos niños de Venezuela.  
El éxodo interminable de desterrados  
del hambre y la tiranía de sátrapas  
vestidos de ovejas;  
los fariseos de un nuevo Evangelio,  
santificando el crimen  
en nombre de la honestidad.

Derechos reservados

## AUN CON TODO

Oscar Perdomo Marín

AUN CON TODO

Hay un vacío eterno  
en las palabras  
y una tinaja rota  
de tanta sed en verano.

Hay un gris muy profundo  
hambriento de la aurora.

hay una gran nostalgia:  
una gaviota herida en el ocaso.

¡Hay un vacío largo!  
Hay un lamento.  
Tal vez nunca lo sepa.

Reniego del dolor  
de esta honda tristeza.

¡Que no me atrape, no!  
¡Que no me atrape!  
Que la tierra y el sol  
se acabarán de pronto.

Hay una languidez  
que va muriendo.  
¡La siento, la percibo!  
¡Ya viene inexorable!

El reloj agonizante

va tragando sus horas  
eternas de vacío.

Hay un ariete, golpeando;  
hay una voz de silencio,  
de entierro, de agonía:  
un ritornelo espeso, hondo.

¡Deteneos cuadriga de harapientos!

Mi mesa está vacía de esperanza  
y aún con todo,  
el amor se derrama entre las piedras.

¡Hay una luz naciente entre las sombras!

Derechos reservados

## SOY

Oscar Perdomo Marín

SOY

Soy un canto de piedra rodada.  
Siento tus pies indecisos  
en las estrías calizas que me cubren.  
Mi mano de musgo brota del río;  
aparta las espinas para no herirte.

Soy una alfombra de piel que se acomoda  
en el camino para que tus pies no lloren;  
la sangre que alimenta los guijarros.

Soy el viento que avanza en la estepa,  
buscando tu huella, extraviada  
en la erótica reminiscencia de mis sueños perdidos.  
Domesticó las zarzas a tu paso  
y recibo sin pausa el regalo de tu cuerpo.

Soy la caricia de tus sueños  
que me acunan para ser un suspiro  
en tu boca gimiente  
cuando el viento te besa.

Soy el agua caliente con sal  
donde retozan tus pies:  
símbolos sagrados de todas las mujeres de la tierra,  
pródigos de goces fálicos en las tibias alcobas.

Soy el dolor que se va o se troca en placer  
cuando poso mis labios sobre tu piel mojada

y el agua siente envidia al diluirse,  
Celosa que la beba en las cataratas de tus poros  
Y me quede con sed.

Soy el beso perdido que nunca te di.

## MIS PIES

Oscar Perdomo Marín

### MIS PIES

¿Cómo calmar las aguas interiores?

¿Dónde se quedaron mis zapatos?

Rotos los sueños de mis pies,  
mirando hacia la bóveda celeste  
dejaron invisible huella en los sueños perdidos.

¡Cuántas utopías andan con muletas por ahí!

Los años no vuelven.

Nunca más la adolescencia vendrá por mi ventana.

¡Nunca más el minuto en que ahora te escribo:  
tiempo mío!

Qué horrible dolor en el cuello de mis pies!

¡Qué punzada en los talones!

Los dedos se levantan inquietos:

añoran una danza ritual Botsuana,

el meandro azul del río Congo

los tantanes que los hicieron bailar en el quilombo

con un trago de whisky adulterado

a cambio de una langosta capturada en un arrecife del Índico

donde el austro le da la espalda al Ecuador.

Mis pies están hartos de tierra

ahitos de fango y detritus.

Tienen la nariz atrofiada

y apenas descubren

el vapor de la tierra mojada

abofeteada por el sol.

Hay un niño en mis pies que nunca duerme.  
Aunque mi cuerpo viejo se empeñe en descansar,  
el rapaz lo alborota en el cerebro  
y los pies bailan.  
Un recuerdo mohoso se acicala.  
Un mohoso recuerdo se empeña en repetir: "Soy joven todavía"  
pero el cuerpo protesta  
y los pies resignados se quedan encerrados en los zapatos.

Mis pies quieren bailar otra vez y otra vez.  
¿Cómo calmar las aguas interiores?  
¡Ay de mí!. ¿Cómo?

## POESÍA

Oscar Perdomo Marín

### POESÍA

Yo no sé qué es poesía  
porque es todo  
y de la razón escapa  
para tornarse en palabras.  
¡Es música y alegrías  
de los arpegios del alma!

Poesía puede ser  
el brillo de una mirada  
la travesura temprana  
del garbo de una muchacha.  
¡Es música y alegrías  
de los arpegios del alma!

Poesía es la tristeza,  
el clamor de la esperanza,  
la noche de luna llena,  
las campanadas del alba.  
¡Es música y alegrías  
de los arpegios del alma!

El pan tierno es poesía  
desde la primera hornada,  
el café recién colado,  
despertando a la mañana.  
¡Es música y alegrías  
de los arpegios de alma!

La ansiedad es poesía

y del deseo, las ganas  
cuando se funden los cuerpos  
de placer entre las sábanas.  
¡Es música y alegrías  
de los arpeggios del alma!

Martes, 21 de abril 2020.

Derechos reservados.

## SOY INFIEL

Oscar Perdomo Marín

Soy infiel

Me acuesto con el viento cada día.  
La luna se mete entre mis sábanas.  
Entra sin permiso por la ventana.  
Con el agua me revuelvo.  
Con la tierra comparto todo  
Hasta el silencio.

Soy infiel por mi naturaleza  
Por todo lo que soy y lo que pienso,  
Por estas ganas permanentes de vivir:  
Soy infiel, eternamente infiel.

Derechos reservados (2013)

## INEVITABLE

Inevitable

Miro al anciano y me veo mañana  
cargado de silencios.  
Le temo a la vejez más que a mis miedos  
Yo reverencio la mano que se agarra  
con ternura y necesidad.  
Eso me ocurre cuando contemplo  
la vejez, mimándose en el camino.  
Siento terror el solo imaginarme  
que una mano faltará.  
¿Qué pasaría con él o con ella?  
¡Qué terrible soledad la de los años!  
Alguien quedará solo  
y no sé porqué imagino que es él.  
A lo mejor es que me observo a mi mismo  
y por ahora me miro pasar en solitario:  
El viejo va sin ella, agarrando en el aire sus recuerdos.  
La vieja va sin él. Los dos se están muriendo.  
¿Y yo? Sigo la huella. No se puede evitar lo inevitable.  
La vida pasa corriendo y aunque quisiera  
ya no puedo alcanzar el ritmo  
de mis pasos de ayer.

Derechos reservados

## ¡NO DEJARÉ DE BAILAR!

Oscar Perdomo Marín

NO DEJARÉ DE BAILAR!

Que los muertos están muertos  
y hay que dejarlos en paz;  
los vivos usan los muertos  
para trillar y trillar.

No dejan quietos los huesos;  
no los dejan descansar,  
buscando siempre un motivo  
para rezar y chismear.

La gente es así, compadre;  
unos vienen y otros van,  
uno se muere en la calle  
y aquel en el hospital.

El otro, cuando dormido,  
se queda sin respirar,  
pero al fin, todos se mueren  
y el que acaba de llegar  
va directo al cementerio  
si no lo quieren quemar.

Entre la vida y la muerte  
¡Yo se lo quiero contar!  
El tiempo es un mentiroso  
que nos las quiere cobrar,  
cuando le decimos: para  
que me queda por bailar  
un poquitico de vida;

un traguito, nada más.

Pero el tiempo ¡Condenado!

Aliado a la muerte está  
y me lleva cuando quiere  
sin que yo pueda chistar.

Entonces ¿Por qué me quejo?

lo que pasa, pasará  
y mientras pueda, lo juro  
¡No dejaré de bailar!

Derechos reservados

## CUERPOS

Oscar Perdomo Marín

### CUERPOS

Anoche te soñé, amor mío y descubrí  
que tengo un cuerpo; soy un cuerpo y amo tu cuerpo.

Respiro, camino, duermo  
y siento que soy muchos cuerpos;  
retazos de mi tiempo y de todos los tiempos.

Mi alma viajera anda en la vorágine  
de tres soles cargados de planetas,  
en la inmensa geografía de tu desnudez.

¡Oh, amor mío!  
Voy cargado de preguntas  
en mares avaros de preñar  
y ser preñados de vidas diferentes.

Mientras mi vuelo prosigue a saltos en los espacios,  
me descubro en mi cuerpo y ¡Oh, hallazgo!  
Tengo pies para andar, boca para ingerir,  
masticar, besar y maldecir o bendecir lo que me toca.

Tengo ojos por donde miran todos mis órganos;  
los huesos y mi corazón acongojado,  
alegre, emocionado de tristezas y amores  
trepa con mi aliento tus picachos.

En tus cimas erectas descubro que tengo manos  
para tocar, hacer el pan, sembrar la primavera,  
deslizar su hedonista avaricia en otros cuerpos.

Tengo cabeza y en ella, cerebro para pensar  
y gobernar todas las cosas que hago o dejo de hacer.

Toda la filosofía del Universo se dibuja en tus labios.

Entre gemidos me preguntas quién soy.  
Todo lo que pienses que soy, eso soy.  
A veces racional y esclavo de mis pasiones,  
vicios y prejuicios cuando la lógica oscurece el amor.

Pertenezco a la especie dominante  
que imita a sus propios dioses y vuela prisionera  
en los espacios hasta el fin de las eras.

Soy el gran depredador que lo devora todo.

Soy frágil como una hoja seca cuando el otoño muere.

Soy una muerte que inventa su propia muerte.

Soy la caricia y el odio,  
pero sobre todo, soy el amor  
que se aloja en mi cuerpo para amar otros cuerpos.

Derechos reservados.

## YO ME QUEDO

Oscar Perdomo Marín

YO ME QUEDO

Me quedé, tras mi olvido  
y te recuerdo  
en el borrado espacio del pasado  
que me dejó tu huella.

Habitabas en mí.  
No te sentía,  
eras susurro herido  
disperso en mis palabras  
como la voz del viento:  
¡Muda de sombras!

Yo me quedo  
cansado de regresos,  
de tantos besos  
que jamás se dieron.

¡Ay, me quedó este vacío  
repleto de nostalgia  
cuando te vi partir  
sin que llegaras nunca!

Tal vez, fuiste un mal sueño  
o una gaviota herida,  
muriendo con la luna menguante.

No sé.  
Se dicen tantas cosas  
con la nostalgia gris

de una tarde de invierno.

Yo me quedo  
y ¡es tan triste quedarse!  
como volar sin tiempo.

Derechos reservados

## COMO NIÑO SIN MIEDO

Oscar Perdomo Marín

### COMO NIÑO SIN MIEDO

En tu pecho mi amor  
como niño sin miedo  
para que me conozcas  
te cuento mis recuerdos.

Escucha: pasó el tiempo.  
Ahora que la nieve me puebla,  
evoco al chivo niño de mi infancia.  
Lo humanizo para que entiendas  
mi ingenuidad de ayer.

Se llamaba Chinín. Así lo bauticé.  
Fue mi primer amigo, el que recuerdo.  
Era mi confidente.  
Entonces tenía...digamos, ocho años,  
la edad en que se puede charlar  
con las estrellas y bailar con la Luna.

Nunca se me ocurrió ni por asomo  
cortar el vuelo de un ruiseñor  
destruir el nido de los colibríes  
en el tamarindo del patio  
de la casa y ni siquiera  
cazar las mariposas.

De barrio en barrio anduve  
y de grandes señores  
se pobló mi cabeza:  
el señor carpintero

el señor policía  
la señora maestra  
y don Juan, el barbero.

Nunca supe de razas.  
Para mí, Blas, el negro  
era igual que Antonino  
el italiano o el chino  
Pepe Chang de la lavandería.

Yo solo los miraba  
como si hubieran sido  
los ángeles del cielo  
o las cucarachitas  
que según mi tío Juan  
habitan el infierno.

Pasó un montón de años  
me hice grande y viejo.  
El niño que un día fui  
pertenece al recuerdo.  
Fui un acomodador  
¿Quién no lo fue de niño?  
Transformé a mi chivito  
en mi amigo primero  
y mis dedos bailaron  
con los peces del río.

Ya no. Dejé de acomodar,  
por lo menos, me queda  
el don de recordar  
aunque no vuelva el trompo  
ni vuele papagayos.

Crecí, los fantasmas  
de abuela no perturban

mis sueños cuando el viento  
de noche, azota la ventana  
o se oye en el tejado  
el felino aquelarre  
de las gatas en celo.

Te digo algo, amada  
satisfecho me siento  
de la vida, con las cosas  
que tengo: tu mi primer  
tesoro, mi trocito de cielo,  
los amigos, mis libros,  
la gloria de un te quiero,  
el sentir que yo puedo  
correr cuando me plazca  
acurrucarme, luego  
en tu pecho, mi amor  
como niño sin miedo.

## Si yo fuera rico

Oscar Perdomo Marín

SI YO FUERA RICO

Si yo fuera rico  
bailaría con mi violín  
como un gato sobre el tejado.

Todo el mundo saltaría con mi tambor  
en una playa de Zanzíbar.

Cambiaría una tristeza por otra y me emborracharía  
con la cucaracha de Frank Kafka  
para convertirme en hombre.

Saltaría la pared sobre la misma tierra;  
respiraría el mismo aire  
y caminaría por idénticas calles,  
pero con zapatos nuevos  
de piel de oso polar con hebillas de oro.

Sería tan ostentosamente rico  
como los relucientes pisos llenos de vacío  
del palacio del Sultán de Brunei.

Andaría confortablemente vestido  
con casimir desechable de Mongolia  
y tendría un bastón de marfil, decorado con brillantes  
para envidia de Honoré de Balsac.  
Compraría el título de señor  
en primera clase en el palacio de Buckingham  
y con mi jet privado,  
rescataría al quelonio más grande de las galápagos

para exhibirlo en la fuente del jardín de mi casa.  
Me codearía de tú a tú con el Poder:  
el Establecimiento militar-industrial  
que rige los destinos del mundo:  
¡ese que nos hace creer  
que somos libres en un planeta de cadenas invisibles!  
Respiraría a sábanas limpias  
fabricadas especialmente para mí.  
Comería sobre manteles tejidos  
con hilos de plata y decorados  
con puntos de diamantes.  
Usaría la fragancia más costosa  
que jamás imaginó Patrick Suskind  
cuando escribió El perfume.  
Tomaría del vino más caro,  
especialmente envasado para mí.  
Viajaría en lujosos coches  
con la mirada blindada por transparentes cristales  
a prueba de morteros y hasta, quizá,  
compraría una poceta en la Luna  
para sentarme en ella  
y mirar la tierra desde allí como una bola de estiércol  
pintada de azul.  
Solo una cosa me preocupa, si yo fuera rico:  
comprarle a la muerte un pasaporte de vida  
o un boleto para permanecer en este mundo  
el tiempo que me diese la gana.  
Derechos reservados

Caracas, jueves 10 de julio 2001

## SUBDESARROLLO

Oscar Perdomo Marín

### SUBDESARROLLO

Un espacio se llena y otro se vacía.  
El hombre construye la torre más alta  
produce cosas, pero la tierra  
que lo prodiga todo,  
se queda desarmada de cariño.

Siempre pasa lo mismo,  
desde que el homo sapiens  
habitó los espacios; taló bosques  
construyó ciudades y depredó la vida.

Quiso ser Dios  
y aún persiste en esa idea  
el pobre hombre terco,  
empeñado en morir  
en nombre de la vida.

Por eso hace la guerra  
con la falaz idea  
de levantar su propio paraíso  
sobre la tierra de los bichos  
que son los pueblos conquistados,  
para su beneficio.

y mientras,  
los inocentes sojuzgados  
marchan al sacrificio  
sin la opción de salir  
de ese gran hoyo

que el *Sumo Sacerdote de la Era*  
llama subdesarrollo.

Febrero 2021

Derechos reservados

## RUFIANES DEL ALMA

Oscar Perdomo Marín  
RUFIANES DEL ALMA

Me canso de leer  
poetas muy versados y profundos;  
que buscan en el mundo,  
Integrarse a los panegiristas  
de ocasión por dinero y prebendas  
o, quizá, tras la gloria;  
de pasar a la Historia  
entre rufianes, malandros y arribistas.

Pobre poeta, famoso en todas partes;  
tiene su gloria cierta,  
pero quiere vivir de proxeneta,  
viajando a todas partes,  
adulando a tiranos y a sistemas,  
aunque la cosa hieda,  
cantando a satrapías por dinero  
y financiar el precio de su fama.

No importa si es Stalin o es Adolfo, el tierno Fuhuer  
¡Hay que adular en nombre de la causa!  
y obtener, por si acaso, el Premio Nobel,  
aunque se muera el alma y los principios  
y el poeta se vaya a precipicio  
cuando todo termine y ya no quede  
apenas una mísera reseña  
de un bardo que cantó a la primavera  
y vendió sus colores

por un exiguo plato de lentejas.

Derechos reservados

## DEMENCIA

Oscar Perdomo Marín

### DEMENCIA

Yo soy un loco  
por momentos recobré la cordura  
y te olvidé.  
Volví a la calle  
reincidí  
y aquí estoy encerrado  
lleno de amor por ti.  
Tu huella se me quedó  
ningún bisturí puede arrancarla  
taladró mi piel  
y se quedó en el alma  
tu huella:  
¡Mi locura!  
Todo lo que me justifica  
como hombre: aquel que te asedia  
cuando se siente acorralado  
y grita sin rubor en cada esquina:  
¡Yo soy un loco!  
En el amor sigo creyendo  
y no quiero cordura...  
soy un loco, si  
por siempre seré un loco.

Derechos reservados

Agosto 2021

## ZOZOBRA

### ZOZOBRA

Te busco en el vacío.

Te encuentro en el silencio.

Eres tú mi zozobra:

la inquietud permanente de no ser,

el eterno pensar que somos algo.

En el estómago de un gigante invertebrado

soy una mancha de aserrín.

Vivo entre la humedad de los maderos

de una goleta que jamás existió.

Los payasos sordomudos cantan

y nunca se les oye.

Como abejas ciegas se van muriendo

los bufones de los sueños rotos.

Silenciosos, canto de tortugas

en los ojos congelados de arena

se disuelven solos

los nunca nacidos,

la carne de cañón

que paren las mujeres del olvido.

¡Escuchad este cuento para niños probetas!:

"Simbad el Marino estuvo ayer en la taberna

donde suelo acudir.

Bebió cerveza egipcia de los tiempos de Ramsés,

secuestró a Napoleón

lo lleva de pirata por los siete mares  
y es el capitán Garfio  
de una nueva era llamada globalización".

La aldea global es la arteria aorta  
de una utopía irrealizable:  
El bostezo locuaz de un mudo gritando  
que tiene hambre, sed , frío.

¡Mirad! helos allí:  
el amor en una mesa vacía,  
el orgasmo agonizante entre olvidos,  
la esperanza hueca de un día tras otro,  
el transgénico vacío de los desplazados.

Uno tiene demasiadas ideas sobre sí mismo.  
La carga es tan pesada  
que el hombre se queda huérfano  
antes de que el padre de su prepotencia  
rompa el cordón umbilical del ego fanfarrón  
y permanezca sin palabras, abrumado  
por la fatiga de no encontrar leche en el abasto  
ni azúcar ni café.  
y -además- descubrir de pronto  
que lo hicieron igual a los iguales,  
con una Biblia profana en la cabeza  
para que nunca proteste.

¡Es la hora de secta no de la siesta!  
Hay que cantar el mismo canto;  
decir las mismas palabras  
bailar el mismo canturreo de abejas borrachas

en huelga de hambre,  
porque todos los zánganos se cansaron de la rutina  
de la copula y morir como San lucas, decidieron.

Dice el refrán popular que el Santo pereció de hambre  
y harto de vulvas de ostras del Mar Rojo.  
Finalmente, todos mueren:  
San Lucas y la Madre de los Tomates.

Cuentan que la madre de los tomates  
fue una calabaza sin útero que se auto fecundó.  
La Historia aguanta cualquier cosa  
desde que el hombre creó la palabra.

Hay quienes dicen que Napoleón  
ganó más batallas con sus discursos  
que con la espada.  
Cuando se le acabaron las palabras  
falleció como un idiota en el infierno de Elba.

Después de tantos disparates, más o menos engranados,  
toca guardar silencio y dar gracias a todos los dioses  
por esta baraúnda de idioteces  
que lleva al hombre a morir en Afganistán  
o en cualquier parte donde la gloria tiene el precio  
de una bomba inteligente o de un ataúd  
que regresa a casa con la medalla de héroe.

La guerra siempre ha sido la peor estupidez humana;  
mueve la economía en muchas partes  
y agita los mercados.

los valores se disparan en la bolsa  
con el precio de un misil en bancarrota,  
que se pone a valer,  
matando a huérfanos terroristas.

Gracias a Su Santa Guerra,  
el oropel brilla en algunos escenarios de la vida  
cuando una madre se muere  
antes de parir la esperanza de un niño con hambre.

Recemos, por favor, que ya olvidé  
por quién doblan las campanas!

Derechos reservados

...

## TRANSEUNTE

### TRANSEUNTE

Escucho los goznes desbandados a mi puerta.  
Alguien convoca los profundos silencios  
y no atisbo una brizna de agua  
en el cauce de un río ausente hace mil años.

Se fueron los turpiales y el búho ya no asusta  
las sutiles oleadas de los fuegos fatuos  
de fósiles luciérnagas.

Una huella camina entre arenas y estiércol  
y bandadas de cebras navegan,  
sabaneando de noche, mientras viajas dormida:  
¡Oh, mi inquietud!

las mil preguntas que me hago aún sobre la vida  
de una niña siamés sin su pareja,  
carecen de respuesta.

Hay una procesión interminable.  
Caminan los mutilados del tiempo en las estepas.  
La vida continúa persiguiendo a la muerte  
y la muerte a la vida.

Desde la larga noche de la cueva alguien grita;  
allí nació el amor que parió al hombre amante,

a la mujer amante, antes de los idiomas.

¡Oh, terca Humanidad! Llevas a cuesta  
a la intrusa razón que nos hizo crecer,  
conocer el miedo y sentir el inmenso placer  
de un instante supremo,  
que alimenta una canción de cuna  
y por desgracia,  
alista los cañones en la guerra.

¡Pobre hombre, creciendo sobre un charco de sangre!  
Duerme Nerón y Hitler se despierta  
en la sátrapa continuidad de la barbarie  
que acompaña a los hombres.

En eternos aquelarres de adoración.  
hay un altar de pavesas y un pútrido deseo  
de cambiar los colores de las cosas  
y que de azul, la tierra se transforme  
en una bola oscura.

Cuando llegue el fin de todo, yo no estaré.  
Cuando arribe mi fin, no lo sabré.  
La nuestra, es la eterna sorpresa  
que escribimos todos los días en el código  
gris atemporal de los des tiempos.

Hay una exposición de incertidumbre  
en las antípodas de mi galaxia.  
Soy parte de una masa interminable  
de puntitos en el cuerpo de ácaros gigantes.

¡Oh, mi pequeñez que sueña con ser grande!  
Añoro el corto pantalón de mi niñez  
y ahora quiero jugar al volantín  
con la criatura azul de ojitos tristes.

Pudo haber sido roja o verde la pequeña caricia  
de inconclusos anhelos en busca de memoria.  
Olvidé mi niñez de mil centurias,  
soy un vetusto anciano sin edad en el viaje  
y volveré a nacer sin recordar  
que soy el transeúnte de mis propios sueños.

Derechos reservados  
20 de octubre de 2019

## Y FUE ASÍ

### Y FUE ASÍ

Y fue así: una flor en el camino,  
silvestre de vida corta como beso robado  
o el suspiro de una mariposa  
cuando roza la hierba en primavera.

Y fue así: intensamente fugaz  
como la luna llena  
cuando el amanecer se acerca;  
como una burbuja de agua  
que se disuelve entre miríadas de burbujas.

Y fue así: poderoso como la desmemoria,  
y los recuerdos que tratan de borrarla,  
para que un te quiero sea permanente  
y no tenga noches ni días.

Y fue así: un instante tan largo  
como el gemido de un orgasmo  
interrumpido por el miedo.

Y fue así.  
Yo no quise que ocurriera y tampoco  
que se borrara como vino; así como la sombra  
de un escarabajo en el desierto,  
como exhalar la fatiga de la sed no satisfecha  
frente al agua salada a pleno sol de las dos de la tarde,  
justo en la línea imaginaria del Ecuador

entre fangales y cocodrilos y serpientes;  
justo en el instante en que la línea  
delgada entre vida y muerte se desgasta  
y un salto convulsivo nos aferra  
al milagro de respirar.

Y fue así.

No lo inventé cuando la cuerda  
despreció mi cuello al comprobar  
que no tenía alma de suicida  
y que desear el fin era solo un capricho  
de hablador contumaz.

Fue así ?de breve- como te conocí  
y así de fugaz ocurrió la despedida  
cuando no te encontré al lado mío,  
al despertar de un sueño que jamás existió.

Fue así, sin razonar, que me quisiste  
y fue así, como tu nombre se transformó en olvido.  
¡Y fue así! nunca de otra manera.

Derechos reservados

Caracas, 4-11-2014

## ADIOS, QUIERO DECIR

Oscar Perdomo Marín

ADIOS

¡Adiós a la miseria repetida!  
La pobreza es un eterno adiós,  
que huele a muerte.

El humano derecho de comer  
tiene alas de cuervo ,  
comiéndose así mismo a falta de carroña.

Adiós, quiero decir:  
¡Que acabe para siempre el desamparo  
y un plato de lentejas nunca sea  
moneda de ignominia.

Adiós a la negrura del avaro  
y bienvenida siempre la semilla,  
germinando de manos  
del hombre de la tierra que no olvida,  
que de ella venimos y nos da de comer  
con el trabajo.

¿Y qué puedo decir en esta hora?  
¡Regrese el pan caliente de los hornos del tiempo!  
el sueño de un poeta repartido  
en mil pieles de siglos  
desde que el homo sapiens aturdido,  
abandonó la cueva.

¡Adiós quiere decir que no hay comienzo  
cuando todo termina!

## Piedras desnudas

### PIEDRAS DESNUDAS

Las piedras desnudas  
los guijarros del tiempo  
El desierto es el dueño  
la tierra va dejando de ser azul  
uno se cansa del cansancio...

Nadie lo notó.  
Las arrugas son largas como el tiempo.  
Un anciano juega al papagayos,  
tiene cuatro años.

Los niños se mueren de fatiga en los asilos.  
Apenas despiertan  
cuando los viejos corretean  
en los jardines del calendario de la vida,  
que se encoge en la cuna.

El abuelo bebe despacio su biberón.  
Los ni niños duermen la fatiga  
de un mundo al revés.

Hay una canción de cuna  
que nadie ha compuesto.  
Los viejos necesitan espacios  
para liberar sus recuerdos  
sin perturbar la quietud de los niños.

¡Hay un mundo al revés  
donde los viejos juegan al regreso!

Derechos reservados

2022

## HE VISTO

HE VISTO

¡He visto a Cristo Jesús!  
¡He visto a Gandhi!  
y una tristeza profunda  
para inmolarsse.

Alta espiga de bejuco,  
de selva y aire;  
hay una verdad: los pobres  
frente a los tanques.

Entre derecha e izquierda  
la multitud se debate,  
hay un tirano barato,  
jugando al hambre.

Hay un país desmembrado  
por la barbarie  
y la mentira se esconde  
en la promesa de un sueño  
que es un desastre.

Y de Bolívar, Simón  
que no me lo cuente nadie  
de mengua se está muriendo  
sin arepa en el budare.

¡He visto a Cristo Jesús!  
¡He visto a Gandhi!

## YO ME DECLARO HEREJE

Oscar Perdomo Marín

### YO ME DECLARO HEREJE

Yo me quedo con lo que me quedo.  
Tus muletas para andar, no necesito.  
Eres mi cuerpo, lo sé  
pero yo soy el rey  
dicto las reglas, aunque te empeñes  
en pegarme tus achaques  
y te vengues de mí,  
Maltratándome el cuello y las caderas,  
fastidiando mi estómago,  
tumbándome en el piso  
con tu pistola de años  
para obligarme a decir que soy un viejo.

"Es un asalto", dices.  
De dolores te lleno  
y te obligo a evadir la fuerza prepotente de la vida  
cuando taimado esperas la luz para pasar en la avenida  
o evitas que alguien, veinte años por debajo de tu edad,  
te restriegue el otoño por la cara  
con atlético desparpajo,  
mientras que una bala no lo alcance  
y sea tan inútil como tú.

¡Ah, cuerpo inquisidor:  
yo me declaro hereje!  
No tengo edad para aguantar tu prepotencia  
hipocondriaca.

Detesto los ayes que se agolpan en mi boca.  
Ando ligero, aunque tú me detengas  
y me llenes de miedo.

Ah, cuerpo inquisidor:  
soy un confinado de tu decadencia  
y lo peor, es que pretendes  
obligarme a renunciar al buen vino,  
el baile, los amigos;  
el derecho de amar y ser amado.

Ya sé: te choca como vibro.  
Deteriorado estás y poco a poco,  
te vas poniendo viejo  
y no se si me quede en otro cuerpo.

¡Ah, cuerpo inquisidor yo me declaro hereje!

Derechos reservados

## El difícil oficio de vivir

EL DIFÍCIL OFICIO DE VIVIR Yo siento que no te va a gustar lo que ahora te digo, pero, escucha: ¡Entre derechas e izquierdas, las marionetas bailan! Hay un esqueleto forrado de piel negra, muriendo cada hora en Somalia. Me avergüenzo de la dieta, de los regímenes adelgazantes. El hambre araña las áridas estepas y el sol quema. ¡Nadie se broncea en las playas del hambre! Vivo de este lado de la cerca donde puedo comer tres veces diarias y obedecer la propaganda que me vende nuevas cosas de las mismas cosas. Gozo del privilegio de mi bienestar y puedo teorizar sobre la luna llena y los pechos rozagantes y esbeltos de una mujer en flor. Degusto el vino. Devoro el placer de vivir cada minuto y coloco en la pared de la sala de mi casa, la imagen harapienta de la pobreza o cualquier cosa monstruosa y fea a mis ojos, que no soporto en la realidad. Así, amo una obra maestra y la tolero, aunque retrate en imágenes, las pústulas de algo hediondo, sórdido y miserable, a todo color. Lo que no tocamos en la calle, nos gusta verlo en los cuadros que deslumbran en los museos. No quiero imaginarme a un apóstol de los tiempos bíblicos, tocando la puerta de mi casa. Creo que el pobre santo no llegaría a las puertas de la opulenta ciudad o de nuestra zona de confort sin ser apedreado. ¿Qué nos queda? Disfrutar sin remordimientos para no sentir la amargura de un manjar de faisanes o la deliciosa simpleza de un par de huevos fritos con arroz, sin pensar en el rostro africano de un niño que no debió nacer. Las siete plagas de Egipto se repiten todos los días en la tierra abandonada por la esperanza. Bajo un sol demoledor que se tragó el agua y quemó el verde al sur del desierto del Sahara, abandonado por los dioses, camina la miseria que mata y se mata así misma para reproducirse como el microbio que muta y sobrevive. No siento vergüenza ¿De qué sirve eso? Nací en la pobreza que es opulencia donde la nada todavía es algo. En algún país hay un tirano doblegando dignidades con un plato de frijoles. Hay una democracia con hambre que reparte pan cada cuatro años. y, mientras, el rebaño aplaude con sus balidos. Derechos reservados

## COMO NIÑO SIN MIEDO

### COMO NIÑO SIN MIEDO

En tu pecho mi amor  
como niño sin miedo.  
Para que me conozcas  
te cuento mis recuerdos.

Escucha: pasó el tiempo.  
Ahora que la nieve me puebla,  
evoco al chivo niño de mi infancia.  
Lo humanizo para que entiendas  
mi ingenuidad de ayer.

Se llamaba Chinín. Así lo bauticé.  
Fue mi primer amigo, el que recuerdo.  
Era mi confidente.

Entonces tenía...digamos, ocho años,  
la edad en que se puede charlar  
con las estrellas y bailar con la Luna.

Nunca se me ocurrió ni por asomo  
cortar el vuelo de un ruiseñor  
destruir el nido de los colibríes  
en el tamarindo del patio  
de la casa y ni siquiera  
cazar las mariposas.

De barrio en barrio anduve  
y de grandes señores  
se pobló mi cabeza:  
el señor carpintero  
el señor policía

la señora maestra  
y don Juan, el barbero.

Nunca supe de razas.  
Para mí, Blas, el negro  
era igual que Antonino  
el italiano o el chino  
Pepe Chang de la lavandería.

Yo solo los miraba  
como si hubieran sido  
los ángeles del cielo  
o las cucarachitas  
que según mi tío Juan  
habitan el infierno.

Pasó un montón de años  
me hice grande y viejo.  
El niño que un día fui  
pertenece al recuerdo.

Fui un acomodador  
¿Quién no lo fue de niño?  
Transformé a mi chivito  
en mi amigo primero  
y mis dedos bailaron  
con los peces del río.

Ya no. Dejé de acomodar,  
por lo menos, me queda  
el don de recordar  
aunque no vuelva el trompo  
ni vuele papagayos.

Crecí, los fantasmas  
de abuela no perturban

mis sueños cuando el viento  
de noche, azota la ventana  
o se oye en el tejado  
el felino aquelarre  
de las gatas en celo.

Te digo algo, amada;  
satisfecho me siento  
de la vida, con las cosas  
que tengo: tu mi primer  
tesoro, mi trocito de cielo,  
los amigos, mis libros,  
la gloria de un te quiero.

Esas cosas de adentro  
que desterrar no quiero:  
el sentir que yo puedo  
correr cuando me plazca  
y acurrucarme, luego  
en tu pecho, mi amor  
como niño sin miedo.

## Mi pecado

### MI PECADO

Y viajo en mi negrura llena de luz  
buscando la oscuridad de unos ojos  
que no me han visto nunca.

Yo imagino en la piedra  
un cuerpo de mujer fosilizado.  
Invento un alquimista  
que extrae la sustancia de la roca  
y, como Dios, antes del Paraíso,  
construyo mi ilusión de femeninos rasgos.

Lo que sale de mí  
que es parte de mi sombra:  
amor viajero de mis estaciones;  
la que jugó conmigo en primavera  
y caminó en verano hasta el invierno.

Ella es, ella fue.  
Quedaron muy atrás las hojas de sus pasos,  
secas, tragadas por la brisa del invierno.

Yo soy yo y alguien fui.  
Acorralado voy.  
Me escondo y no desaparezco.

El viento me persigue y lo respiro:  
tu aliento de mujer que vive en mi.  
¿Quién soy?  
Le pregunto a la esencia de tu esencia.

Mírame: soy hombre.

Confieso mi pecado:  
sucumbo entre tu cuerpo.

Derechos reservados  
Caracas, julio 2013

## Volar sin tiempo

### VOLAR SIN TIEMPO

Me quedé, tras mi olvido  
y te recuerdo  
en el borrado espacio del pasado  
que me dejó tu huella.

Habitabas en mí.  
No te sentía,  
Eras susurro herido  
disperso en mis palabras.

Y ahora ¿Qué?  
como la voz del viento:  
¡Muda de sombras!  
Yo me quedo  
cansado de regresos.

De tantos besos  
que jamás se dieron.  
Se me escurrió el vacío  
de mil huellas. Me quedé  
y nunca hubo regresos.

Hay un espacio repleto de nostalgias  
Una oquedad profunda  
cuando se escapa el tiempo  
y me quedé. No sé `  
por que me quedo.

¡Tal vez te vi partir  
sin que llegaras nunca!  
Tal vez, fuiste un mal sueño

o una gaviota herida,

Se dicen tantas cosas  
Con la nostalgia gris  
De una tarde de invierno.  
Tal vez una razón  
la necedad quizá  
de comptender al fin  
porque me quedo.

Ya basta de preguntas  
me digo tantas veces.

¡Es tan triste quedarse  
Como volar sin tiempo!

Derechos reservados

## YO MÁS YO

Yo más yo

Aspiro a ser como yo mismo  
cuando me despojo de todo  
lo que creo que es bueno para mí.

Se pegan como parásitos a mi cuerpo  
los elogios que creo escuchar  
y soy el que soy, adulándome.

Quisiera yo que alguien descubriera mi ego  
y no me explico cómo una persona  
tan importante pasa desapercibida.

Tengo unas cuantas preguntas que hacerme  
ya que nadie se interesa en mi genialidad.

Sigo pensando que todos están equivocados  
porque solo yo tengo razón  
aunque a veces me asusta la idea  
de que piensen que soy un estúpido.

Solo en ese momento  
me pongo a contar a la izquierda del cero  
para ver si me encuentro.

Derechos reservados

## Rescate

### RESCATE

(A un poeta chileno que se quedó en mis olvidos)

Te rescaté entre ruinas de recuerdos  
en blanco y negro, tu fotografía ,  
gran olvidado amigo por esa circunstancia  
del tiempo que convida a épocas  
y azares y llantos de agonía.

Tu figura borrosa, enmohecida  
en la matriz translúcida de un parto cercenado,  
se perdió entre las brumas  
de un silencio sin pausa  
que se queda por dentro entre sombras y olvido.

Pasaron tantos años como pasa una vida  
y fue mi corazón que te buscó entre ruinas,  
en las aguas profundas de la melancolía.

¿Entonces? Arqueólogo me hice  
excavador de sueños,  
arañando recuerdos raídos por el tiempo.

Una noche, en vigilia  
toqué fondo y grité:  
¡Yo quiero mis fantasmas reunidos conmigo  
en esta marcha eterna de mi ocaso y mis días!

De mi angustia emergieron los amados espectros  
y te reconocí, con la extraña certeza  
que da el presentimiento.

Y ahora ¿Qué te digo?

Poeta, amigo mío

¡Brindemos a destiempo,  
por el humano olvido y sin remordimientos.

Te rescaté entre ruinas de recuerdos.

Derechos reservados

## ME DIBUJO TUS PIES

Oscar Perdomo Marín ME DIBUJO TUS PIES Me dibujo tus pies. El manantial derrama hacia la mar tu desnudez. Callas. Te sobran las palabras. Te falta la interjección que exprese lo que sientes. Por eso enmudeces. Escucha: solo se oye el susurro profundo de tu respiración cuando muerdes mis labios, quizá para que no devore tu boca y te robe el alma. Tienes miedo, lo degusto. Te siento tiritar con la fiebre del deseo. Estás a punto de entregarte para quitarme la vida que te doy en el instante largo de un encuentro entre dos. No hay testigos. Solo tú y yo, escondidos más allá de las sábanas, de las puertas cerradas; ocultos en la maleza de la intimidad jamás compartida. Si. Me matas cada vez que te beso y nazco de nuevo cuando no estás para volver a morir en otro encuentro: morir y vivir, amarte sin medida o con el metro exacto del gemido supremo de la entrega. Me dibujo tus pies, trepo hacia el infinito de tu selva. Derechos reservados Caracas, 17-4-2015

## SOY UN ESPEJO, MIRÁNDOSE ASI MISMO

Oscar Perdomo Marín

SOY UN ESPEJO, MIRANDOSE ASI MISMO

Tengo un río interior,  
una canción prolongada y taciturna.

Soy un espejo, mirándose así mismo.

Mi luz no alumbra  
ni canta en la noche de los desesperados.

Soy apenas una palabra.  
Carezco de vocales y consonantes;  
un gemido, quizá, soy.  
La negación de todo lo afirmativo  
que me dijeron desde niño,  
sobre las buenas y malas costumbres.

La calle hermafrodita fue mi padre y mi madre.  
En ella comprendí al invierno  
y supe que la ventisca solo azota los huesos  
de los malaventurados de la tierra.

También supe  
que el pan es la cruz de los pobres.

Yo vi a través del cristal a un niño hambriento,  
devorando con los ojos mi comida  
una tarde invernal en Santiago de Chile.  
Fue una gran tristeza, muy opaca,  
un regreso imprevisto a mi niñez de carencias.  
El hambre de aquel niño

se me antojó de luz macilenta  
como la que se pierde  
en el ocaso de la cordillera;  
la misma que descubrí después  
en el otoño de París  
y en el gris indolente,  
barriendo las calles de Londres,  
en pleno verano.

El hambre es tan universal  
como el tiempo que pasa y el silencio  
y un gemido de amor en las esquinas.

DERECHOS RESERVADOS

## corazón de hielo

Oscar Perdomo Marín CORAZÓN DE HIELO No llores soledad si de tristeza el corazón se llena. Hay un canto perdido que busca tus oídos y lo desdeñas: es tu alma rezando al dios olvido. Te aíslas en ti misma. andas buscando amor pero no sabes que el amor está en ti y debes prodigarlo porque el amante vuela hacia otro nido. Después de cortejar inútilmente tu corazón de hielo. hay un silencio largo que te niega. No llores soledad si de tristeza el corazón se llena y la mar no regresa en las arenas. Hay un silencio largo y un quejido sin el retorno de la primavera ¡Ay que silencio largo! cuando doblan a polvo las campanas.

## INDOCUMENTADO

Oscar Perdomo Marín

INDOCUMENTADO

(Antipoesía)

La noche se pintó de blanco un lunar y fue la luna.  
El amanecer envejeció en la tarde y fue la noche.  
La noche es el paraguas del sol hasta el alba.  
Todo se repite una y otra vez,  
pero nunca corre la misma agua bajo el mismo puente.

Las cosas de todas las cosas de las cosas  
caminan hacia el polvo.  
Lo que se transforma nunca se pierde: Es otra cosa y otra.

El polvo cae en el agua y nace otra vez la vida  
y es polvo el tiempo y la eternidad.

El agua hierve en la gran olla por siempre,  
en su fuente las estrellas calman su sed.

El ganado cósmico pasta en la pradera de las galaxias.  
Hay mil muertes, pariendo mil vidas.  
Vida y muerte se reciclan a si mismas.

Siempre hay algo que nace y algo muriendo.  
La memoria no tiene memoria.  
La gran tragedia se olvida.  
La vida se sacude la sangre para sobrevivir,  
no importa cuantas guerras sucedieron  
y cuantas vendrán.

Sobra gente haciendo el amor y odiando.  
El hombre es un pobre hombre,  
que inventa la grandeza para justificarse.

La vida es sueño como dijo Calderon de la Barca.  
Despertar con frecuencia es una pesadilla.

Hay que caminar sobre el detritus y sembrar flores.  
No alcanza toda el agua del mundo para limpiarnos.  
Solo es inocente la gacela en la sabana africana  
y tal vez por eso es el plato favorito de los leones.

En la selva, los monos siempre juegan a la muerte.  
Algunos evolucionan y no bajan de las matas.  
Alguien se está tragando algo  
y todos nos tragamos unos a otros.  
¿Qué diferencia al leopardo  
devorando a una gacela de un hombre  
tragando carne en un restaurant?

Vivimos de la muerte por la vida,  
es una noria de interminable movimiento.  
¿Y quién eres? ¿Y quién soy?  
Yo soy parte de ti y tú de mí.  
¿A caso existimos en este caos?

Toda pregunta genera muchas más.  
Te revelaré la respuesta que quieres escuchar:  
Yo soy el cambio  
y cada minuto tengo un nuevo rostro:  
¡Soy un indocumentado!

Derechos reservados.

Jueves 26 de septiembre de 2019

## SIEMPRE

SIEMPRE

¡Siempre una vigilia innecesaria se agota con la vida!  
¡Siempre hay un camino por encima de los incendios  
y el mar es hielo y piedra y todo es todo y nada!

¡Siempre queda algo por decir y mucho por callar!  
¡Siempre hay una senda por encima de los silencios!  
¡Siempre hay una guerra que se fragua en la noche!  
¡Siempre hay una puerta entreabierta  
por encima de los pisos de la vida!

¡Siempre hay una razón para vivir y ninguna para matar!

Mis pies descalzos, sigilosos, deslizan el amor furtivo.  
Hay una luciérnaga celosa, mirándome de lejos.

¡Siempre hay una puerta batida por el viento  
y alguien va muriendo en las estepas!

¡Siempre hay una anciana, como noria,  
empujando las horas que le quedan o quien sabe,  
puede ser de dudas congeladas!

La tarde va muriendo para muchos,  
el agua en la tetera se evapora  
y el bordado se acuesta a medio hacer.

¡Siempre una vigilia innecesaria se agota con la vida!

Derechos reservados

## CON ALMA DE MUJER

### CON ALMA DE MUJER

Hay un vacío de nostalgia  
Hay un vacío de presente  
Hay un vacío de futuro  
Hay una tierra todavía  
que espera el azadón.

Hay una incertidumbre  
una respuesta ausente  
una sombra sin cuerpo  
Hay un dolor intenso  
en los grises del tiempo.

Hay un quejido largo  
Hay una soledad  
un baile interminable  
de odio y perversión  
Hay un te quiero siempre  
un tal vez, puede ser.

Hay un temblor furtivo  
que se cuele en la piel  
Hay turpiales cantando  
y una primera vez  
cuando el amor florece  
con alma de mujer.

Derechos reservados  
31-1-2017

## POESÍA

### POESÍA

Yo no sé qué es poesía  
porque es todo  
y de la razón escapa  
para tornarse en palabras.  
¡Es música y alegrías  
de los arpegios del alma!

Poesía puede ser  
el brillo de una mirada  
la travesura temprana  
del garbo de una muchacha.  
¡Es música y alegrías  
de los arpegios del alma!

Poesía es la tristeza,  
el clamor de la esperanza,  
la noche de luna llena,  
las campanadas del alba.  
¡Es música y alegrías  
de los arpegios del alma!

El pan tierno es poesía  
desde la primera hornada,  
el café recién colado,  
despertando a la mañana.  
¡Es música y alegrías  
de los arpegios de alma!

La ansiedad es poesía  
y del deseo, las ganas  
cuando se funden los cuerpos

de placer entre las sábanas.

¡Es música y alegrías  
de los arpegios del alma!

Martes, 21 de abril 2020.

## Soy un espejo, mirándose así mismo

Oscar Perdomo Marín

SOY UN ESPEJO, MIRÁNDOSE ASI MISMO

Tengo un río interior,  
una canción prolongada y taciturna.

Soy la negación de la guerra  
y la afirmación de la vida.

Amo la libertad de comer todos los días  
Los detalles  
Las pequeñas cosas.

Soy un espejo, mirándose así mismo.

Mi luz no alumbra  
ni canta en la noche de los desesperados.

Soy apenas una palabra.  
Carezco de vocales y consonantes;  
un gemido, quizá, soy.  
La negación de todo lo afirmativo  
que me dijeron desde niño,  
sobre las buenas y malas costumbres.

La calle hermafrodita fue mi padre y mi madre.  
En ella comprendí al invierno  
y supe que la ventisca solo azota los huesos  
de los malaventurados de la tierra.

También supe  
que el pan es la cruz de los pobres.

Yo vi a través del cristal a un niño hambriento,  
devorando con los ojos mi comida  
una tarde invernal en Santiago de Chile.

Fue una gran tristeza, muy opaca,  
un regreso imprevisto a mi niñez de carencias.

El hambre de aquel niño  
se me antojó de luz macilenta  
como la que se pierde  
en el ocaso de la cordillera;  
la misma que descubrí después  
en el otoño de París  
y en el gris indolente,  
barriendo las calles de Londres,  
en pleno verano.

El hambre es tan universal  
como el tiempo que pasa y el silencio  
y un gemido de amor en las esquinas.

Derechos reservados

## Transeunte

Oscar Perdomo Marín

### TRANSEUNTE

Escucho los goznes desbandados a mi puerta,  
alguien convoca los profundos silencios  
y no atisbo una brizna de agua  
en el cauce de un río ausente hace diez siglos.

Vivo en el año tres mil cuarenta  
de la era cristiana en un planeta que fue azul.

Se fueron los turpiales y el búho ya no asusta.  
Las sutiles oleadas de los fuegos fatuos  
de fósiles luciérnagas son cosas que imagino  
cuando soñar es un dolor eterno.

Una huella camina entre arenas y estiércol  
y bandadas de cebras navegan,  
sabaneando de noche, mientras viajas dormida  
¡Oh, mi inquietud!

las mil preguntas  
que me hago aún sobre la vida  
de una niña siamés sin su pareja  
carecen de respuesta.

Caminan los mutilados del tiempo  
en las estepas.

La vida continúa  
persiguiendo a la muerte  
y la muerte a la vida,

desde la larga noche de la cueva  
donde nació el amor,  
que parió al hombre amante,  
a la mujer amante,  
antes de los idiomas  
y la intrusa razón  
que nos hizo crecer  
y conocer el miedo  
y sentir el inmenso placer  
de un instante supremo,  
que alimenta una canción de cuna  
y alista los cañones en la guerra.

¡Oh Humanidad, creciendo sobre un charco de sangre!  
Duerme Nerón y Hitler se despierta  
en la sátrapa continuidad de la molicie  
que acompaña a los hombres  
en eternos aquelarres de adoración un mito  
que llaman libertad.

Hay un altar de pavesas y un purulento deseo  
de cambiar los colores de las cosas  
y que de azul, la vida se transforme  
en una bola oscura.

Yo os advierto  
si acaso alguien me escucha:  
cuando llegue el fin de todo, no estaré.  
Cuando arribe mi fin, no lo sabré.  
¡Esa será también tu suerte!

La nuestra, por humana  
es la eterna sorpresa  
que escribimos todos los días  
en el código atemporal  
de los des tiempos.

Hay una exposición de incertidumbre  
en las antípodas de mi galaxia.  
Soy parte de una masa interminable  
de puntitos en el cuerpo de ácaros gigantes.

¡Oh, mi pequeñez que sueña con ser grande!  
Añoro el tiempo del corto pantalón de mi niñez  
y ahora quiero jugar al volantín  
con la criatura azul de ojitos tristes:  
el huérfano que siempre convivió  
con mis largos silencios.

Pudo haber sido roja o verde la pequeña caricia  
de inconclusos anhelos en busca de memoria.  
No lo sé

¡Siempre te miré, evasiva razón de mi ser!  
Yo era un cósmico niño sin almohada.  
Olvidé mi niñez de mil centurias.

¿quién eres? Me preguntas  
?atemporal destiempo de los tiempos:  
Soy un vetusto anciano sin edad en el viaje  
y volveré a nacer sin recordar  
que soy el transeúnte de mis propios sueños.

## SOLO EL AMOR HECHO MUJER PERDURA

Oscar Perdomo Marín

SOLO EL AMOR HECHO MUJER PERDURA.

¡Ay, silencios largos!  
los espacios se pierden y en la sonda del viento  
viaja una mujer, la dama tenue  
como el trasluz de una gota de agua gigante  
que jamás llega a las vastas arenas  
donde un barco naufraga sin timón.

Olas perennes, angustiosas se repiten  
y algo acelera los alisios .  
Se encrespan los líquidos montes y crecen.  
Nada los detienes al batallar furiosos;  
hay soledad y tristes cantan los recuerdos.

El olvido llega trajeado de fiesta  
al convite de nostalgias borrachas  
y yo te veo entre líquidas paredes, emerger,  
insólita, acusándome de ladrón.

Solo te robé un beso y nunca más fue tuyo  
aún en las esquinas de invierno riguroso  
entre sombras y gritos y una canción de cuna.

Todo es el todo.  
Nada se separa en la mezcla de lo viviente y lo muerto  
y en esa conjunción de materias,  
germina una rosa solitaria en cualquier parte.

La sorpresa de la vida coquetea en las noches  
bajo la luna llena cuando los amantes cantan a la entrega  
entre sudores y lágrimas.

Hay siempre una línea muy delgada entre el dolor y la risa.  
Nada es igual y todo parece serlo en la tabla periódica de la vida.

Hay un botarate en las sombras.  
Desperdicia el milagro de respirar.  
Es un loco sin control en la sórdida angustia  
de caminar hacia el fin, desde la cuna.

¡Pobre hombre, atesorando cosas y al fin, todo se pierde!  
Solo el amor hecho mujer perdura.  
La vida es femenina como el alba.

Siempre hay un hombre en los pezones de la aurora.  
Germina la semilla en el vientre de las cosas  
y una madre canta la epopeya de la vida  
aquí, en este planeta lejano aún por descubrir.

Derechos reservados  
10 de enero de 2020

## Apocalipsis

Oscar Perdomo Marín APOCALIPSIS (De mi libro NIEVE SOBRE EL CAIRO disponible en Amazon) Los pájaros se marcharon del jardín, dispersados por la peste que vino con el demonio en una mochila grande cuando entró de madrugada en el cuarto y depositó sus excrementos que trajo de Bagdad. Yo no lo vi. Me lo dijo mi respiración agitada. Creo que fue una pesadilla de muchos angelitos con las alas cortadas. Los ángeles dijeron que los tanques entraron de repente y acabaron con la mezquita y barrieron los recuerdos de Nínive y Babilonia que estaban en el museo, como si las piedras sagradas de Bagdad hubieran sido las torres gemelas de Nueva York. Pero yo no quise escuchar los angélicos testimonios. Me bastó con mi olfato; El sentirme arropado por la carga pestilente de todos los niños y mujeres y vacas y perros y sonrisas y poemas y canciones de amor que reposaban en la fosa común. Desperté aterrado y después supe que las ratas invadieron a Lima, Huancavelica, Cusco, El Callao y otros pueblos del Perú. Alguien insinuó que eso se debía al recalentamiento de la tierra, al cambio climático que anuncia el parto de una nueva especie de hombres roedores para disputarse los albañales. El terror me abatió. Quise orar en la sinagoga, en un templo sintoísta de Kyoto; en la más apartada ermita de los bosques de Armenia; rogarle al sol de los mayas, reunir al panteón de los dioses de Atenas para que la barbarie terminara. No pude rezar. El miedo a las oscuras criaturas de la peste me invadió. Anunciaron que las ratas en su invasión triunfal, pregonaban el matrimonio inevitable con la castrada raza de los hombres cuando sobre la superficie del Planeta las flores se nieguen a nacer. Pero algo dentro de mi gritó: "busca la sensatez que aún es tiempo de brindar por la vida" Entonces me incorporé y eché a andar. Derechos reservados

## Extraña certeza

### EXTRAÑA CERTEZA

Perdido me encontré, buscando mil recodos.  
Anduve en fumarolas esparcidas,  
¡Miríadas de intersticios descubrieron mis ojos  
y loco me creí!

Mis pasos transitaron aquella geografía,  
en pos del paraíso  
y no supe de mí.

Fue un viaje de locura  
al descubrir de pronto  
el derrame total de un universo oculto.

De espacios cristalinos de humedad,  
fui navegante.

La subterránea sensación  
de placenteros goces, lejos de mi disfrute,  
atrapó mis sentidos.

Aprisionado por la razón sin tregua  
se me ataron los pies para que no encontrara  
de las mieles el cántaro abundante  
que el generoso Eros,  
suele en las primaveras ofrecer.

Transité por caminos de sedosa textura  
y llegué a los extremos de una diosa, los pies.  
Regresé cuesta arriba y por poco me pierdo  
en la húmeda selva de un secreto vergel.

"Es un sueño", me dije y "me siento perdido,  
bautizándolo todo con nombre de mujer".

Presuroso alcancé la cuesta de un ombligo,  
-en realidad, no sé-  
si era el centro de aquel universo de sueños.

Tampoco supe entonces donde andaba extraviado  
y una cálida ola ¡Que sensación la mía!  
Me empujó hacia la cuesta de un soberbio picacho,  
que audaz lo coroné.

Miré hacia el infinito, atisbando galaxias  
y descubrí de pronto que eran dos las montañas,  
dominando el espacio de aquellas vastedades,  
hasta que desperté con un sabor a cielo,  
recorriéndome el cuerpo:  
¡Fue la extraña certeza de que anduve en tu piel!

Derechos reservados

## ¿QUIÉN?

¿QUIÉN? ¿Quién vendrá mañana a beberse el agua de los lirios en otoño? ¿Quién derramará la próxima sangre en el holocausto del futuro? ¿Quién escuchará el eco del silencio de un alma moribunda? ¿Quién será el último de los hombres si los hombres mueren? ¿Quién ocupará la tierra, otra vez, para volver a la barbarie? ¿Quién lanzará la última piedra al pozo de un réquiem al olvido? ¿Quién desvelará el secreto de la paz que jamás existió? ¿Quién descubrirá el amor a riesgo de ser crucificado? ¿Quién? ¿Quién? ¿Quién? Derechos reservados Marzo 23 de 2020

## Solo el amor hecho mujer perdura

Oscar Perdomo Marín

SOLO EL AMOR HECHO MUJER PERDURA.

¡Ay, silencios largos!  
los espacios se pierden y en la sonda del viento  
viaja una mujer, la dama tenue  
como el trasluz de una gota de agua gigante  
que jamás llega a las vastas arenas  
donde un barco naufraga sin timón.

Olas perennes, angustiosas se repiten  
y algo acelera los alisios .  
Se encrespan los líquidos montes y crecen.  
Nada los detienes al batallar furiosos;  
hay soledad y tristes cantan los recuerdos.

El olvido llega trajeado de fiesta  
al convite de nostalgias borrachas  
y yo te veo entre líquidas paredes, emerger,  
insólita, acusándome de ladrón.

Solo te robé un beso y nunca más fue tuyo  
aún en las esquinas de invierno riguroso  
entre sombras y gritos y una canción de cuna.

Todo es el todo.  
Nada se separa en la mezcla de lo viviente y lo muerto  
y en esa conjunción de materias,  
germina una rosa solitaria en cualquier parte.

La sorpresa de la vida coquetea en las noches  
bajo la luna llena cuando los amantes cantan a la entrega  
entre sudores y lágrimas.

Hay siempre una línea muy delgada entre el dolor y la risa.  
Nada es igual y todo parece serlo en la tabla periódica de la vida.

Hay un botarate en las sombras.  
Desperdicia el milagro de respirar.  
Es un loco sin control en la sórdida angustia  
de caminar hacia el fin, desde la cuna.

¡Pobre hombre, atesorando cosas y al fin, todo se pierde!  
Solo el amor hecho mujer perdura.  
La vida es femenina como el alba.

Siempre hay un hombre en los pezones de la aurora.  
Germina la semilla en el vientre de las cosas  
y una madre canta la epopeya de la vida  
aquí, en este planeta lejano aún por descubrir.

Derechos reservados

## Soy un espejo. mirándose así mismo

Oscar Perdomo Marín

SOY UN ESPEJO, MIRÁNDOSE ASI MISMO

Soy un transeúnte  
Tengo un río interior,  
una canción prolongada y taciturna.

Soy la negación de la guerra  
y la afirmación de la vida.

Amo la libertad de comer todos los días  
Los detalles  
Las pequeñas cosas.

Soy un espejo, mirándose así mismo.

Mi luz no alumbra ni canta  
en la noche de los desesperados.

Soy apenas una palabra.  
Carezco de vocales y consonantes;  
un gemido, quizá, soy.  
La negación de todo lo afirmativo  
que me dijeron desde niño,  
sobre las buenas y malas costumbres.

La calle hermafrodita fue mi padre y mi madre.  
En ella comprendí al invierno  
y supe que la ventisca solo azota los huesos  
de los malaventurados de la tierra.

También supe

que el pan es la cruz de los pobres.

Yo vi a través del cristal a un niño hambriento,  
devorando con los ojos mi comida  
una tarde invernal en Santiago de Chile.

Fue una gran tristeza, muy opaca,  
un regreso imprevisto a mi niñez de carencias.

El hambre de aquel niño  
se me antojó de luz macilenta  
como la que se pierde  
en el ocaso de la cordillera;  
la misma que descubrí después  
en el otoño de París  
y en el gris indolente,  
barriendo las calles de Londres,  
en pleno verano.

El hambre es tan universal  
como el tiempo que pasa y el silencio  
y un gemido de amor en las esquinas.

Derechos reservados

## Transeunte

Oscar Perdomo Marín

### TRANSEUNTE

Escucho los goznes desbandados a mi puerta,  
alguien convoca los profundos silencios  
no atisbo una brizna de agua  
en el cauce de un río ausente hace mil años.

Se fueron los turpiales  
y el búho ya no asusta  
las sutiles oleadas  
de los fuegos fatuos  
de fósiles luciérnagas.

Una huella camina entre arenas y estiércol.  
Bandadas de cebras navegan,  
sabaneando de noche,  
mientras viajas dormida  
¡Oh, mi inquietud!

Las mil preguntas  
que me hago aún sobre la vida  
de una niña siamés sin su pareja  
o del hogar sin pan sobre la mesa  
se llenan de silencios.

Caminan los mutilados del tiempo  
en las estepas. La vida continúa  
persiguiendo a la muerte  
y la muerte a la vida.

Desde la larga noche de la cueva

donde nació el amor  
que parió al hombre amante,  
a la mujer amante, antes de los idiomas,  
la intrusa razón nos hizo crecer,  
conocer el miedo  
y sentir el inmenso placer  
de un instante supremo,  
que alimenta una canción de cuna  
y alista los cañones en la guerra.

¡Oh Humanidad, creciendo  
sobre un charco de sangre!

Duerme Nerón y Hitler se despierta  
en la sátrapa continuidad de la molicie  
que acompaña a los hombres  
en eternos aquelarres de adoración al mito.

Hay un altar de pavesas  
y un purulento deseo  
de cambiar los colores de las cosas  
y que de azul, la tierra se transforme  
en una bola oscura.

Cuando llegue el fin de todo, yo no estaré.  
Cuando arribe mi fin, no lo sabré.

La nuestra es la eterna sorpresa  
que escribimos todos los días  
en el código atemporal de los des tiempos.

Hay una exposición de incertidumbre  
en las antípodas de mi galaxia.  
Soy parte de una masa interminable  
de puntitos en el cuerpo de ácaros gigantes.

¡Oh, mi pequeñez que sueña con ser grande!  
Añoro el tiempo del corto pantalón de mi niñez  
y ahora quiero jugar al volantín  
con la criatura azul de ojitos tristes:  
el huérfano que siempre convivió  
con mis silencios largos.

Pudo haber sido roja o verde la pequeña caricia  
de inconclusos anhelos en busca de memoria.

¡Siempre te miré, inconclusa razón de mi ser!  
Yo era un cósmico niño sin almohada.  
Olvidé mi niñez de mil centurias.

Soy un vetusto anciano sin edad en el viaje  
y volveré a nacer sin recordar  
que soy el transeúnte de mis propios sueños.

Chicago, 20 de octubre 2019

## LA VIDA ES FEMENINA COMO EL ALBA

Oscar Perdomo Marín

LA VIDA ES FEMENINA COMO EL ALBA

(Poesía cósmica)

Despejaré la incógnita cuando bese tu cuello.  
Escucha: ¡Ay, silencios largos!  
los espacios se pierden y en la sonda del viento  
viaja una mujer, la dama tenue  
como el trasluz de una gota de agua gigante  
que jamás llega a las vastas arenas  
donde un barco naufraga sin timón.

Observa: olas perennes, angustiosas se repiten  
y algo acelera los alisios .  
Se encrespan los líquidos montes y crecen.  
Nada los detiene al batallar furiosos;  
hay soledad y tristes cantan los recuerdos.

El olvido llega trajeado de fiesta  
al convite de nostalgias borrachas  
y yo te veo entre líquidas paredes, emerger,  
insólita, acusándome de ladrón.

Solo te robé un beso y nunca más fue tuyo  
aún en las esquinas de invierno riguroso  
entre sombras y gritos y una canción de cuna.

¿Sabes? Todo es el todo.  
Nada se separa en la mezcla de lo viviente y lo muerto  
y en esa conjunción de materias,  
germina una rosa solitaria en cualquier parte.

La sorpresa de la vida coquetea en las noches

bajo la luna llena cuando los amantes cantan a la entrega  
entre sudores y lágrimas.

¿Y sabes qué?

Hay siempre una línea muy delgada  
entre el dolor y la risa.

Nada es igual y todo parece serlo  
en la tabla periódica de la vida.

Pero además,

Hay un botarate en las sombras.

Desperdicia el milagro de respirar.

Es un loco sin control en la sórdida angustia  
de caminar hacia el fin, desde la cuna.

¡Pobre hombre, atesorando cosas  
y al fin, todo se pierde!

Solo el amor hecho mujer perdura;  
la vida es femenina como el alba.

Por eso

Siempre hay un hombre en los pezones de la aurora.

Germinala semilla en el vientre de las cosas

y una madre canta la epopeya de la vida

aquí, en este planeta lejano aún por descubrir.

Derechos reservados

10 de enero de 2020

## Cuerpos

Oscar Perdomo Marín

### CUERPOS

Anoche te soñé, amor mío y descubrí que tengo un cuerpo; soy un cuerpo y amo tu cuerpo.

Respiro, camino, duermo y siento que soy muchos retazos de mi tiempo y de todos los tiempos.

Mi alma viajera anda en la vorágine de tres soles cargados de planetas, en la inmensa geografía de tu desnudez.

¡Oh, amor mío! Voy cargado de preguntas, en mares avaros de preñar y ser preñados de vidas diferentes.

Mientras mi vuelo prosigue a saltos en los espacios, me descubro en mi cuerpo y ¡Oh, hallazgo! Tengo pies para andar, boca para ingerir, masticar, besar y maldecir o bendecir lo que me toca.

Tengo ojos por donde miran todos mis órganos, los huesos y mi corazón acongojado, alegre, emocionado de tristezas y amores trepa con mi aliento tus picachos.

En tus cimas erectas descubro que tengo manos para tocar, hacer el pan, sembrar la primavera, deslizar su hedonista avaricia en otros cuerpos.

Tengo cabeza y en ella, cerebro para pensar y gobernar todas las cosas que hago o dejo de hacer.

Toda la filosofía del Universo se dibuja en tus labios.

Entre gemidos me preguntas quién soy.

Todo lo que pienses que soy, eso soy,

A veces racional y esclavo de mis pasiones, vicios y prejuicios cuando la lógica oscurece el amor.

Pertenezco a la especie dominante que imita a sus propios dioses y vuela prisionera en los espacios hasta el fin de las eras.

Soy el gran depredador que lo devora todo.

Soy frágil como una hoja seca cuando el otoño muere.

Soy una muerte que inventa su propia muerte.

Soy la caricia y el odio, pero sobre todo, soy el amor que se aloja en mi cuerpo para amar otros cuerpos.

Derechos reservados.

## Bullicio

Oscar Perdomo Marín

BULLICIO

(A Frida Kahlo)

¡Ay, que bulliciosa soledad  
la de estar muerta  
y vivir para siempre!

Este fuego me abraza.  
Mis vísceras imploran.  
Soy una pompa de jabón.  
Mi vientre no responde,  
la vida de mi vida  
se me llena de sombras.  
Mis pechos sollozantes  
reclaman que me tengas  
apretada a tu cuerpo:  
dolor que me doblegas,  
vida que amor me das,  
sangre que me lo quita.

¡Ay, colores de sueño!  
¡Ay, brújula encendida!  
Mi rostro es una máscara  
de contornos heridos.  
la muerte anda rondando  
en cada gesto mío.

Escucha: esta pasión  
que gime es un volcán

de sombras. Este cuerpo  
partido. El alma que galopa  
en pinceles de aurora  
¡A solas, siempre a solas!

¿Podrás imaginarme  
desnuda entre los lienzos,  
emergiendo en mis ojos  
lascivos de tenerte  
-Oh, carne deliciosa-  
Hambrienta de mis ganas?

Mírame, contrahecha:  
descubre mi belleza  
cúbrete con mi piel.  
soy tormenta, quietud  
la virgen pecadora  
de los colores vivos.

Voy subiendo la cuesta  
con mi cuerpo partido  
llevo el alma colgada  
de soledad y sollozos  
de fuerza ¡Te amo vida!  
de muerte, de agonía.  
Ahíta estoy de amor  
reviento de silencios  
¡Oh, Santa Muerte;  
Apiádate de mi!  
El olvido me cubre  
¡Que terco es el olvido!

¡Ay, que bulliciosa soledad

la de estar muerta  
y vivir para siempre!

## Poeta Juan

POETA JUAN

(Para Juan Gelman, el gran poeta argentino universal que se nos fue)

¡Oye, Juan!

Poeta Juan:

andan por ahí rondando

las aves de la noche.

El brujo chamán precede el cortejo

bajo la plata pálida y cortante

de la luna de abril.

Duerme el leopardo con un ojo abierto.

La oscuridad acecha

y lejos, en una playa verde nace el amor furtivo.

La muerte pasa de largo sobre una escoba de hielo.

Surge la vida en la caverna recién abierta de una virgen.

Todos los días, poeta Juan, se repite la Historia,

desde el largo bostezo del hombre de cro-magnon

y el ay de la escritura.

Querido Juan: dejaste en la tierra

la carga infinita del dolor.

Los verdugos envejecieron

y nacieron otros, invisibles, al acecho.

Los cazadores de poetas se quedaron sin tu cabeza.

¿Sabes Juan? ¡Claro que lo sabes!

Después que el homo sapiens

trasladó la caverna al exterior

y la llamó casa

comenzó la gran invasión

que hasta ahora las termitas no perdonan  
y en rebeldía, las cucarachas sientan sus reales  
en la morada del hombre.

Yo pobre mortal  
busco en los basurales de la memoria de los tiempos  
al inventor de la palabra amor.  
Tú fuiste como nadie, un cultor de ese sentimiento  
y te costó un largo exilio.

Jugamos a los naipes con palabras.  
Nunca respondimos aquello en el país de Juárez:  
¿Quién besó a quién?  
Que alguien me diga, Juan, si la gallina fue primero  
que el huevo o si el círculo alguna vez era cuadrado.

Igual que a ti, cuando niño me dijeron que Caín mató a Abel:  
ese cuento se escribe todos los días.  
La selva de la civilización aguanta todo.

Antes de que Collodi inventara a Pinocho  
y los hermanos Grimm destaparan la caja de los sueños,  
todos los niños jugaron  
y me pregunto si Hitler quemó el soldadito de madera  
que se robó en una tienda  
de la vienesa calle de *Mariahilfer Strasse*  
y si, un capitoste nacido en Argentina  
tomó un puñal en la Plaza de Mayo  
y degolló a tus hijos.

El dolor, Juan Gelman, te convirtió en exilio  
pero nunca cercenó tu voz  
de gladiador por el hombre y la esperanza.

Probablemente Atila jugó al gato y al ratón  
y sus maullidos de sangre asolaron el mundo.

Después de todo, solo queda la poesía.

Nadie puede escribir la historia de la intimidad.

Yo conocí a un asesino con cara de ángel  
y desde entonces Césare Lombroso se me desdibujó  
en el imaginario de los porqués.

Hace tiempo que me dejé de hacer preguntas.

Esperamos la muerte todos los días.

Es un lugar común

pero hay muertes que no quisiéramos conocer:

la del amigo, la del hijo, la de mamá o la compañera de vida

y, sobre todo, cuando un poeta como tú, Juan

se va hoy 14 de enero de 2014.

Hoy *fue* tu turno: pasajero Juan Gelman.

Tu ausencia me deja las ganas de cantar un tango roto  
en una taberna mexicana.

Fue cerca del Paseo de la Reforma, hacia el sur

donde hablamos de Buenos Aires

entre chili, guacamole y tequilazos de tristeza.

Ignoro, por qué entonces

me pareció recordar a Edgard Alan Poe, moribundo

en una acera de Baltimore.

Tenía tu misma soledad: la vieja persistente

que acompañó a Lorca

y baila con todos los poetas.

¡Qué privilegio el mío!

un hombre marrón del sur

que siente como ahora, rondan las aves de la noche

y escribe la niebla de este aquelarre

donde soy Dios y Demonio

bailarín sodomita desbordado,

el hijo de la bruja en una escoba por los aires  
que ya no asusta.

Escucha: el puñal cada noche ronda las puertas  
y vivir es un privilegio devaluado por el miedo.  
Asómate Juan: la porquería de la Historia  
no tiene barrenderos.  
Ya no estas con nosotros y mira lo que quedó:  
Drácula y el exorcista perdieron cartel  
en la viscosidad del subsótano social de la droga:  
el burdel del discurso envejecido de la paz que nunca llega,  
el reino del ladrón predicando la honradez  
el mismo converso, reclamando lo suyo  
el mismo mercader del Templo de Jerusalén  
latigueado por Cristo  
el mismo fariseo de túnica blanca  
en la Corte de Constantino  
el eterno buitro viajando en el tiempo  
la institucionalidad que hoy nos narcotiza  
las aves de la noche negadas a pagar el condominio  
el caos: la bendita deidad  
rezando por los siglos de los siglos  
¡Amén!

## Tocándome a rebato

Oscar Perdomo Marín

### TOCÁNDOME A REBATO

Todos quieren escuchar una canción de amor,  
un canto de esperanza,  
un arrullo de olas en la noche.

¿Quién rehúye beber una sonrisa  
si viene de un te quiero?

¡Que lance, pues, la piedra, aquel que crea navegar sobre el bien y el mal!

Los que no estén contaminados por la rabia: ¡Qué canten!

Aquellos que aman solo un medio país

¡Que bailen!

¡Qué lloren de la risa los auto engañados!

La vida es una y se va ligera.

Yo siento que no puedo aferrarme  
al ocaso sin que anochezca.

A este cansancio le coloco los versos  
de la vida y agradezco respirar.

Alguien canta allá afuera.

Alguien espera por nosotros.

Sobra la gente que le falta el pan y aun sonrío.

Me avergüenza mi llanto:  
ese niño con la cara limpia.

Abre la puerta intimidad de mí:

soy yo que quiero entrar en mi casa interior

y darme una sonrisa.

Soy yo ¡somos! Hay una multitud de soledades, tocándome a rebato.

Derechos reservados

## Rufianes del alma

Oscar Perdomo Marín

### RUFIANES DEL ALMA

Me canso de leer  
poetas muy versados y profundos;  
que buscan en el mundo,  
Integrarse a los panegiristas  
de ocasión por dinero y prebendas  
o, quizá, tras la gloria;  
de pasar a la Historia  
entre rufianes, malandros y arribistas.

Pobre poeta, famoso en todas partes;  
tiene su gloria cierta,  
pero quiere vivir de proxeneta,  
viajando a todas partes,  
adulando a tiranos y a sistemas,  
aunque la cosa hieda,  
cantando a satrapías por dinero  
y financiar el precio de su fama.

No importa si es Stalin o es Adolfo, el tierno *Fuhrer*  
¡Hay que adular en nombre de la causa!  
y obtener, por si acaso, el Premio Nobel,  
aunque se muera el alma y los principios  
y el poeta se vaya a precipicio  
cuando todo termine y ya no quede  
apenas una mísera reseña  
de un bardo que cantó a la primavera

y vendió sus colores  
por un exiguo plato de lentejas.

## yo me declaro hereje

### YO ME DECLARO HEREJE

Yo me quedo con lo que me quedo.  
Tus muletas para andar, no necesito.  
Eres mi cuerpo, lo sé  
pero yo soy el rey.  
Dicto las reglas, aunque te empeñes  
en pegarme tus achaques  
y te vengues de mí,  
maltratándome el cuello y las caderas,  
fastidiando mi estómago,  
tumbándome en el piso  
con tu pistola de años,  
para obligarme a decir que soy un viejo.

"Es un asalto", dices.  
De dolores te lleno  
y te obligo a evadir la fuerza prepotente de la vida  
cuando taimado esperas la luz para pasar en la avenida  
o evitas que alguien, veinte años por debajo de tu edad,  
te restriegue el otoño por la cara  
con atlético desparpajo,  
mientras que una bala no lo alcance  
y sea tan inútil como tú.

¡Ah, cuerpo inquisidor:  
yo me declaro hereje!  
No tengo edad para aguantar tu prepotencia  
hipocondriaca.  
Detesto los ayes que se agolpan en mi boca.  
Ando ligero, aunque tú me detengas  
y me llenes de miedo.

Ah, cuerpo inquisidor:  
soy un confinado de tu decadencia  
y lo peor, es que pretendes  
obligarme a renunciar al buen vino,  
el baile, los amigos;  
el derecho de amar y ser amado.

Ya sé: te choca como vibro.  
Deteriorado estás y poco a poco,  
te vas poniendo viejo  
y no se si me quede en otro cuerpo.

¡Ah, cuerpo inquisidor yo me declaro hereje!